

MATERIALES PARA UNA ARQUEOLOGÍA  
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO. II

*ordenados y dispuestos para la imprenta*  
por JOSÉ LARA GARRIDO

NOTA PREVIA

*Las Observaciones a las Poesías selectas castellanas*  
(Madrid, 1830) de Manuel José Quintana<sup>1</sup>

ÍNDICE DE LAS POESÍAS SELECTAS CASTELLANAS TEXTOS COMENTADOS EN LAS OBSERVACIONES

MUESTRAS DE LA POESÍA CASTELLANA EN EL SIGLO XV

DE JUAN DE MENA

*Muerte del Conde de Niebla. Laberinto. Orden de Marte.*

*Copla 160 [-186] (I, 1-8)..... (I, 327-328).*

*Muerte de Lorenzo Dávalos. Laberinto. Orden de Marte.*

*Copla 201 [-206] (I, 8-9)..... (I, 328-329).*

---

<sup>1</sup> Dada la extensión de las *Observaciones* y el interés de que aparezcan reunidas conjuntamente en la reproducción facsimilar las de los tres volúmenes que las contienen de la edición de 1830, se hace necesario aplazar para el volumen xxxi, 2 de *Analecta Malacitana* la también extensa *Nota previa* en que se explica su génesis y se analiza su pertinencia y novedad heurísticas. Ha parecido, sin embargo, imprescindible hacer anteceder a las *Observaciones* del apéndice final a la *Nota previa*, que acoge un índice pormenorizado de las composiciones antologadas por Quintana, estableciendo la precisa correspondencia en cada caso con la página o páginas del comentario. De esta forma el lector podrá identificar los poemas aludidos o analizados por extenso así como disponer de un mapa sinóptico de los textos que no merecieron atención particular del compilador de las *Poesías selectas castellanas*.

## DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

*Canción. Querrela de amor.* [«Ya la gran noche pasaba...»] (I, 10-13).

*Soneto.* [«Lejos de vos, e cerca de cuidado...»] (I, 13)..... (I, 329).

*Letrilla.* [«Moza tan fermosa...»] (I, 13-14).

## DE DON JORGE MANRIQUE

*Coplas a la muerte de su padre el maestro Don Rodrigo.*

[«Recuerde el alma dormida...»]

[vv. 1-312] (I, 15-24)..... (I, 329-330).

## SIGLO XVI

## POESÍAS DE GARCILASO

*Égloga Primera.* [«El dulce lamentar de dos pastores...»] (I, 25- 38)..... (I, 330-331).

*De la Égloga Segunda.* [«Ora Salicio, escucha lo que digo...»]

[vv. 416-680] (I, 39- 47)..... (I, 331-332).

*De la Égloga Tercera.* [«Flérida para mí dulce y sabrosa...»]

[vv. 305-367] (I, 47-49)..... (I, 332).

*Canción.* [«El aspereza de mis males quiero...»] (I, 50-55)..... (I, 332-333).

*Oda. A la flor de Gnido.* [«Si de mi baja lira...»] (I, 55-59)..... (I, 333-334).

*Soneto I.* [«Oh dulces prendas por mi mal halladas...»] (I, 59).

*Soneto II.* [«Hermosas ninfas, que en el río metidas...»] (I, 59-60).

*Soneto III.* [«Gracias al cielo doy que ya del cuello...»] (I, 60).

## POESÍAS DE FRAY LUIS DE LEÓN

*Oda I.* [«¿Qué descansada vida...»] (I, 62-64)..... (I, 334).

*Oda II. Profecía del Tajo.* [«Folgaba el rey Rodrigo...»] (I, 65-67)..... (I, 335-336).

*Oda III. Noche serena.* [«Cuando contemplo el cielo...»] (I, 67-70)..... (I, 336-337).

*Oda IV. A Felipe Ruiz.* [«¿Cuándo será que pueda...?»] (I, 70-72)..... (I, 336-337).

*Oda V. A la Ascensión.* [«¿Y dejas, Pastor santo...?»] (I, 72-73) ..... (I, 337).

*Soneto.* [«Agora con la Aurora se levanta...»] (I, 73-74).

*Epitafio al túmulo del príncipe Don Carlos.*

[«Aquí yacen de Carlos los despojos...»] (I, 74).

*Coplas. A una desdeñosa.* [«Vuestra tirana esención...»] (I, 74-76)..... (I, 337-338).

## POESÍAS DE FRANCISCO DE LA TORRE

*Tirsi. Égloga.* [«Al tiempo que la dulce primavera»] (I, 78-87)..... (I, 338-340).

*Canción primera. La Tórtola.* [«Tórtola solitaria, que llorando...»] (I, 88-91). (I, 340-341).

*Canción Segunda. La Cierva.* [«Doliente cierva, que el herido lado...»]

(I, 91-94)..... (I, 341).

*Oda I.* [«Mira, Filis, furiosa...»] (I, 94-95)..... (I, 341-342).

*Oda II.* [«¿Tirsis? ¿ah Tirsis? Vuelve y endereza...»] (I, 95-96)..... (I, 341-342).

*Oda III.* [«¿Viste, Filis, herida...?»] (I, 96-97)..... (I, 341-342).

*Oda IV.* [«Sale de la sagrada...»]. (I, 98-99)..... (I, 341-342).

*Soneto I.* [«Salve, sagrado y cristalino río...»] (I, 99-100)..... (I, 342-343).

*Soneto II.* [«¿Cuántas veces te me has engalanado...»] (I, 100)..... (I, 342-343).

*Soneto III.* [«Bella es mi ninfa, si los lazos de oro...»] (I, 100-101)..... (I, 342-343).

*Soneto IV.* [«Si lo que el alma me revela, cuando...»] (I, 101)..... (I, 342-343).

- Soneto v.* [«Viva yo siempre así con tan ceñido...»] (I, 102)..... (I, 342-343).  
*Soneto vi.* [«Filis más bella y más resplandeciente...»] (I, 102)..... (I, 342-343).  
*Soneto vii.* [«Pastor que lees en esta y en aquella...»] (I, 103)..... (I, 342-343).  
*Soneto viii.* [«Mi propio amor entiendo, que es la cierta...»] (I, 103)..... (I, 343).  
*Soneto ix.* [«Esta es, Tirsis, la fuente do solía...»] (I, 104)..... (I, 343).  
*Endechas. I.* [«El pastor más triste...»] (I, 104-106).  
*II.* [«Corona del cielo...»] (I, 106-107).  
*III.* [«Viuda sin ventura...»] (I, 107-108).  
*IV.* [«Filis rigurosa...»] (I, 108-111).

## POESÍAS DE FERNANDO DE HERRERA

- Canción i. Don Juan de Austria.* [«Cuando con resonante...»] (I, 111-116).... (I, 343-345).  
*Canción ii. A la batalla de Lepanto*  
 [«Cantemos al Señor, que en la llanura...»] (I, 116-125)..... (I, 345-346).  
*Soneto i. Al mismo asunto.* [«Hondo Ponto, que bramas atronado...»]  
 (I, 125).  
*Canción iii. A la pérdida del rey Don Sebastián.*  
 [«Voz de dolor y canto de gemido...»] (I, 121-127)..... (I, 346-347).  
*Soneto ii. A Marco Bruto.* [«Yaces al fin, o del valor latino...»] (I, 127).  
*Elegía i.* [«Estoy pensando en medio de mi engaño...»] (I, 128-134)..... (I, 348-349).  
*Soneto iii.* [«Del mar las ondas quebrantarse vía...»] (I, 134).  
*Soneto iv.* [«¿Do vas? ¿do vas cruel? ¿do vas? Refrena...»] (I, 134-135).  
*Elegía ii.* [«Esta amorosa luz serena y bella...»] (I, 135-141)..... (I, 349-350).  
*Elegía iii.* [«Pues la luz, que escogí por cierta guía...»] (I, 141-146)..... (I, 350- 351).  
*Elegía iv.* [«Bien debes asconder, sereno cielo...»] (I, 147-152)..... (I, 351-353).  
*Égloga venatoria* [«De aljaba y arco, tú, Diana armada...»] (I, 152-157).... (I, 353-354).  
*Idilio* [«El sol del alto cerco descendía...»] (I, 157-160)..... (I, 354).  
*De Baltasar de Escobar en elogio de Herrera. Soneto.*  
 [«Así cantaba en dulce son Herrera...»] (I, 161) ..... (I, 354-355).

## POESÍAS DE FRANCISCO DE RIOJA

- Silvas. I. A la Rosa.* [«Pura, encendida rosa...»] (I, 163-164)..... (I, 355-357).  
*II. Al clavel.* [«A tí, clavel ardiente...»] (I, 164-166)..... (I, 355-357).  
*III. Al jazmín.* [«¡O en pura nieve o púrpura bañada...»] (I, 166-168)..... (I, 355-357).  
*IV. A la arbolera.* [«Tristes horas y pocas...»] (I, 168-170)..... (I, 355-357).  
*V. Al verano.* [«Fonseca, ya las horas...»] (I, 170-173)..... (I, 355-357).  
*VI. A la riqueza.* [«¡O mal seguro bien! ¡O, cuidadosa! ...»] (I, 173-175).... (I, 355-357).  
*VII. Fragmento.* [«El fuego que emprendió leves materias...»] (I, 175-176). (I, 355-357).  
*Soneto i.* [«Aunque pisaras, Layda, la primera...»] (I, 176-177)..... (I, 357).  
*Soneto ii.* [«Sube frondosa vid, y en extendido...»] (I, 177)..... (I, 358).  
*Canción. A las ruinas de Itálica.*  
 [«Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora...»] (I, 178-181)..... (I, 358-360).  
*Epístola moral.* [«Fabio, las esperanzas cortesanas...»] (I, 181-187)..... (I, 361-362).

## POESÍAS DE BERNARDO DE BALBUENA

- Égloga primera.* [«Dime cabrero, ¿es tuyo aquel ganado?»] (I, 188-198)... (I, 362-364).  
*Égloga ii.* [«¿Quién pudiera poner en la memoria...»] (I, 198-201)..... (I, 362-364).  
*Égloga iii.* [«¿Dime, pastor, a un pecho alborotado...?»] (I, 201-207)..... (I, 362-364).

<i>Égloga IV.</i> [«Dime, rústico y nuevo cabrerizo...»] (I, 207-216).....	(I, 362-364).
<i>Égloga V.</i> [«De Tirsis y Damón el dulce canto»] (I, 216-222).....	(I, 362-364).
<i>Égloga VI.</i> [«No lo tendré, pastor, más encubierto...»] (I, 223-229).	(I, 362-364).
<i>Égloga VII.</i> [«Saca, pastor, y temple tu vihuela...»] (I, 229-235).....	(I, 362-364).
<i>Canción.</i> [«Aguas claras y puras...»] (I, 235-238).....	(I, 364-365).

## POEMA DE LA PINTURA. POR PABLO DE CÉSPEDES

[«Mueve a la alma un deseo que la inclina...»] (I, 239-259).....	(I, 365-368).
--	---------------

## POESÍAS DE VARIOS AUTORES

*Canción de Don Diego de Mendoza.*

[«Ya el sol revuelve con dorado freno...»] (I, 260-262).	
--	--

*Del mismo autor. Letrilla.* [«Esta es la justicia...»]. (I, 263-264).

<i>De San Juan de la Cruz. Canciones místicas</i> .....	(I, 369).
---	-----------

*Primera. La noche oscura.* [«En una noche oscura...»] (I, 265-266).*Segunda. Diálogo entre el alma y Cristo su esposo.*

[«¿Adónde te escondiste Amado...»] (I, 288-273).	
--	--

*De Francisco de Figueroa.*

<i>Égloga. Tirsi.</i> [«Tirsi, pastor del más famoso río...»] (I, 274-277).....	(I, 369-370).
---	---------------

*De Jorge de Montemayor.*

<i>Canción.</i> [«Ojos que ya no véis quien os miraba...»] (I, 278-281).	
--	--

*De Gil Polo*

<i>Canciones pastoriles. I.</i> [«En el campo venturoso...»] (I, 281-287).....	(I, 370-371).
--	---------------

<i>II.</i> [«Cuando con mil colores divisado...»] (I, 287-289).	
---	--

*De Pedro Espinosa.**Idilio. Fábula del Genil.*

[«También entre las ondas fuego enciendes...»] (I, 289-297).....	(I, 371).
--	-----------

*De Luís Barahona de Soto.*

<i>Égloga.</i> [«Las bellas hamadriades que cría...»]. (I, 297-307).	
--	--

*De Vicente Espinel.**Fragmento de una epístola. Incendio y rebato en Granada.*

[«¿A quién no hizo remover la planta...»] [«vv. 97-198»] (I, 307-310).	
--	--

*De Don Juan de Argunjo.*

<i>Sonetos. I. A Baco.</i> [«A ti de alegres vides coronado...»] (I, 311).....	(I, 372).
--	-----------

<i>II. Júpiter a Ganimedes.</i> [«No temas, ¡o bellissimo troyano...»] (I, 312).....	(I, 372).
--	-----------

<i>III. del tiempo.</i> [«Mira con cuánta priesa se desvía...»] (I, 312-315).....	(I, 372).
---	-----------

<i>IV. Las estaciones.</i> [«Vierte alegre la copia en que atesora...»] (I, 313).....	(I, 372).
---	-----------

<i>V. Apolo a Dafne.</i> [«Victorioso laurel, Dafnes esquivada...»] (I, 313-314).....	(I, 372).
---	-----------

<i>VI. Sísifo.</i> [«Sube gimiendo con mortal fatiga...»] (I, 314).....	(I, 372).
---	-----------

<i>VII. Lucrecia.</i> [«Baña llorando el ofendido pecho...»] (I, 315).....	(I, 372).
--	-----------

<i>VIII. La avaricia.</i> [«Castiga el cielo a Tántalo inhumano...»] (I, 315-316)...	(I, 372).
--	-----------

<i>IX. Artemisa.</i> [«Labra Artemisa el grande mausoleo...»] (I, 316).....	(I, 372).
---	-----------

<i>X. Ariadna.</i> [«¿A quién me quejaré del cruel engaño...»] (I, 316-317).....	(I, 372).
--	-----------

<i>XI. Orfeo.</i> [«Desiertas selvas, monte yerto y frío...»] (I, 317).....	(I, 372).
---	-----------

<i>XII. La tempestad y la calma.</i> [«Yo vi del rojo sol la luz serena...»] (I, 318)...	(I, 372).
--	-----------

<i>XIII. Horacio Cocles.</i> [«Con prodigioso ejemplo de osadía...»] (I, 318-319).	(I, 372).
--	-----------

<i>XIV. Al Guadalquivir.</i> [«Tú, a quien ofrece el apartado polo...»] (I, 319)...	(I, 372).
---	-----------

*De Baltasar del Alcázar.*

- Redondillas*. [«En Jaén, donde resido...»] (I, 320-323).  
*Otras redondillas. Del mismo* [«Deseáis Señor Sarmiento...»] (I, 323-325).  
*De Gutierre de Cetina*.  
*Madrigal* [«Ojos claros, serenos...»] (I, 325).  
*De Luís Martín*.  
*Madrigal* [«Iba cogiendo flores...»] (I, 325-326).

## SIGLO XVII

## POESÍAS DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

- Canción. A Felipe II en la canonización de S. Diego*.  
 [«En estas santas ceremonias pías...»] (II, 1-4)..... (II, 539-541).  
*Canción* [«Alivia sus fatigas...»] (II, 4-5)..... (II, 541).  
*Tercetos. Descripción de Aranjuez*.  
 [«Hay un lugar en la mitad de España...»] (II, 6-11).....  
*Sátira. Contra la Marquesilla*.  
 [«Muy bien se muestra, Flora, que no tienes...»] (II, 11-28)..... (II, 541-543).  
*Sonetos. I*. [«Tanto mi grave sentimiento pudo...»] (II, 28)..... (II, 543).  
*II*. [«Este prolijo y tenebroso día...»] (II, 29)..... (II, 543).  
*III*. [«Tras importunas lluvias amanece...»] (II, 29)..... (II, 543).  
*IV*. [«Yo os quiero confesar, don Juan, primero...»] (II, 30)..... (II, 544).  
*V*. [«Lleva tras sí los pámpanos octubre...»] (II, 30)..... (II, 544).  
*VI*. [«Imagen espantosa de la muerte...»] (II, 31)..... (II, 544).

## POESÍAS DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA

- Canción*. [«De los campos y mares se apodera...»] (II, 52-53).  
*Sátira. Diálogo entre el Poeta y su Musa*.  
 [«¿Estos consejos das, Euterpe mía...»] (II, 34-50)..... (II, 545-547).  
*Sátira. Contra los vicios de la corte*.  
 [«Dícesme, Nuño, que en la corte quieres...»] (II, 50-69)..... (II, 547-549).  
*Epístola*. [«Yo quiero, mi Fernando, obedecerte...»] (II, 70-79)..... (II, 549-550).  
*Fragmento de otra epístola. Apólogo de los ratones*.  
 [«Quiero oponerme al tráfico injurioso...»] [vv. 229-315] (II, 79-82)..... (II, 550-551).  
*Sonetos. I*. [«Ya en el oro natural crespes o extiendas...»] (II, 82-83).  
*II*. [«Dime, Padre Común, pues eres justo...»] (II, 83).  
*Epigramas. I*. [«Viéndose en un fiel cristal...»] (II, 83-84).  
*II*. [«Cuatro dientes te quedaron...»] (II, 84).

## POESÍAS DE D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

- Idilio*. [«Viniéronse a juntar Dafne y Dametas...»] (II, 86-91)..... (II, 551-553).  
*Odas. I. En la alabanza de Garcilaso*.  
 [«Si al apacible viento...»] (II, 91-92)..... (II, 553-554).  
*II. Al Céfito*.  
 [«Dulce vecino de la verde selva...»] (II, 92-93)..... (II, 553-554).  
*Cantinelas y anacreónticas*.  
*I*. [«Como rosa que nace...»] (II, 93-94)..... (II, 554-555).  
*II*. [«Amada Filomena...»] (II, 94-95)..... (II, 554-555).  
*III*. [«Yo vi sobre un tomillo...»] (II, 95-96)..... (II, 554-555).

IV. [«Lleguen esos rubíes...»] (II, 96-97).....	(II, 554-555).
V. [«Es tanto que el cabello...»] (II, 97).....	(II, 554-555).
VI. [«Lidia, Amor y yo estando...»] (II, 97-99).....	(II, 554-555).
VII. [«Miraba Lidia atenta...»] (II, 99-100).....	(II, 554-555).
VIII. [«Sobre el margen de un río...»] (II, 100-101).....	(II, 554-555).
IX. [«Al son de los castaños...»] (II, 101-102).....	(II, 554-555).
X. [«Aquellos dos verdugos...»] (II, 102-103).....	(II, 554-555).
XI. [«Ya de los altos montes...»] (II, 103).....	(II, 554-555).
XII. [«Quiero cantar de Cadmo...»] (II, 104).....	(II, 554-555).
XIII. [«En medio del silencio...»] (II, 104-106).....	(II, 554-555).
XIV. [«La rosa de Cupido...»] (II, 106).....	(II, 554-555).
XV. [«Amada palomilla...»] (II, 107-108).....	(II, 554-555).
XVI. [«Una taza me forja...»] (II, 109).....	(II, 554-555).
XVII. [«Si alargarse pudiera...»] (II, 109).....	(II, 554-555).
XVIII. [«Al amor descuidado...»] (II, 109-110).....	(II, 554-555).
XIX. [«Si eres hombre que vales...»] (II, 110-111).....	(II, 554-555).
XX. [«Agora que süave...»] (II, 111-112).....	(II, 554-555).
XXI. [«Amor entre las rosas...»] (II, 112).....	(II, 554-555).
<i>Romance</i> . [«A mejorar la vendimia...»] (II, 113-115).	

## ROMANCERO

## PARTE I. ROMANCES MORISCOS.

[I a XVIII] (II, 117-158).

## PARTE II. ROMANCES PASTORILES.

[I a XIX] (II, 159-162).

## PARTE III. ROMANCES HEROICOS.

[I a XV] (II, 192-224).

## PARTE IV. ROMANCES CORTOS Y LETRILLAS.

[I a XXI] (II, 225 -260).

## PARTE V. ROMANCES JOCOSOS.

[I a XII] (II, 261-279).

## POESÍAS DE LOPE DE VEGA

*La Circe. Poema*. [«Tú que del sacro artífice del oro...»] (II, 280-376)..... (II, 555-558).*Canciones. I*. [«¡O libertad preciosa...»] (II, 377-379)..... (II, 558).*II*. [«Por la florida orilla...»] (II, 380-383)..... (II, 558-559).*III*. [«Ya mis ruegos oyeron...»] (II, 383-385)..... (II, 559).*IV*. [«La verde primavera...»] (II, 385-387)..... (II, 559).*Himno. Al amor*. [«Amor poderoso en cielo y en tierra...»] (II, 387)..... (II, 559-560).*Estancias*. [«Riberas del humilde Manzanares...»] (II, 387-390)..... (II, 560).*Romances. I*. [«Enfrente de la cabaña...»] (II, 390-392).*II*. [«En una peña sentado...»] (II, 392-393).*III*. [«A mis soledades voy...»] (II, 393-396).*Odas. A la barquilla*.*I*. [«Pobre barquilla mía...»] (II, 397-401)..... (II, 560-562).*II*. [«Para que no te vayas...»] (II, 401-408)..... (II, 560-562).*III*. [«¡Ay soledades tristes...»] (II, 408-416)..... (II, 560-562).

- Sonetos. I.* [«Árdese Troya, y sube el humo oscuro...»] (II, 417).  
*II.* [«Tened piedad de mí que muero ausente...»] (II, 417-418).  
*III. Judit.* [«Cuelga sangriento de la cama al suelo...»] (II, 418).  
*IV.* [«Con nuevos lazos como el mismo Apolo...»] (II, 418-419).  
*V. A la pérdida del rey don Sebastián.*  
 [«¿O nunca fueras, África desierta...»] (II, 419).  
*VI.* [«Cuando pensé que mi tormento esquivo...»] (II, 419-420).  
*VII. Guzmán el Bueno.*  
 [«Al tierno niño, al nuevo Isác cristiano...»] (II, 420).  
*VIII.* [«Antes que el cierzo de la edad ligera...»] (II, 421).  
*IX.* [«Cual engañado niño, que contento...»] (II, 421).  
*X.* [«Daba sustento a un pajarillo un día...»] (II, 422).  
*XI.* [«Suelta mi manso, mayoral extraño...»] (II, 422-423).  
*XII.* [«Canta pájaro amante en la enramada...»] (II, 423).  
*XIII.* [«Esparcido el cabello por la espalda...»] (II, 423-424).  
*XIV.* [«Merezca yo de tus graciosos ojos...»] (II, 424).  
*XV.* [«Un soneto me manda hacer Violante...»] (II, 424-425).  
*XVI.* [«Así en la olas de la mar feroces...»] (II, 425).  
*Epístola.* [«Serrana hermosa, que de nieve helada...»] (II, 425-433).  
*El Siglo de Oro. Silva moral.*  
 [«Fábrica de la inmensa arquitectura...»] (II, 433-440)..... (II, 562-564).  
*La Gatomaquia. Poema burlesco.*  
 [«Yo aquel que en los pasados...»] (II, 441-529)..... (II, 565-566).  
*Sonetos burlescos.*  
*I.* [«Caen de un monte a un valle entre pizarras...»] (II, 530).  
*II.* [«Si entré, si vi, si hablé, señora mía...»] (II, 530-531).  
*III.* [«Como si fuera cándida escultura...»] (II, 531).  
*IV.* [«¿Qué estrella saturnal, tirana hermosa...»] (II, 532-533).  
*V.* [«Como suele correr desnudo atleta...»] (II, 532).  
*VI.* [«Juana, mi amor me tiene en tal estado...»] (II, 532-533).  
*VII.* [«Lazos de plata y de esmeralda rizos...»] (II, 533).  
*VIII.* [«Soberbias torres, altos edificios...»] (II, 533-534).  
*IX. Égloga.* [«Al pie del jaspe de un feroz peñasco...»] (II, 534).  
*X.* [«Aura suave y mansa que respiras...»] (II, 534-535).  
*XI.* [«¿Tanto mañana y nunca ser mañana...»] (II, 535).  
*XII.* [«Luciente estrella, con que nace el día...»] (II, 535-536).  
*XIII.* [«Picó atrevido un átomo luciente...»] (II, 536).
- AMINTA. FÁBULA PASTORAL DE TORCUATO TASSO  
 TRADUCIDA EN CASTELLANO POR D. JUAN DE JAÚREGUI.  
 [«¿Quién creyera que en esta humana forma...»] (III, 1-82)..... (III, 401-402).
- OTRAS POESÍAS DE JAÚREGUI  
*La Monarquía de España en la muerte de su reina Doña Margarita.*  
*Canción.* [«Ya que en silencio mi dolor no iguale...»] (III, 83-86)..... (III, 402-403).  
*Paráfrasi. Del salmo Super flumina Babylonis.*  
 [«En la ribera undosa...»] (III, 86-88).

*Aventura amorosa*. [«En la espesura de un alegre soto...»] (III, 88-94).

*Sonetos*

I. [«Sobre las ondas acosado Antonio...»] (III, 94).

II. [«¡Ay de cuán poco sirve al arrogante...»] (III, 94-95).

*La batalla naval de los César contra los griegos en Marsella, descrita por Lucano en su Farsalia, y transferida a nuestra lengua.*

[«Sobre el marino campo el rojo Apolo...»] (III, 95-109)..... (III, 403-406).

*Octavas extractadas del Orfeo.*

[«Gozaba juvenil el trace Orfeo...»] (III, 110-126)..... (III, 406-407).

POESÍAS DE DON LUIS DE GÓNGORA

*Canción primera. Al armamento de Felipe II contra Inglaterra.*

[«Levanta, España, tu famosa diestra...»] (III, 127-130)..... (III, 408-409).

*Canción II.* [«De la florida falda...»] (III, 130)..... (III, 409-410).

*Canción III.* [«¡Qué de envidiosos montes levantados...»] (III, 130-132)..... (III, 409-410).

*Canción IV.* [«Vuelas, ¡o, tortolilla!...»] (III, 132-133)..... (III, 409-410).

*Canción V.* [«Corcilla temerosa...»] (III, 134-136)..... (III, 409-410).

*Sonetos.*

I. [«La dulce boca que a gustar convida...»] (III, 136)..... (III, 410-411).

II. [«Raya, dorado sol, orna y colora...»] (III, 136-137)..... (III, 410-411).

III. [«Rey de los otros ríos caudaloso...»] (III, 137)..... (III, 410-411).

IV. [«Hermoso dueño de la vida mía...»] (III, 138)..... (III, 410-411).

*Romances.*

I. [«Famosos son en las armas...»] (III, 138-141)..... (III, 411-415).

II. [«Servía en Orán al rey...»] (III, 141-143)..... (III, 411-415).

III. [«Entre los sueltos caballos...»] (III, 145-147)..... (III, 411-415).

IV. [«Aquí entre la verde juncia...»] (III, 147-149)..... (III, 411-415).

V. [«Aquel rayo de la guerra...»] (III, 149-152)..... (III, 411-415).

VI. [«Ciego que apuntas y atinas...»] (III, 152-154)..... (III, 411-415).

VII. *Angélica y Medoro.* [«En un pastoral albergue...»] (III, 154-158)..... (III, 411-415).

VIII. [«Según vuelan por el agua...»] (III, 158-160)..... (III, 411-415).

IX. [«Levantando blanca espuma...»] (III, 160-162)..... (III, 411-415).

X. [«Criábase el Albanés...»] (III, 162-163)..... (III, 411-415).

XI. [«Amarrado al duro banco...»] (III, 164-165)..... (III, 411-415).

XII. *Continuación.* [«La desgracia del forzado...»] (III, 165-166)..... (III, 411-415).

XIII. [«Guarda corderos, zagala...»] (III, 167-169)..... (III, 411-415).

*Romances cortos y letrillas.*

I. [«Frescos airecillos...»] (III, 169-172)..... (III, 411-415).

II. [«La más bella niña...»] (III, 172-174)..... (III, 411-415).

III. [«Lloraba la niña...»] (III, 174-175)..... (III, 411-415).

IV. [«Las flores del romero...»] (III, 176-177)..... (III, 411-415).

V. *Vida del muchacho.* [«Hermana Marica...»] (III, 177-179)..... (III, 411-415).

VI. [«Arroyo, ¿en qué ha de parar...»] (III, 179-180)..... (III, 411-415).

VII. [«Dineros son calidad...»] (III, 181-182)..... (III, 411-415).

VIII. [«Manda Amor en su fatiga...»] (III, 182-183)..... (III, 411-415).

IX. [«Ande yo caliente...»] (III, 184-185)..... (III, 411-415).

X. [«Da bienes fortuna...»] (III, 185-186)..... (III, 411-415).



*Romances burlescos.*

- I. [«Recibí vuestro billete...»] (III, 188-190)..... (III, 411-415).  
 II. [«Así Riselo cantaba...»] (III, 190-193)..... (III, 411-415).  
 III. [«Triste pisa y afligido...»] (III, 193-195)..... (III, 411-415).  
 IV. [«Castillo de San Cervantes...»] (III, 195-198)..... (III, 411-415).  
 V. [«Dejad los libros ahora...»] (III, 198-202)..... (III, 411-415).  
 VI. [«Labrando estaba Artemisa...»] (III, 202-204)..... (III, 411-415).  
 VII. [«¿Qué necio era yo antaño...»] (III, 204-207)..... (III, 411-415).

## POESÍAS DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

*Silva primera. El sueño.*

- [«¿Con qué culpa tan grave...»] (III, 415-416)..... (III, 415-416).

*Silva II. A la codicia.*

- [«Diste crédito a un pino...»] (III, 212-214)..... (III, 417).

*Silva III. Roma antigua y moderna.*

- [«Esta que miras grande Roma ahora...»] (III, 215-220)..... (III, 417-419).

*Canción. El escarmiento.*

- [«¡O tú, que con dudosos pasos mides...»] (III, 220-225)..... (III, 419-420).

*Sonetos.*

- I. [«¿Temes, ¡o Lisi!, a Júpiter tonante...»] (III, 225).  
 II. [«Aquí donde mi curso retorciendo...»] (III, 226).  
 III. [«¿Ves con el polvo de la lid sangrienta...»] (III, 226-227).  
 IV. [«Lleva Mario al ejército y a Mario...»] (III, 227).  
 V. [«Faltar pudo su patria al grande Osuna...»] (III, 227-228).  
 VI. [«Con más vergüenza viven Euro y Noto...»] (III, 228).  
 VII. [«Un godo, que una cueva en la montaña...»] (III, 228-229).  
 VIII. [«Ya formidable y espantoso suena...»] (III, 229).  
 IX. [«Huye sin percibirse lento el día...»] (III, 229-230).  
 X. [«Miré los muros de la patria mia...»] (III, 230).  
 XI. [«De amenazas del Ponto rodeado...»] (III, 230-231).

*Epístola al Conde de Olivares en su valimiento.*

- [«No he de callar, por más que con el dedo...»] (III, 231-237)..... (III, 420-422).

*Poesías jocosas. Soneto.*

- [«Esta es la información, este el proceso...»] (III, 238).

*Redondillas. A Orfeo. [«Al infierno el tracio Orfeo...»] (III, 238-239).**Letrillas satíricas.*

- I. [«Que no tenga por molesto...»] (III, 239-241)..... (III, 422-424).  
 II. [«Santo silencio profeso...»] (III, 241-243)..... (III, 422-424).  
 III. [«Pues amarga la verdad...»] (III, 243-244)..... (III, 422-424).  
 IV. [«Poderoso caballero...»] (III, 244-247)..... (III, 422-424).  
 V. [«A la que causó la llaga...»] (III, 247-249)..... (III, 422-424).

*Jácaras y romances.*

- I. [«Zampuzado en un banasto...»] (III, 249-252)..... (III, 422-424).  
 II. [«A la orilla de un pellejo...»] (III, 252-257)..... (III, 422-424).  
 III. [«Una incrédula de años...»] (III, 257-260)..... (III, 422-424).  
 IV. [«Parióme adrede mi madre...»] (III, 260-264)..... (III, 422-424).  
 V. [«Padre Adán no lloréis duelos...»] (III, 264-266)..... (III, 422-424).  
 VI. [«La que hubiese menester...»] (III, 266-268)..... (III, 422-424).

- VII. [«Cruel llamaban a Nerón...»] (III, 268-272)..... (III, 422-424).  
 VIII. [«Ya el menor padre de todos...»] (III, 272-275)..... (III, 422-424).  
*Sátira primera. A una dama.*  
 [«Pues más me quieres cuervo que no cisne...»] (III, 275-284).  
*Sátira segunda. Sobre el matrimonio.*  
 [«¿Por qué mi Musa descompuesta y bronca...»] (III, 284-298)..... (III, 424-425).
- POESÍAS DE VARIOS AUTORES  
*Raquel, poema de don Luís de Ulloa y Pereira.*  
 [«De los triunfos de amor el más lucido...»] (III, 301-320)..... (III, 426-429).  
*Romances del Príncipe de Esquilache.*  
 [I a XVIII] (III, 321-349).  
*De Don Francisco Manuel. Epístola.*  
 [«Partístete a los Campos de Castilla...»] (III, 350-356).  
*Del mismo. Fragmento de otra epístola.*  
 [«Dos plumas tengo, o Fabio, con que escribo...»] (III, 357-364).  
*Del mismo. Soneto I. A un sujeto maltratado de un ministro.*  
 [«No es tiranía, Fabio, esa que emprende...»] (III, 364).  
*Soneto II. Semejanza de los tiempos.*  
 [«Fabio, si tú has topado un nuevo mundo...»] (III, 365).  
*Del mismo. Letras para cantar.*  
 I. [«Qué me pides, zagal, que te cuente...»] (III, 365-367).  
 II. [«Aura fresca, aura volante...»] (III, 367-368).  
 III. [«¿A dónde te partes dulce mi enemigo...»] (III, 367-368).  
*Del licenciado Dueñas. Canción.*  
 [«Quedó conmigo ayer una pastora...»] (III, 369-371).  
*De Diego Mejía. Epístola traducida de Ovidio. Safo a Faón.*  
 [«¿Por ventura, Faón, luego que abriste...»] (III, 429)..... (III, 429).  
*De Agustín de Tejada Páez. Canción.*  
 [«Caro Constancio, a cuya sacra frente...»] (III, 390-395).  
*De D. Antonio Mira de Amescua. Canción.*  
 [«Ufano, alegre, altivo, enamorado...»] (III, 396-400)..... (III, 429-431).

# POESIAS SELECTAS

## CASTELLANAS

DESDE EL TIEMPO DE JUAN DE MENA  
HASTA NUESTROS DIAS,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

por Don Manuel José Quintana.

*Nueva edición aumentada y corregida:*

---

TOMO I.

---

MADRID:  
IMPRESA DE D. M. DE BURGOS.

1830.

---



---

## OBSERVACIONES.

---

— 0000 —

JUAN DE MENA.

**MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.**—Esta jornada sobre Gibraltar fue uno de los sucesos mas notables y funestos del reinado de don Juan el segundo. Pereció en ella el Conde de Niebla don Enrique de Guzman, y su muerte desgració los festejos que á la sazón ocupaban á la corte en Toledo, entristeciendo á todos de tal manera que, segun la expresion del Físico del Rey, *no se veía cosa que de afliccion no fuese* (\*). Sucedió esta catástrofe en 1436.

En la narracion de ella nada puso el poeta de invencion propia sino el diálogo entre el piloto y el Conde. Dió en esto una muestra no equívoca de juicio y de cordura; porque hay hechos que pierden en ser engalanados y sacados de la noble sencillez de la verdad. La accion del Conde que, puesto ya en salvo, perece por ir al socorro de sus compañeros, es por ventura uno de ellos. Pero si la fantasía del autor se ha abstenido de tocar á las circunstancias de la accion, se desquita en el estilo, que es animado, vivo y poético, segun lo permitia la infancia del arte; y en el tono de los versos, que tienen ya un número y una fuerza no conocidos antes. Baste por ejemplo este, que Virgilio no desdeñaría:

*Con crines tendidos arder los cometas.*

(\*) Centon epistolario: epist. 69.

328

## OBSERVACIONES.

El simil de los diferentes rios que vienen á confundir sus aguas y su nombre en el Duero, es muy nuevo y feliz, y su expresion en algun modo filosófica :

*Despues de juntados llamámoslos Duero,  
Hacemos de muchos una relacion.*

La respuesta del Conde al piloto podria ser mas corta y ofrecer mas variedad ; sobre todo en el principio que no es mas que una segunda enumeracion de señales de mal tiempo. Al fin entra ya en el tono que le corresponde, y aquellos versos

*A vueltas del tiempo mejor que perdemos,  
No los agujeros, los hechos sigamos :  
Y pues una empresa tan santa levamos,  
Cual otra en el mundo, &c.*

hacen recordar la réplica indignada de Hector á Polidamante en la Iliada (\*). *El mejor de los agujeros*, dice el héroe troyano al adivino, es *combatir por la patria*: pero aqui el poeta griego, como le sucede casi siempre con sus imitadores, deja detras de sí, y á una inmensa distancia, al escritor español.

MUERTE DE LORENZO DÁVALOS. — Este trozo de poesia es mucho mejor que el anterior: mas firmeza en la diction, mas fluidez y número en los versos, mas interes y ternura en el estilo. La intencion de imitar á Virgilio es aqui tambien mas manifesta. Pero aunque el poeta castellano sea aqui mas feliz que en otras partes de su obra, no tanto que se acerque, ni aun de lejos, á su admirable modelo en el pasage que imita. Los lamentos de la madre de Euriolo en el libro nono de la Eneyda, no han tenido hasta ahora quien los iguale. Pero si Juan de Mena se queda tan inferior en la parte dramática, no así en la pintoresca; y un artista inteligente preferiria sin du-

(\*) Lib. 12.

## OBSERVACIONES.

329

da la composición del escritor castellano á la del latino. Una muger anciana en una muralla, rodeada de soldados, y desolándose al ver la cabeza de su hijo llevada en una pica por los enemigos en el campo, no produciría en un lienzo el efecto que aquel cuerpo sangriento tendido en las andas, y la venerable matrona saliendo del desmayo que al principio le causa su vista, y besando la boca fría de su hijo, como para llamarle á la vida y comunicarle su aliento.

Pero dejando á parte estas comparaciones, siempre por su naturaleza vagas é imperfectas, el episodio de Juan de Mena tiene ya bastante mérito en sí mismo para justificar la especie de celebridad que aun disfruta. La sensibilidad del poeta se ha comunicado á los historiadores; y al mencionar el encuentro en que el desgraciado Dávalos fue muerto, dan una lágrima á su acerbo destino, y recuerdan las flores que la musa castellana esparció sobre su tumba. Era este joven nieto del buen condestable don Ruy Lopez Dávalos, camarero del Infante don Enrique de Aragon, y muy querido de su Señor. Herido en una refriega que hubo entre las gentes del Infante y del Condestable don Alvaro de Luna el año de 1441, fue llevado á Escalona, donde á poco murió de sus heridas, sin embargo del cuidado que de él tuvieron sus vencedores. El Condestable le hizo un entierro magnífico, y envió el cadáver al Infante, que se hallaba en Toledo, donde el poeta supone los lamentos de la madre.

EL MARQUES DE SANTILLANA.—*Soneto.*

Esta composición vale muy poco; pero es la prueba mas incontestable de que entre nosotros se conocian los metros italianos antes de que los introdujese Boscan, y por eso se le ha dado lugar en esta coleccion.

DON JORGE MANRIQUE.—*Coplas.*

Al ver el título de esta obra, se esperan los sentimientos y la intencion de una elegía, tal co-

mó el fallecimiento de un padre debía inspirar á su hijo. Pero las coplas de Manrique son una declamacion, ó mas bien un sermón funeral sobre la nada de las cosas del mundo, sobre el desprecio de la vida, y sobre el poderío de la muerte. El metro en que estan hechas es tan cansado, tan poco armonioso, tan ocasionado á aguzar los pensamientos en concepto ó en epigrama, que contribuye no poco á disminuir el gusto de su lectura, y por esta razon no se ha incluido toda entera. Sin embargo, ha obtenido siempre un grande aprecio entre los amantes de nuestras antigüedades, y seguirá mereciéndole de los inteligentes. La razon de ello es que la diction en el tono y direccion que el autor ha querido tomar, es igual, firme y perfecta, que la lengua parece que ya está fijada, que los pensamientos son altos y generosos, y que el trozo en que saliendo de las máximas vagas y triviales, hace aplicacion de ellas á las cosas de su tiempo, toca casi en lo sublime. No hay nadie de los versados en la literatura de aquel siglo que no sepa de memoria el pasage: *¿Que se hizo el Rey don Juan? Los Infantes de Aragon ¿que se hicieron?* &c. El modo noble y circunspecto con que habla del Condestable don Alvaro, sin embargo de la larga enemistad que hubo entre él y su familia, hace honor á su corazón y á su caracter.

## GARCILASO.

ÉLOGA PRIMERA. — La mejor composicion de este escritor, y acaso de la poesía castellana en el género bucólico. Todo está dicho ya sobre esta égloga. Los comentadores han apuntado una por una las frecuentes imitaciones que hay en ella de los poetas antiguos, especialmente de Virgilio; y los hombres de gusto delicado han señalado la naturalidad y verdad que hay en las imágenes, la dulzura en los afectos, la belleza y armonía de los versos, la propiedad, elegancia y correccion del estilo. Ningun artificio, ninguna afectacion, ningun exceso; todo tan conveniente y apropiado al género, todo tan natural y verda-

## OBSERVACIONES.

331

dero, que el que lee estos versos parece que se los encuentra por sí mismo. Algunos, quizá mas escrupulosos que sensibles, han notado la falta de unidad que hay en el objeto de la composicion, y los versos, aunque pocos, que duros ó prescísicos desdican de los demas. Hombres sobrado austeros por cierto, si no se dejan ganar por la ternura, por la armonía y por la bella sencillez é ingenuidad del poeta. Cuando se comparan los sonidos inciertos y balbucientes de los autores que preceden con los cantos de Salicio y Nemoroso; el paso dado por Garcilaso parece de un gigante, y no se extraña la admiracion y el entusiasmo que causaron en sus contemporáneos. Lo que tal vez fuera de desear es que este paso se hubiese dado en algun género mas importante; en la lírica elevada por ejemplo, en la tragedia ó la epopeya. La poesía castellana hubiera tomado entonces otro tono y otro caracter: pero esta reflexion, aun caso de ser fundada, nada tiene que ver con el verdadero mérito del escritor.

FRAGMENTO DE LA ÉGLOGA SEGUNDA.—Los defectos de composicion, de versificacion y de estilo que tiene esta segunda composicion de Garcilaso son tantos y tan visibles, que atropellando por los respetos de comentador, ya Herrera se atrevió á manifestarlos, aplicándole los versos latinos de Cátalo sobre Quincia:

*Quinctia formosa est multis: mihi candida, longa,  
Recta est; hæc ego sic singula confiteor:  
Totum illud formosa, nego.*

Hay en ella, sin embargo, trozos dignos del cantor de Salicio; y de ellos se ha entresacado el presente como el mas señalado, y como ejemplar de narracion sencilla y pastoril llena de abundancia, de sensibilidad y de jugo. Los tercetos estan generalmente bien hechos, y algunos son delicadísimos. No hay oido ni corazon, por duros que sean, que se resistan al escuchar aquel *Vosotros los de Tajo en su ribera* imitado del can-



*rábilis Arcades* de Virgilio, donde el poeta español no pudiendo igualar al latino en fuerza y concisión, le aventaja en gracia y en suavidad. Toda esta relación de Albanio está tomada de la prosa octava de la Arcadia de Sanázar con alguna corta diferencia en el final y en el desenlace.

DE LA ÉGLOGA TERCERA. — Este bello diálogo pastoral es una graciosa y bien entendida imitación de la égloga séptima de Virgilio. Las octavas de que se compone son las primeras bien hechas en castellano, así como los tercetos de la égloga anterior son los que tienen el mismo mérito. Aquí la versificación y el estilo se mueven con más firmeza que en las otras obras de Garcilaso, y se conocen las fuerzas que su talento iba adquiriendo con el ejercicio.

CANCION. — Si esta obra se considera como una canción elegíaca y amorosa, destinada á producir el efecto tierno y halagüeño que se busca ordinariamente en las obras de esta especie, no hay duda que decae mucho del mérito y estimación en que es generalmente tenida. Pero si se la considera como un poema moral destinado igualmente á enseñar que á deleitar, en que el autor, bajo la alegoría de un combate entre la razón y el apetito, manifiesta la agitación y los males á que se expone el que se deja vencer de una pasión, ya tiene otro aspecto más interesante, y el poeta no aparece tan desigual á su argumento.

De aquí la diferencia de los juicios que de ella se han hecho. Un crítico moderno que reúne á la literatura más acendrada un talento eminente y un gusto exquisito, la llama á boca llena *malhadada*, y no halla en ella sino frialdad y afectación, y á veces también bajeza; añadiendo que Garcilaso aquí parece más bien un doctor que discurre y argumenta cual pudiera hacerlo en una aula, que un poeta que produce cuadros vivos y animados. Si este juicio parece severo en demasía, el de don Juan Bautista Conti por el

## OBSERVACIONES

333

extremo contrario no deja de ser tambien excesivo. «Esta cancion en su totalidad, dice el humanista italiano, es de las obras mas bellas que puede ostentar la poesia, y una utilissimaleccion de moral. Está escrita en el género lírico mas sublime que se conoce..... Ningun poeta que yo sepa ha pintado mas vivamente una pasion de amor desordenado y sin correspondencia.»

Puede seguirse á mi parecer un dictamen medio entre estos dos extremos; y el poema ofrece en su idea principal, en su contextura, en sus pensamientos, y á veces tambien en sus imágenes y versos, bellezas bastantes para adquirirse la atencion y aprecio de un lector imparcial, ó á lo menos indulgente. Lo que hay en él mas defectuoso es la ejecucion; la cual, prosáica en partes y algun tanto seca, no corresponde al cuidado que debe ponerse en esta clase de asuntos, que por lo mismo que son austeros y graves, exigen mayor esmero en el modo de desempeñarlos y de amenizarlos. Herrera notó ya algunos de estos versos bajos y prosáicos: pudieran notarse mas; pero siendo fáciles de conocer, y por otra parte bastantes en número, no hay necesidad de recargar con ellos esta nota ya demasiado prolija.

ODA. *La flor de Gnido.* — Si en la cancion anterior se ve al poeta volar no muy seguro por las regiones vagas de la metafísica y de la alegoría, en esta oda, cuyo argumento convenia mas á su caracter y estudios, se le vé manejar la lira de Horacio con tanta facilidad como gracia, y seguir con el mayor desahogo y felicidad las huellas del poeta latino. Compúsola en favor de un amigo á quien una dama de Nápoles desdeñaba, para persuadirla á que fuese menos esquiva con él. Todo en ella es dulce y apacible, como convenia al argumento que se proponia, todo ameno y florido como el título que lleva á su frente. Dispuesta con la mas ingeniosa contextura, ejecutada en una diction pura, fluida y suave, llena de imágenes vivas,

propias y oportunas, y cantada en un ritmo, usado entonces la primera vez, y el mas gracioso y apacible que se conoce entre nuestras combinaciones métricas; nada faltó á esta linda poesía, si es que tambien acertó á conseguir de la dama con su halago lo que antes no habian podido los rendimientos y obsequios del galan. Pero esto es dado pocas veces á los versos, y mucho menos si es otro quien los hace.

## FR. LUIS DE LEON.

ODA PRIMERA.—Bellísima composicion, llena de agrado, de seso y de dulzura; que deja muy atras á todas las que se han hecho en alabanza de la vida rústica, sin exceptuar la de Horacio *Beatus ille*, que ha sido el modelo de todas. El poeta latino, que sin duda tiene mas poesía de estilo que su imitador, no ofrece la misma variedad ni el mismo interés, y destruye al fin el efecto de su descripcion con el rasgo satírico que la termina, tomando su poema en aquel punto el caracter de una declamacion artificiosa. Con otra ingenuidad, otra efusion y otro efecto habla Horacio del campo cuando exclama en la sátira de los votos: *O rus, quando ego te adspiciam?* La oda castellana no se recomienda ni por lo sonoro de la versificación, ni por la elevacion y pompa del lenguaje. Todo en ella es sencillo, sin ambicion ni aparato. Pero qué raudal tan puro, tan copioso y tan facil! Como se conoce que el poeta tiene todo su placer en la mediana, en el estudio y en el retiro! Como los hace amar sin otro secreto que el de amarlos él, y concertar sus pensamientos, sus imágenes y su expresion con el sentimiento que le inspira, y con los objetos que canta! Nada de mas, nada de menos, y todo en el modo propio y conveniente. Es una música suave y deliciosa que sale del corazon, y va derecha al corazon sin esfuerzo y sin estudio. La imitacion de esta poesía requiere un talento y un gusto el mas exquisito: á nada que suba ya no es ella; á nada que baje ya no es poesía.

## OBSERVACIONES.

335

ODA SEGUNDA. — Otra imitación de Horacio mas rigurosa y ajustada á su original que la anterior, pero aplicada á objetos y tiempos diferentes. La justa celebridad que disfruta es consiguiente á la maestría con que está ejecutada. No se puede negar, sin embargo, que considerada por algunos aspectos queda inferior á la oda latina. El ritmo escogido por Luis de Leon es mas gracioso que robusto, y el argumento pedia que fuese mas robusto que gracioso. Los objetos que pinta el español son mas generales, y por consiguiente mas vagos: en él se ve el movimiento y aparato en grande de la invasion proyectada: en el latino los campeones que han de buscar y castigar á París. Esto es mas determinado, y la fantasía lo concibe y se lo imagina mejor. En toda composicion en que se trata de hombres es preciso ver hombres, y en la oda española no se ven. El Conde don Julian atento á la venganza y no á la fama, único personaje que señala el Tajo en contraposicion con Rodrigo, no es figura que pueda sufrir comparacion con los dioses y con los héroes señalados por Nereo, y contrastados en su vaticinio con el afeminado troyano.

*Jam galeam Pallas et tegida  
Currusque et rabiem parat.....  
Urgent impavidi te Salaminus  
Teucerque, et Sthenelus sciens  
Pugna.  
Ecce furit te reperire atrox  
Tydides, melior patre:*

Esta desventaja está compensada en Luis de Leon con haber dado al vaticinio y al vaticinador un interés que no tiene el de Horacio. El rio que habla ha de padecer en la invasion, y su lenguaje, su acento, sus afectos son consiguientes á esta posicion bien entendida, de que resulta en la oda española un tono mas vivo y mas apasionado.

Marmontel en el artículo *lirica* de la Enciclopedia ha hecho mencion de ella con elbgió; y aun dá á entender, para encarecerla mas, que sir-

vió de modelo á Camoens para su célebre prosopopeya del gigante Adamastor. Es de presumir que el literato frances no hablase aqui sino de oídas, y sin haber leído por sí mismo la composicion de que trata; pues á haber sido asi, la hubiera dado por lo que era, por una bella imitacion de la oda de Horacio, y no otra cosa. El supone á Camoens posterior á Fr. Luis de Leon, y en eso tambien se engaña, porque fueron exactamente contemporáneos, y el español murió catorce años despues que el portugues. Ignoraba igualmente que las poesías de aquel fueron impresas por primera vez cerca de medio siglo despues del fallecimiento de Camoens, y por consiguiente que, aun dado caso que el episodio de la Luslada se hubiese escrito despues de la oda, no es por ningun aspecto probable que el poeta épico, ni en Europa, donde se cree que compuso los primeros cantos de su inmortal poema, ni en las extremidades del Asia donde le acabó, tuviese noticia de la composicion castellana. A tales equivocaciones se expone un escritor, aunque sea del mérito de Marmontel, cuando trata de una literatura que no conoce. Estos desaciertos eran entonces muy comunes en los extrangeros que hablaban de nuestras cosas: hoy dia las estudian y las conocen mejor.

ODAS TERCERA Y CUARTA. — Nada casi hay que decir sobre estas dos hermosas composiciones, sino que son una muestra de la dignidad y elevacion que adquiere la poesia, cuando se ocupa de los astros y de otros grandes objetos naturales. El escritor aqui no aspira a mostrarse astrónomo ni físico, quizá aunque quisiese no pudiera, pero es enteramente poeta. La una es inspirada por la admiracion, la otra por el deseo impaciente de saber y de inquirir. La primera es mas fluida y mas dulce; la segunda mas cortada y mas impetuosa; y esta diferencia de estilo y de movimiento es una prueba feliz del instinto y gusto del escritor. Es bien lírica al modo antiguo aquella especie de episodio, en que, con ocasion de mentar

## OBSERVACIONES.

337

el trueno, pasa á describir rápidamente una tempestad de verano, y entra después en la marcha que tenia tomada desde el principio.

El verso último de la primera desdice de los demas por su aspereza y falta de acentuacion.

ODA QUINTA.— Aunque tan corta, seria la mejor de todas si tuviese un poco mas de esmero en la versificacion, que es lánguida y falta de cadencia. Aquí el poeta desaparece enteramente: oyense las quejas lastimeras de los discípulos que lloran su desamparo, se ve al maestro divino subir por los aires, desaparecer entre las nubes, y ellos quedar como en tinieblas sin la luz que los guiaba. El cuadro es grande y completo, y solo consiste en unas pocas pinceladas dadas con gusto y maestría. El sabor que de estos cortos lamentos queda en la fantasía y en el oido es verdaderamente exquisito.

Una de las dotes mas apreciables de todos estos poemas líricos es el tino y economía con que los pensamientos y las imágenes se producen y se distribuyen; sin que, una vez dado el fin á que aspira el poeta, haya nada que falte al desempeño, ni nada que descomponga el efecto por exceso ó redundancia, ó por mala colocacion. Este arte le aprendió Luis de Leon con el estudio profundo que habia hecho de los antiguos, y los escritores que le siguieron le descuidaron demasiado: á pocos de ellos y en pocas composiciones habrá que dar la misma alabanza.

COPLAS.— Imitacion de los metros antiguos castellanos, que manifiesta con su superioridad la perfeccion que habian recibido la lengua, el estilo y la poesia. ¿Cual es la composicion del siglo XV que en este género pueda ni aun de lejos compararse con esta? En las ediciones del poeta se intitula *Imitacion de diversos*, con el fin acaso de darle el aspecto de un juguete sin objeto y sin consecuencia; como que desdecia del estado, profesion, estudios y caracter del autor. Sea así en buen hora: mas no por eso dejará de ser un

ejemplar exquisito de gracia, de elegancia y de amable galantería. Los pensamientos, con efecto, están tomados de diferentes autores que han glorificado con más ó menos felicidad el epígrama de Virgilio *Collige virgo rosas*; pero aquí están mejorados en expresión y en delicadeza. En Horacio, por ejemplo, se halla:

*Dices, cheu (quoties te speculo videris alterum)  
 Que mens est hodie, cur eadem non puero fuit?  
 Vel cur his animis incolumes non redeunt genae?*

que se comparen estos versos con la copla que empieza: *Cuando os viéredes perdida*, y se conocerá fácilmente si el poeta español ha sabido añadir belleza á lo que tomaba de su modelo.

*Ay por Dios, señora bella,  
 Mirad por vos mientras dura  
 Esa flor hermosa y pura,  
 Que el no gozalla es perdella.*

La idea viene de Virgilio, pero Luis de Leon, con menos elegancia á la verdad, le iguala en gracia y le aventaja en viveza.

#### FRANCISCO DE LA TORRE.

ÉLOGA. — Al ver la poca proporción que hay entre la parte descriptiva de esta composición y su parte dramática, la uniformidad, la afectación y aun mal gusto en los lamentos de los interlocutores, lo seco é incompleto de la conclusión; y en fin, la prolijidad de los períodos poéticos, encadenados entre sí de un modo tal que no parecen formar más que uno solo; se pensaría fácilmente que esta égloga es el bosquejo de una composición concluida en partes, y en partes incompleta, y descomulgada como cosa de primera intención. Diríase también además que estaba

## OBSERVACIONES.

339

viciada por el descuido y la ignorancia de los copiantes. Pero de cualquiera causa que esto provenga, los defectos indicados son incontextables; y acaso por ellos pareciera á algunos demasiada indulgencia haberla colocado aquí.

La idea primordial, sin embargo, no carecia de ingenio ni de interés: un triste que se queja de desvíos, una ninfa que llora desprecios, y despues otro que se junta con ellos atormentado de ausencia, alternando sus lástimas y consolándose reciprocamente con ellas, presentaba una escena natural, interesante y variada. Pero el autor no supo ó no tuvo tiempo de llenar este plan; y dando rienda á su gusto y talento de pintar y describir, puso todo su esmero y cuidado en la pintura de la hora y del lugar, descuidando á sus pastores que, debiendo ser los objetos de mas resalto, quedan eclipsados con la brillantez de los accesorios. De manera que mas parecen servir de ocasion al poeta para lucirse, que ser como debieran el argumento y fin principal de su estudio ó imitacion. Este defecto se hará cada vez mas frecuente en las églogas de los poetas que siguieron á Garcilaso; por ejemplo, en las de Espinel, Lope de Vega y Esquilache. Ellos harán gala de su talento, de su agudeza; pondrán á los pastores en lugar suyo, y no se pondrán en lugar de los pastores; y la poesía bucólica, en vez de ser la pintura agradable y natural de la naturaleza campestre, será una arena en que se combata á quien luce mas en conceptos, en lujo de fantasía, en flores de cortesanos, y hasta en doctrina y en pedantería.

Esta égloga de Tirsi por lo menos está libre de semejantes defectos. Las galas que la adornan son todavía naturales: los períodos poéticos, mirados cada uno por sí, son bellos, numerosos y elegantes; las estancias generalmente bien hechas, la poesía de estilo brillante y florida. Aquellas *palabras escapadas de un mar de llanto y de penas*; aquella *rosa sustentada con el nectar de la aurora*; aquel *ahinco del pecho levantado*; aquel *sosegado volver de ojos*, son expresio-



nes nuevas, llenas de vida y de color, y no las encuentra sino un verdadero poeta.

**CANCION PRIMERA. — La Tórtola. —** La mas dulce melancolía parece que ha dictado este poema, cuyo tono carecía entonces de ejemplo entre nosotros. El autor, sin duda, le aprendió en su propio caracter y en los sentimientos tiernos de su corazón; y los que como él se hallan dotados de esta sensibilidad profunda y exquisita que se agrada en la soledad y en el retiro, se ceba dulcemente de sus penas, se imagina hallar donde quiera compañeros y participes de sus males, y habla con ellos como si le pudieran entender, estos darán á tan bellos versos el valor y el mérito que en sí encierran, y que es mas facil de sentirse que de explicarse. No insistamos por tanto en ello. Solo en desengaño de los que todavía atribuyan estas poestas á Quevedo, pondremos aqui algunos versos de la *Silva funeral á la tórtola* (\*) compuesta por él, á fin de que cotejados con los de la cancion, se palpe la inmensa diferencia que hay entre unos y otros, el gusto distinto, la fantasia diversa.

*Al tronco y á la fuente  
Mas que su arena y que sus verdes hojas  
Honraron tus congojas,  
O tórtola doliente,  
Tu voz acompañaba al monte seco,  
Dabas que hacer al eco;  
Usurpaban los prados  
El nombre de leales  
De tu fe y tu firmeza.  
Nunca se vieron, nunca los cuidados  
Las penas y los males,  
Sino es en tu tristeza  
Hartos de sentimiento:  
Pues fué tanta tu pena  
Que le daba a esta arena  
Honra sino ornamento, &c.*

(\*) Quevedo: Musa tercera.

## OBSERVACIONES.

341

Preciso es dejarlo aquí, porque sería imposible leer más; y basta este trozo para demostrar la imposibilidad de que un mismo objeto produzca en una misma fantasía tan distinta inspiración. La exageración, los conceptos, la ingeniosidad, la afectación, forman el carácter de la silva: ¿y la canción? La canción es la misma sencillez, la ternura misma: en ella cada estancia es un lamento, y cada verso un gemido.

CANCION SEGUNDA. — *La Cierva*. — Inferior á la anterior en dulzura y en afecto, le es muy superior por la composición, cuyo objeto está mejor determinado, pintado más al vivo, y muestra mejor progreso en su movimiento y en su fin. No se puede solemnizar con más poesía la muerte de un animal silvestre, ni darle mayor interés. Aquí la versificación tiene alguna más variedad que en la anterior, donde como todo es constantemente elegíaco, es toda quebrada é incierta: en esta se percibe generalmente más número y resonancia; sin que por eso deje el poeta de dar á su estilo el movimiento conveniente según el sentimiento que le anima: obsérvense bien las dos últimas estancias; la una llena, asiática, ondeante; la otra cortada, y por un feliz instinto como penosa.

*Que del siempre rabioso  
Trance mortal, salieron muy triunfantes.*

Es lástima que este *muy* haga prosáico y trivial un verso, que debería ser el mejor por ser el último.

ODAS. — Gracia, sencillez, facilidad en la primera y en las dos últimas: un pensamiento único y fácil de comprenderse, desenvuelto y fecundado con algunas pocas imágenes naturales y apacibles: la versificación florida y agradable. En este autor se hace más sensible la diferencia que nuestros antiguos ponían entre la oda y la canción, á la cual daban siempre más solemnidad, más grave:

dad é importancia. La misma diferencia de tono y de intencion se notan en las canciones y odas del portugués Camoens: diríase que en las unas se seguian las huellas de Petrarca, y en las otras se tomaba á Horacio por modelo.

La segunda oda dirigida á Tirsis es de un tono muy diverso. El asunto probablemente es alegórico; pero no se resiente en manera alguna de la frialdad que deslucce ordinariamente á la alegoría. Si el poeta no intentó otra cosa que imitar la oda de Horacio *O navis*, nos dió por cierto un modelo muy feliz de como deben hacerse estas imitaciones. Todo es aquí interesante, todo parece nuevo; y la imaginacion con ser tan viva, se ve subordinada á la fuerza y al calor de la expresion que todo lo anima y vigoriza.

Este es uno de los diferentes ensayos en que el autor se probó á escribir composiciones líricas sin la sujecion de la rima. No en todos es tan feliz como en éste, y así es poco de extrañar que ni entonces ni ahora haya tenido muchos que le sigan. Algun otro coro hay por este estilo en las *Nises* de Bermudez, y uno en esdrújulos en la *Dorothea* de Lope. Melendez en nuestros dias, que ha ensayado en sus odas tantos ritmos diferentes, ha dado alguna muestra por este gusto. Mas yo no le conozco aficionados, ni es muy facil que lo tenga. Desnudas como ya se hallan del prestigio de la música, las composiciones líricas son cabalmente las que mas necesitan del halago de la rima, y solo puede suplirse este vacío á fuerza de tino y acierto en el asunto, en los pensamientos, imágenes y expresion, y sobre todo de instinto y tacto exquisito en la combinacion de las palabras y de sus sonidos. Sin esta combinacion es imposible producir aquella música grata al oido, que no le deja echar menos el efecto mas determinado y positivo de la consonancia. Aun así, es preciso para percibirlo un gusto no menos fino en los lectores que talento en el escritor.

SONETOS. — Modelos excelentes de estilo pastoral, en que campean alternativamente la sencillez

## OBSERVACIONES

345

vez, la gracia, la melancolía y la ternura. Estas dotes les bastan sin que sea necesario buscar en ellas la composición artificiosa, la graduación perfecta y la conclusión fuerte é interesante, que el legislador del parnaso francés ha señalado como requisitos precisos de esta composición. El soneto para nuestros poetas ha sido una clase de metro, y no un género de poesía.

SONETO OCTAVO. — *Oh si al menos en este monte yerto, &c.* — El autor emplea algunas veces este mismo pensamiento propio de su carácter melancólico y sensible; pero nunca tan felizmente como en este lugar. El desaliño mismo y abandono que tienen los versos, contribuyen admirablemente á producir el efecto que se busca; mas esmerados y sonoros no estarían tan bien.

SONETO NOVENO. — Es traducción libre de este otro italiano, escrito por Benito Varchi

## LE DOLCI RIMEMBRANZE.

*Questo è, Tirsi, quel fonte in cui solea  
Specchiarsi la mia dolce pastorella;  
Questi quei prati son, Tirsi, dov' ella  
Verdi ghirlande a suoi bei crin tessea.  
Qui, Tirsi, la vid'io mentre sedea,  
Quivi i balli menar leggiadra e snella;  
Quinci, Tirsi, mi rise, e dietro a quella  
Elce s'ascose sì, ch'io la vedea.  
Sotto quest'antro al fin cinto d'allori  
La mano, ond' ho nel cor mille ferite,  
Mi porse lieta e mi bacio la fronte.  
All'antro dunque, all'elce, ai prati, al fonte,  
Mille spargiendo al ciel diversi fiori,  
Rend'io di tanto don grazie infinite.*

## FERNANDO DE HERRERA.

CANCION PRIMERA. — Ha sido considerada siempre como una de las mejores imitaciones de poe-

sta antigua que hay en castellano. Los críticos la señalan como un modelo; los jóvenes la estudian con admiración, y la aprenden de memoria. Sin duda hay en ella bellezas superiores, acreedoras á todo aplauso: movimiento rápido y verdaderamente lírico, imágenes grandes y oportunas, diction alta, poética y sostenida, versificación sonora y magestuosa. A estas prendas admirables de ejecución, se añade la de una invención feliz y oportuna en la contraposición de las dos rebeliones mitológica é histórica, y en la sencillez y desahogo del plan que deja impresa en el ánimo la serie de pensamientos é imágenes del poeta, sin confusión ni fatiga. Fuera quizá de desear alguna mayor oportunidad y conveniencia en el modo de enlazar las dos masas que forman la comparación. Anunciar Apolo al campeón del Olimpo en el mismo acto de solemuizar sus triunfos, que ha de venir con el tiempo un valor terrestre y mortal que oscurezca y desluzca el suyo, no parece propio ni de la ocasión ni del lugar. También pudiera pedirse alguna mas vivacidad de colores y de fantasía en la parte respectiva á la insurrección morisca. Los dioses y los gigantes estan retratados de un modo, que contra la intención del poeta, eclipsan á los bárbaros de las Alpujarras, y á su vencedor don Juan de Austria. En suma, el episodio fabuloso está mejor tratado que el histórico, sin duda por mas poético. Este es un escollo frecuente en semejantes aplicaciones: así sucedió á Rioja en la canción á las ruinas de Itálica, así al inglés Dryden en su oda á Santa Cecilia; siendo de los tres Herrera quien ha vencido mejor la dificultad, y dado un remate menos violento á su composición. Pero estas observaciones, lejos de darse aquí como una decisión, solo se presentan como dudas que se proponen á los inteligentes y se dejan sometidas á su juicio.

*Del rey de la onda egea*

*La indómita pujanza.*

## OBSERVACIONES.

345

## Y mas adelante

*Tú solo á Oromedonte  
Trajiste al hierro agudo de la muerte  
Junto al doblado monte.*

se ve en estos ejemplos y otros que pudieran citarse, el cuidado de Herrera en dar á los versos cortos el realce y gravedad conveniente componiéndolos de palabras de gran sonido. Sin esta atención, las estancias por su cortedad y por ser compuestas de mas versos breves que largos, decayeran necesariamente y no corresponderian á la majestad del asunto.

CANCION SEGUNDA. — Esta es ya la verdadera oda; no un remedo de la poesía griega ó latina, fundado en su mitología, y por lo mismo atendido á recursos ficticios ó alegóricos, y á medios indirectos y de convencion. Aquí el poeta, lleno de un entusiasmo ferviente y religioso, se considera el órgano de todo el pueblo cristiano, y eleva á la divinidad los sentimientos de alegría, de gratitud y maravilla que le exaltan por la victoria conseguida sobre los turcos en las aguas de Lepanto. El caracter en gran parte, y las expresiones estan tomados de la poesía hebraica, y apropiados al argumento y á la situacion del modo mas feliz. Herrera fue el primero que ensayó este gusto en nuestra poesía, y le ensayó con una composicion magistral. Es de ver en el mismo poema, y estudiarse con cuidado el artificio oculto con que el escritor desde la proposicion clara y sencilla de su argumento pasa con un desorden aparente de un afecto á otro, del odio á la indignacion, del recelo á la confianza, de la execracion á las bendiciones, de la arrogancia del bárbaro y sus campeones, que está pintada á maravilla, al valor de España y de su héroe, mas grande aquí en solos dos versos que en todos los encarecimientos y ficciones de la oda anterior. Pero desde el principio hasta el fin predomina en la obra el sentimiento religioso que la ins-

346

## OBSERVACIONES.

pira, y Dios es siempre á quien el poeta viene á parar como el asilo, el escudo, el vengador de su pueblo. Las formas que la poesía toma son líricas, descriptivas ó dramáticas, según conviene á los objetos que alternativamente conmueven la fantasía del poeta, y dan á su obra una admirable variedad. ¡Que tesoro de expresiones nuevas y enérgicas! — *Prevalciendo en vanidad y en ira, — Que sus avas aseca en su victoria. — En el mar ondoso hagamos de su sangre un grande lago. — Y de sus pinos ir el mar desnudo; y otras ciento de igual ó mayor atrevimiento y viveza.*

Después de considerar tantos y tan admirables aciertos, ¿podríamos llevar la atención á esta ú otra locución penosa, ó á algún otro verso algo desmayado por falta de fuerza en la rima, ó de número y cadencia en el sonido? Semejante examen en una obra de este mérito y carácter tocaría por ventura en irreverencia y sacrilegio.

*Y el árbol que mas yerto se sublima.* — Aquí la palabra *yerto* se toma por *erguido*, del latino *erectus*, de donde los italianos tomaron su *erto* y nosotros *yerto*, usado frecuentemente en este sentido por Herrera, por Francisco de la Torre, y otros poetas del siglo XVI. También ha de hallarse en la misma acepción en alguna de las crónicas del siglo XV, quizá en la de don Alvaro de Luna.

**CANCION TERCERA.** — El mismo caracter de poesía que la anterior; pero expresando un sentimiento contrario: allí la exaltación, la alegría, aquí la desolación y el abatimiento; por lo mismo en esta habrá menos movimiento y variedad, pero mas unidad y sencillez: la marcha del poeta es mas clara y se percibe mejor. Los portugueses habían ofendido á Dios con su codicia y su soberbia, y el que da y quita á su arbitrio la fuerza y la gloria, ha levantado el ánimo de los africanos, para que con pecho constante y atrevido

*No busquen oro, mas con hierro ayrado  
La ofensa venguen y el error culpado.*

## OBSERVACIONES.

347

Los bárbaros rompen el ejército portugués; y son muy de notar la rapidez y energía con que están expresados los efectos del combate.

*La arena se tornó sangriento lago,  
La llanura con muertos aspereza:  
Cayó en unos vigor, cayó denuedo,  
Mas en otros desmayo y torpe miedo.  
¿Son estos por ventura los famosos,  
Los fuertes, los beligeros varones? &c.*

Este movimiento, supuesta ya la derrota y el estrago, es por cierto bien poético y oportuno; y el recuerdo de las virtudes y gloria de los vencidos comparándolos con su ignominia y abatimiento presente, demas de ser tan grato á la imaginación que se complace en estos contrastes, sirve en gran manera para confirmar la idea principal del escritor, que es la de engrandecer el poder de Dios sobre todo otro poder. Viene en fin á dar realce á este pensamiento, y como á poner de manifiesto toda la intencion del poeta, la comparación verdaderamente oriental del cedro, á la que no hay otra alguna que iguale ó exceda en castellano. Una semejante tiene Jáuregui en su canción á la muerte de la reina doña Margarita, y Meléndez en su oda primera á las artes la del Aguila nueva que ensaya su vuelo en los aires: una y otra son largas y bellas, y acaso superiores á la de Herrera en limpieza de ejecución, mas no tan ricas en pompa y en fantasía.

El tono de la última estancia es mas firme y resuelto que en las demas, y como que toca en duro: así convenia sin duda á la idea de venganza que viene á templar la aflicción, y á la fiera amenaza con que la composición se termina.

No se ponen aquí por evitar prolijidad los pasajes de la Escritura que Herrera ha imitado en estas dos canciones. Los estudiosos que quieran conocerlos pueden acudir al segundo tomo de la colección de Conti, que se tomó el trabajo de buscarlos y de ponerlos todos en sus observaciones.



348

## OBSERVACIONES.

**ELEGIA PRIMERA.** — Esta es la primera obra de su género en castellano, que presenta un tono de solemnidad y una elevación filosófica y poética, que levanta el ánimo á grandes pensamientos, y á un tiempo le agrada y le sorprende. Desde la aflicción profunda en que se halla el poeta, considerando los mejores años de su vida mal perdidos en pasiones infelices y ciegos devaneos, se eleva por grados á contemplar los estragos del tiempo en la vida humana, y su poder é influjo en los grandes acontecimientos y vicisitudes asombrosas del mundo. Puesta ya en esta altura su fantasía, se arroja por los tiempos pasados y por los presentes, y vaga y se espacia por los hechos que mas ayudan á manifestar este poder. Todo este trozo es rico por la muchedumbre y variedad de las alusiones históricas, ingenioso sobremantenera por el artificio de las transiciones, altamente poético por el estilo que está lleno de imaginación y de fuego, y muy agradable por los versos, los mas bellos tal vez que han salido de la pluma de Herrera. Después de un vuelo tan alto y tan sostenido el poeta vuelve á entrar en su primera idea.

*Apresurar el paso á su destino  
Veo las cosas todas, y en mi pecho  
Hacer los pensamientos un camino.  
No puedo aunque procuro á mi despecho  
Librarme de ellos, &c.*

y pasa naturalmente á la pintura de su incertidumbre y de su perplejidad para seguir el camino de la virtud y de la razón; de la agitación de sus deseos y de sus pasiones; y de la envidia que le causan los pechos firmes y virtuosos que están á prueba de estas inquietudes. Él los compara al Olimpo, á cuya cima no alcanzan los venturosos, mientras que se mira tristemente á sí mismo arastrándose por el suelo, y alejado de alcanzar aquel estado sereno y venturoso.

Así esta elegía, compuesta de pensamientos y sentimientos tan nobles, y de recuerdos tan grandes y tan célebres, era preciso que tomase un to-

## OBSERVACIONES.

349

no y estilo correspondientes á ellos, y saliese de los límites asignados al género á que corresponde. El instinto poético, mas seguro y mas grande que las reglas, lo prescribe así cuando conviene; y sería por cierto un rigor sobrado injusto, si culpásemos á Herrera por habernos dado esta magnífica composición con el nombre de elegia.

*Los muros de Micenas estimada.* — Este epíteto es débil, y parece solo traído por la rima. El terceto pudiera haberse omitido tambien, ó á lo menos mejorarse variándole, para que no fuese el mismo pensamiento que el del anterior en otros términos.

*Y al fin siente.* — *El hierro no una vez la gran Cartágo.* — Alude á la expedicion de Carlos V sobre Tunez, que está tan inmediata á donde estuvo Cartágo.

*El impio cimbro:* los holandeses en la rebelion contra España en 1568.

*Culpa de quien pudiendo la maltrata, &c.* — Alude á las contradicciones y desgracias experimentadas por don Juan de Austria.

*El engaño tanto.* — *Puede que al mismo vencedor destierra.* — Alusion á la desgracia y destierro del duque de Alba.

**ELEGIA SEGUNDA.** — Ya aquí la materia está mas en el campo de la elegia; y las prendas de la dama á quien se ama, el rendimiento de su albedrío al amor, la resignación no solo tierna, pero tan gloriosa á las penas que se padecen, la consagración de sus cantos á su querida, y la ilusion de hacer con ellos eternos su nombre y memoria, son objetos mas fáciles de ajustarse al caracter tierno y melancólico del género. Ellos son los que llenan el cuadro de esta elegia; pero la ejecución está muy distante de la belleza y acierto que hay en la anterior. El principio es sin disputa alguna malo, y da lástima ver á Herrera decir, hablando de su Luz, que

*Con el inmenso andar le abrasa el pecho,  
Quedando toda en sí nevada y fria.*

350

## OBSERVACIONES.

concepto falso y pueril, indigno de su gusto y de su talento. Sigue despues prolija y penosamente hasta que el recuerdo del Petrarca y la pintura del Betis entrando en el mar, y el nombre de Garcilaso, empiezan á dar a los versos y al estilo el interés que antes les faltaban. Muéstrase en fin el poeta todo entero, cuando al referir la burla que hacia del amor en su estado anterior de libertad, añade en seguida:

*Amor, que no comporta un atrevido  
Y libertado pecho, el arco fiero  
Torció, y al desarmar dió un gran sonido.*

Este estallido del arco que no se espera, y que aun sin el auxilio de la armonía imitativa parece que se oye, acaba de excitar el número del escritor; que desde allí corre animado y vivo hasta la conclusión. Esta es digna de un amante y de un poeta: él da gracias al cielo por haber mostrado al mundo aquella estrella en su tiempo para perderse por ella; y pide al amor que cuando se halle en el trance de la muerte la manifieste su peligro, para que una sola lágrima suya le renueve la gloria de la vida.

**ELEGIA TERCERA.**—Es mucho mejor que la anterior: su argumento está mas determinado, hay mas sencillez, mas ternura, mejores versos, mejor estilo. Pudieran los pensamientos estar mas ceñidos, que pierden mucho dilatándose, unas veces por la necesidad del metro que es en extremo difícil de manejar, otras por el gusto particular del escritor que se complace en encarecer, ampliar y ostentar galas de lenguaje, en qué tanto sobresale. Pero este defecto está sobradamente compensado con la suavidad general de los sentimientos, con la oportunidad de las ideas y de las imágenes, y con el acento melancólico que domina en toda ella. El verso de la entrada

*Llora conmigo, amor, la pena mia,*

## OBSERVACIONES.

351

sirve como de motivo á toda la obra, y repetido de cuando en cuando la sostiene en el mismo tono con tanta gracia como dulzura.

¿ *A do el coral lustroso y encendido,  
Y el color dulce de suave rosa  
Tiernamente tal vez descolorido?*

Nunca se ha pintado con mas delicadeza y con mas concision la bella palidez de una dama, que en este último verso.

*Mis quejas oiga el impetu sañudo, &c.* — Los nombres de Vulturno, Iperion, Marte y Neptuno, primero con su sonido y despues con los recuerdos é ideas que excitan, vienen en estos versos á destemplar algun tanto la tierna y grata armonía de los demas: el exceso de poesia daña aquí al efecto, como le sucede frecuentemente á nuestro poeta.

*Cándida Luna, &c.* — Yo no conozco trozo ninguno en castellano que en entusiasmo, en poesia de estilo y en efecto pueda compararse á esta bellísima plegaria. ¡Oh que satisfecho debió quedar Herrera al hacer resonar las cuerdas de su lira con el verso tan valiente, tan pintoresco y tan lleno

¡ *Repara el carro instable á mi gemido!*

*Dió ausencia y soledad siendo su guía, &c.* — Este final es tan defectuoso, que yo he sospechado siempre que habia alguna falta en el manuscrito que sirvió para la impresion de estas poesías, las que como es notorio no fueron publicadas hasta algunos años despues de su muerte. Era imposible que Herrera se olvidase hasta el punto de dejar una locucion tan viciosa, que destruye el buen efecto que debe buscarse siempre al terminar las composiciones.

BLEGIA CUARTA. — Si hay argumento alguno en que un poeta dotado de sensibilidad y talento pueda estar seguro de interesar y conmover, es

sin disputa alguna el de la elegía presente. La condesa de Gelves, la Luz, la Lumbre, la Estrella de Herrera muere, y su amante en pérdida tan grande canta su propia pena, y las raras prendas y virtudes que adornaban á su idolatrada Eliodora. Esta composición pues debía ser en su género la obra clásica de nuestro escritor, y algunos críticos por ilusión y por respeto según creo, mas que por sentimiento y convicción, le han dado una absoluta primacía sobre las demás de su clase. No hay duda que brillan en ella tanto y mas que en cualquiera otra del autor su usado esmero en la dicción y en el estilo, la grandeza de las imágenes, la nobleza de los pensamientos, una acertada distribución de ellos en un orden natural y sabiamente graduado; en fin buenos versos donde quiera, esto es versos de gran sonido, llenos de espíritu y nervio. Pero esto no bastaba para desempeñar debidamente el argumento fatul y lastimoso que se propuso el poeta. Echanse de menos en su obra las dos prendas mas esenciales que son el acento del dolor y el abandono de la tristeza y de la melancolía. Nada se queda en el ánimo, nada en el oído, y en vano sería buscar en toda ella un rasgo, una expresión sola, que salga del corazón y se dirija tiernamente á él. Así es que, después de haber cantado tan docta y friamente, queda igualmente frio el que lee ó el que escucha, sin haber simpatizado una vez sola siquiera con los sentimientos del autor. *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.*

No es mi ánimo faltar en modo alguno al respeto que se debe á un hombre tan eminente como Herrera. Pero que se comparen con esta elegía las Barquillas de Lope compuestas á un asunto semejante, y se verá como á pesar de su prolijidad, de su desigualdad, y de sus frecuentes resabios de mal gusto, presentan de cuando en cuando rasgos de afecto, de melancolía y ternura que se quedan grabados dulcemente en el corazón y en la memoria, y producen un efecto harto mas analógico al argumento, que los magistuosos y esmerados encarecimientos de Herrera.



## OBSERVACIONES.

353

Por estas consideraciones debiera haberse omitido esta elegía en la colección presente. Mas la celebridad y aprecio en que comúnmente se la tiene, la constituye ya entre las clásicas; y el colector ha creído que debía sacrificar respecto de ella su propio dictamen al de los otros, y ponerla en el mismo lugar en que ellos la ponen.

al ÉGLOGA VENATORIA. — Este poema singular y aun extraño por su forma y sus colores, fue dado á luz por Herrera en la impresión que hizo de algunos de sus versos en 1582. Yo ignoro de donde tomó la idea de él; pero es cierto que no se parece á ninguna égloga de las conocidas. La escena es en el campo, y todos sus accesorios están tomados de la naturaleza campestre: el actor es un cazador que dirige requiebros y quejas á una cazadora; y las imágenes, las alusiones y hasta la forma misma de que se revisten sus ruegos, todo está tomado del ejercicio venatorio con mucha propiedad y elegancia. En medio de esta extrañeza se advierte con placer que los afectos tienen un calor, una vivacidad y un despejo que no son frecuentes en Herrera, al paso que muchos de los períodos poéticos corren también con más facilidad y dulzura que en otras obras suyas.

*Mas tú habites el bosque obscuro y prado,  
O la tendida selva de este río,  
Jamás del pecho mío  
Se apartará el amor que me ha abnasado:  
El bosque y prado del amor testigo,  
A úmarte aprenderán también conmigo.  
No dudes, ven conmigo; Ninfa mía,  
Yo no soy feo aunque mi altiva frente  
No se muestre á la tuya semejante:  
Mas tengo amor y fuerza y osadía,  
Y tengo parecer de hombre valiente,  
Que al cazador conviene este semblante  
Robusto y arrogante.*

354

## OBSERVACIONES.

— **A** no saberse tan de positivo que la égloga presente tra de Herrera, nadie diría que eran suyos estos y otros pasages, señalados por su color, por su novedad ó por su elegancia, y con un caracter enteramente distinto del que se observa en sus demas versos. Es lástima que no diese otra disposición a su poema, cuyas formas y movimientos son generalmente líricos; que no se vea mas coherencia y artificio en la serie progresiva de los cuadros que presenta; y que la versificación no sea mas igual, ya que es tan brillante y tan bella a veces. Sin estos defectos la obra sería tan clásica como original.

— **No** tiene los trozos de resalto que hay en la égloga; pero tampoco atutece de los defectos que ella. Su disposición es mejor, su tono mas natural, más igual su ejecución. Los versos corren con una suavidad, una fluidez, y una ternura que encantan. Alzase algun tanto de tono en aquel pasage *Las torres que el Tíbano alzó primero*, &c., que podría de pronto parecer impropio de un idilio; pero es preciso acordarse de que es un diumen el jar habla en él, y ya entra en la conveniencia debida. Por cualquiera parte que se mire esta flor de la corona poética de Herrera, si no es la mayor ni la mas brillante, es la mas pura a lo menos.

— **Soneto de Baltasar de Escobar.** — Herrera compuso un número crecido de sonetos, dignos de estudiarse por las dotes de lenguaje y estilo que los caracterizan; pero que no ofrecen otra prenda alguna que llama particularmente la atención. Los cuatro que se han intercalado aquí entre sus demas composiciones, se han puesto como muestra, el primero de dición y de argucia imitativa, el segundo de robustez y grandeza de pensamiento; el tercero de imaginación y fluidez, el cuarto de sentimiento y de pasión. Este de Escobar en el burlesco del vate sevillano es harto mejor que todos ellos. Su soltura, su gracia y su armonía se dejan sentir hasta de los oídos mas

## OBSERVACIONES.

355

duros, y estas cláusulas sonoras se graban en la memoria con una facilidad y un halago que dan demostracion de su belleza. No se conoce ninguna otra obra de este escritor; pero por esta muestra se ve que tenia un bello talento y sumamente ejercitado.

## FRANCISCO DE RIOJA.

**SILVAS.** — Podemos considerar estas composiciones como los primeros ensayos de poesía descriptiva en castellano. Aunque haya anteriores muchos trozos de este caracter, el intento de pintar y describir la naturaleza, está en ellos subordinado á la intencion patética ó moral, narrativa ó dramática de las composiciones en que respectivamente se hallan. No así aquí en que el objeto natural es lo principal y lo demas accesorio. Propónese el escritor pintar á la imaginacion y dar belleza ó interés poetico ya á una rosa, ya á un clavel, ya á un jazmin; y á pesar de la pequenez y poca importancia del objeto, lo consigue á fuerza de imaginacion, de delicadeza, de armonía, y á veces de sentimiento. Sirvanos de ejemplo la silva primera dirigida á la rosa. ¿Que ofrece esta flor á nuestra vista y á nuestro agrado? Sus formas, su color, su fragancia y su frescura. Pero la fantasía del poeta embellecerá todo esto haciendo que las hojas sean plumas de las alas del amor, oro de su cabello los estambres que encierra en su caliz, y el color la sangre de la diosa de Citeres. El interés se aumentará con el tono y la intencion: la silva es ademas una pequeña elegia sobre la corta duracion de una flor tan hermosa, y toda ella en el estilo mas galano y poético, sin dejar de ser fácil y natural, y en versos los mas bien contruidos; de modo que la imaginacion, el sentimiento, y la armonía se repñen á desempeñar el intento del poeta, y á mostrar su eminente talento y su gusto exquisito.

Iguales prendas, y aun superiores, se encuentran en las demas silvas, donde á la sensacion que le causan los objetos que describe, se le ve unir



356

## OBSERVACIONES.

con el tacto mas fino, unas veces los sentimientos de su amor como en las del clavel y del jazmin, otras una moral dulce y afectuosa como en las del verauo y de la arrebolera. Yo ignoro á que uso ó costumbre alude el poeta cuando trata de las navegaciones y viages de esta florecilla; pero en verdad que la disuade de ellos con harta viveza y gracia.

*¡Oh como es error vano  
Fatigarse por ver los resplandores  
De un ardiente irano,  
Que impio roba á las flores  
El lustre y el aliento y los colores!  
Y tú admirable y vaga,  
Dulce honor y cuidado de la noche, &c.*

Esta palabra *vaga* está aqui en la acepcion de *hermosa*, como en italiano. No tengo presente haberla visto usada asi en ningún otro escritor nuestro; como tampoco la expresion *á su talento por á su arbitrio*, que se halla mas adelante en la epístola moral á Fabio, y es igualmente italiana.

Supérfluo sería hablar de la variedad y artificio con que se siguen y enlazan los periodos poéticos; y de la armonía y número apacible de los versos, á veces exquisito y nuevo, como en estos,

*Naciste entre la espuma  
De las ondas sonantes,  
Que blandas tiende y rompe el ponto en Chio.*

los cuales ciertamente no necesitan de que venga á darles realce y agrado la rima de los que conciertan con ellos.

No deja de encontrarse sin embargo algun otro descuido en estas delicadas composiciones. Tal cual verso disonante como este:

*Liberal escondió en su cerco alado;*

## OBSERVACIONES.

357

tal cual resabio de gongorismo como en estos:

*Si forman por la pura nieve y rosa,  
Diré mejor por el luciente cielo.*

Mas, apartando la atención de estos lunares casi imperceptibles, concluyamos con observar que Rioja no tuvo modelo ninguno á quien imitar en este género, y que los que le han querido seguir despues en él, se le han quedado muy atras en delicadeza y gusto.

SONETOS.—El primero está tomado de la oda de Horacio *Extremum Tanaim si biberes, Lyce* (\*); y á la verdad que la imitacion no puede hacerse con mas desembarazo y maestría, y muestra el sobresaliente talento de Rioja.

*¿Audis quo strepita janua, quo nemus  
Inter pulcra situm tecta remugiat  
Ventis?*

Oye con que ruido la violenta  
Furia del viento en el jardin se extiende,  
Y que apenas la puerta me defiende  
Del soplo que en mi daño se acrecienta.

Aqui el poeta español es por lo menos igual al latino.

*Ingratam Veneri pone superbiam,  
Ne currente retro funis eat rota.*

Pon la soberbia, ó Layda, y blandos ojos  
Muestra, pues ves en lágrimas bañado  
El umbral que adorné de blanda rosa, &c.

Aqui Rioja es sin disputa superior: la imagen de que se vale Horacio es desabrida y desengañada, y por lo mismo dura: la castellana es tierna y mas conveniente al tono y al acento de toda la composicion.

(\*) Lib. 3, oda 16.

358

## OBSERVACIONES.

El segundo soneto es un bellissimo idilio que manifiesta el interés é importancia que con solo el lenguaje poético y el tono sentimental se puede dar á una idea sencillísima y á un objeto poco importante.

CANCION A LAS RUINAS DE ITÁLICA. — Esta composicion bellissima es en la opinion general una de las joyas mas preciosas de nuestro Parnaso, y en concepto de muchos la mejor. Todo en ella es igualmente grande y magestuoso; el asunto, la idea, la contextura, la ejecucion. El aspecto y contemplacion de las ruinas de cualquier pueblo célebre previenen por sí mismos el ánimo á la meditacion y á la melancolía; mucho mas si tiene motivos particulares de interés para el que le contempla. Aqui el poeta se muestra desde el principio conmovido tristemente con los objetos que tiene delante de sí, y los recorre y describe con el acento solemne y doloroso que conviene á los sentimientos que le agitan. Lo primero es lo material de las ruinas: despues el movimiento, el concurso de gentes, y los espectáculos que animaban aquellos sitios tan desiertos ahora: luego los grandes nombres de Trajano, Adriano y Teodosio vienen á ennoblecer el argumento, que acaba de tomar todo su realce con la comparacion que hace el poeta de aquellas ruinas con las de Atenas y Roma, cuyo aplauso y lamento entreteje en su obra con inimitable maestría. La fantasia asi exaltada, ya no se satisface con estos grandes y dolorosos recuerdos, y hace intervenir á los númenes en el interés de la catástrofe que llora. Una voz sobrenatural lamentará en medio del silencio de la noche la caída de Itálica, los ecos del contorno repetirán tristemente aquel ilustre nombre, y las sombras que yacen entre sus ruinas les responderán con gemidos.

La poesia no alcanza á mas. Y si de esta disposicion tan magnífica y poética al mismo paso que natural y sencilla, se pasa á los primores de ejecucion, el escritor se nos presenta todavía mas

## OBSERVACIONES.

359

grande, y toda alabanza que se le dé parece escasa y superflua. ; Qué gravedad y nobleza en aquellas largas estancias donde se espacia á su placer el raudal número de los períodos poéticos que en ellas se comprenden. Con qué gusto están puestos en medio aquellos tres versos como para amenizar alguna tanta con su gracia y armonía la sobrada austeridad que resultaría si todos fueran mayores! Y en medio de la llenura y curso de la versificación, nótese como en la primera estancia le rompe con aquella trasposición enfática del principio, y con las bellas pausas y apoyaturas que se ven en la misma estancia en la siguiente, y en los ecos de la penúltima; todas convenientes y propias para expresar, ya el dolor que le embarga, ya el agolpamiento de los objetos que se le presentan á la vez, ya en fin, la importancia de la idea á que corresponde la palabra en que se para.

Para por demás hablar de la parte de fantasía, puesto que hasta el menos inteligente percibe la vivacidad, la riqueza y la variedad de las imágenes en que abunda este poema; las cuales, hallándose incorporadas en la dicción, no parecen buscadas ni traídas como por fuerza á enriquecer un asunto de suyo esteril y seco. ; Qué necesidad tenía el poeta de valerse aquí de este arbitrio? Su asunto le basta, su dolor le inspira, su imaginación le pinta cuanto escribe. Así es que todo en esta composición siendo tan grande y tan escogido, parece hecho sin esfuerzo y sin artificio. Una vez situado el poeta delante de su objeto, y hallada la relación que hay entre uno y otro, lo demás nace espontáneamente sin el menor indicio de fatiga. Lo mas notable es la felicidad de algunas expresiones y palabras que, siendo en lo comun bajas y triviales, aquí por el lugar en que están puestas, y por los accesorios que las acompañan, se hacen tan nobles como expresivas. *El amarillo janamago* afrentará las templos de las falsas divindades; el *oil tagarito* hará su morada en las mismas casas donde rodaron las cunas de oro y marfil de los Césares, y

donde ellos en otro tiempo se veían adornados con jazmines ó con laureles.

Este despedazado un teatro. = Solo el que haya visto el local á que se refiere, puede penetrarse bastante de la propiedad que hay en esta expresion energética: porque el aspecto que tiene aquel monumento no es tanto de una cosa destruida por la accion lenta del tiempo, como de haber sido rota y dispersada por las manos de la venganza y del furor.

Las torres que desprecio al aire fueron. = Este verso es el único que á mi parecer desdice algun tanto de los demas. En su sentido obvio y natural quiere decir que las torres eran despreciadas del aire, y esto no es consiguiente á la intencion del escritor. Si quiso decir que las torres despreciaban los impetus y embates del viento, como parece mas natural, ya entonces la frase es obscura, y tiene sus visos de gongorismo. Acaso el autor escribió *hicieron* en lugar de *fueron*, y el sentido así presentarla menos dificultades.

La última estancia no pertenece ya á la obra; y por su objeto, su ejecucion y su estilo está enteramente fuera del cuadro que el autor se propuso. Nosotros ignoramos la historia de este poema: tal vez encargado Rioja de escribir versos al martir san Geroncio, prelado de Itálica, le sirvió esto de ocasion y motivo para emplear su fantasia en las ruinas y antigüedades del pueblo, y no tuvo arte ó voluntad para enlazar lo uno con lo otro. En tal caso esta mala estancia habrá sido la causa del poema, y como sin ella no le tendríamos, podríamos llamarla *felix culpa*.

Itálica pereció: lo poco que el tiempo y los hombres han dejado de ella será al fin devorado tambien; pero esta cancion durará, y con ella el nombre de su autor; y mostrará á cuantos hombres de gusto y de imaginacion lean en lo venidero versos castellanos, los bellos y grandes sentimientos que aquellas mudas ruinas supieron inspirar al Genio poético de la Andalucía.

*Sunt lacrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt.*

## OBSERVACIONES.

361

EPÍSTOLA MORAL. — Es bien glorioso para Rioja que lo poco que se conserva suyo sea siempre clásico y magistral. Su mejor obra es esta epístola; la más perfecta sin duda que hay de su género en la antigua poesía castellana. Cualquiera que esté versado en las obras de Séneca el filósofo, advertirá fácilmente lo mucho que nuestro autor le debe en máximas y pensamientos; pero están puestos en castellano con un tacto y un gusto tan fino, que no se resienten nunca de aquel carácter de afectación y de hipérbole que tienen por lo común en el moralista latino; muy diferente de lo que sucede á Quevedo, que en sus imitaciones de Séneca se muestra frecuentemente no menos contagiado con los vicios de estilo de su modelo, que penetrado de su doctrina.

Por más que se encarezca el mérito de esta epístola, todo parece poco, cuando una vez leída se consideran las bellezas que en sí tiene. El intento es noble y elevado, los pensamientos con que le desempeña son igualmente nobles, selectos y oportunos; las máximas y las sentencias sobremana puras y virtuosas; las imágenes, en fin, las alusiones, todo el ornato, aplicados con la mayor sobriedad y con la más sabia inteligencia. Póngase la atención después en el modo con que todo está ejecutado, y admirará más todavía el valiente desembarazo y la sin igual destreza con que el poeta, á pesar de la sujeción á que le obliga el difícil metro que ha elegido, anda, vuela, sube, desciende, según su argumento y sus ideas lo requieren, sin divagar nunca, sin decaer jamás, sin entregarse á una lozania importuna por buscar la amenidad, sin dar en sequedad por buscar la sencillez. La pesada cadena del terceto, que ordinariamente es tan árdua para los poetas como penosa para los lectores, parece aquí un juguete y un adorno que sirve á la grandeza y al movimiento. Ni un ripio de palabra, ni un ripio de idea, ni una frase impropia, ni una vez que no esté en su lugar. Nada hay aquí que escoger; todo es igualmente bello, todo igualmente nervioso: si un terceto sorprende por la idea, el otro

362

## OBSERVACIONES

agrada por la imagen; éste se hace valer por la expresión, aquel por una limpieza y resolución que le constituye proverbial. Perfección sublime que eleva y enajena el ánimo, y que igualmente le desespera.

¿Nos atreveremos, sin embargo, como en desquite de esta admiración, á buscar algún lunar en una obra tan bien acabada? Si esto es permitido, yo diría que aquellos versos

*No porque así te escribo hagas conceto  
Que pongo la virtud en ejercicio,  
Que aún esto fue difícil á Epicteto.*

bajan algún tanto del tono general de la epístola, y en mi dictamen tocan en prosáicos.

## BERNARDO DE BALBUENA.

*Etcéas.* = *El Siglo de oro* es uno de los muchos libros que en los siglos XVI y XVII se escribieron entre nosotros á imitación de la *Arámdia* de Sanazaro. Pero pobre y casi extravagante en su invención, desnudo de interés, y generalmente afectado y vicioso en su estilo, cayera como la mayor parte de los otros en el justo olvido en que duermen, á no ser por las églogas con que le enriqueció su autor, dignas de su talento poético, y apreciadas siempre en extremo por los inteligentes. Esta obra, ya muy común con la reimpresión que la Academia española ha hecho de ella en 1821, era rarísima al tiempo que se formó esta colección, y estimada y buscada con anhelo por los curiosos de nuestras antigüedades. Por este motivo se entresacaron y pusieron aquí estas siete églogas completas, teniendo en consideración el gran deseo que había entonces de poseer y disfrutar unos poemas tan raros y aplaudidos; pues á no ser por esta circunstancia, tres ó cuatro á lo mas bastarían para nuestro propósito.

La poesía de Balbuena, en cualquiera género que se ejercite, no se parece nunca á la de los demas escritores; siempre se distingue por una

## OBSERVACIONES.

363.

cierta novedad y extrañeza agradable, que le dá un caracter original y aumenta prodigiosamente su realce. Comparar la blancura de una frente á los jazmines; á la nieve, á la plata, es cosa que se ve en cualquiera otro poeta: pero compararla á

*Los remansos mas hermosos  
De la leche cuajada,  
Cuando temblando apenas deja verse.*

solo se encuentra con igual gusto que admiracion en Balbuena.

El candor inocente de los pastores y su ignorancia rústica están expresados á veces con aquella sencillez, aquella naturalidad, aquel gracejo, propios de este género, y muy raros ó difíciles de encontrar en otros escritores; como cuando un pastor hablando de un vaso en que están esculpidas las tres diosas delante de París, dice:

*A juzgar no sé qué las tres le llaman;  
Una pienso que es madre de Cupido,  
No sé las otras dos como se llaman.  
Por ser mi vaso, como ves, polido,  
Al labio hasta ahora no ha llegado,  
Que en mi zurrón guardado le he tenido.*

O como cuando otro dice á su pastora:

*Si por ventura alguno te dijere  
Que en su huerto las rosas siempre viven,  
Dile tú, Filis, que engañarte quiere.*

Pero esta amable simplicidad degenera mas de una vez en una rusticidad grosera, indigna de la urbana amenidad del escritor, é insufrible en poesía. Ningún bucólico que yo sepa se ha atrevido á decir *de migas el estómago aforrado*, ni á hablar en sus églogas de *grillos* ni de *ranas*. Balbuena lo hace sin escrúpulo, y sus pastores entonces dejan de ser personajes del siglo de oro, y entran en la realidad de nuestros rudos y agrestes ganaderos.



364

## OBSERVACIONES

Sobresale sin duda en las descripciones, y en donde quiera las presenta naturales, ricas y brillantes; pero aquí se le encontrará en otro defecto, menos repugnante sin duda al gusto y al oído, pero igualmente contrario á la índole del poema pastoril. Cuando Rosanio en la égloga primera expresa que es medio día dice:

*Ya en lo mas alto del dorado cielo  
La carroza del sol, fuente del día,  
Sigue con ruedas de oro el claro vuelo.*

no es ya Rosanio el que habla, es Balbuena, como si sacara de su trompa épica los ecos con que cantó despues las hazañas de los héroes de Roncesvalles.

*Rayos, que haceis estremecer el cielo,  
Pues los de amor pretenden destruirme,  
Matadme;*

Dice Graciolo en la égloga septima, y estos versos figurarian bien en el discurso mas alto y apasionado de una tragedia.

Estas pocas observaciones bastarán en cuanto al estilo de las églogas de Balbuena, tan bello y natural en partes y en partes tan defectuoso. En cuanto á la invención, la disposicion y diálogo, no pueden comparárselas ningunas otras en castellano; y en esta parte Balbuena se acerca mas que ninguno á los escritores antiguos. La primera y la sesta son un modelo de todas estas qualidades; y si nuestro autor hubiera sabido animar sus composiciones bucólicas con una ternura mas viva, con unos rasgos de sentimiento mas apasionados, Garcilaso mismo tendria que cederle la primacia.

CANCION. — Está tambien en el *Siglo de oro*, y es una imitacion de la del Petrarca *Chiare fresche e dolci acque*, no indigna de aquel bello

## OBSERVACIONES.

365

modelo si se atiende á la facilidad y desahogo de su ejecucion. Pero como Balbuena, segun ya hemos indicado, no ponía bastante calor en los afectos, aquí está falto también de aquella sensibilidad, y tierna melancolía que respiran tan dulcemente en la composicion italiana. La mejor estancia en la española es la cuarta: véase aquí la que le corresponde en el original, y los dos poetas podrán compararse mejor untre sí.

*Da' be' rami scendea,  
Dolce nella memoria,  
Una pioggia di fior sovra 'l suo grembo;  
Ed ella si sèdea  
Umile in tanta gloria,  
Coverta già dell' amoroso nembo.  
Qual fior cadea sul lembo,  
Qual sulle treccie bionde;  
Che oro forbito e perle  
Eran quel di' a vederle:  
Qual si posaba in terra, e qual sull' onde:  
Qual con un vago errore  
Girando pareva dir: qui regna amore.*

Boscan que, segun la ingeniosa expresion de Herrera, se atrevió á traer las joyas de Petrarca en su no bien compuesto vestido, imitó también esta cancion en la suya de Claros y frescos rios; pero con la desventaja consiguiente á la pobreza y sequedad de su ingenio y á la infancia y rudeza del arte. El se queda detras de Balbuena á una distancia infinitamente mayor que Balbuena de Petrarca.

## PABLO DE CÉSPEDES.

POEMA SOBRE LA PINTURA.— En la historia de nuestras bellas artes tiene Céspedes, como pintor y escultor, un lugar bastante honroso y distinguido. Fuera todavía mas eminente el que ocuparía en el Parnaso como poeta, á conservarse enteramente el poema didáctico que compuso sobre la pin-

tura, del que no han quedado mas que estos pocos fragmentos, publicados por su amigo Francisco Pacheco, y despues reimpresos diferentes veces. No se sabe que el poema se acabase ni se perfeccionase: Pacheco insertó y colocó en su libro, segun convenia á su propósito; los trozos que habian llegado á sus manos anteriormente, y por ellos no se puede atinar con la idea general que el poema tendria, con la disposicion de sus partes, con su enlace y progresion, ni en fin, con la extension que el autor le habia dado. En vano en nuestros dias un escritor exacto y laborioso, el señor Ceán, al publicar los opúsculos de Céspedes, quiso dar á estos fragmentos una especie de orden, y presentar en algun modo el todo que componian. A pesar de su trabajo y de sus conjeturas siempre resulta que no son otra cosa que trozos correspondientes sin duda á un mismo objeto, pero sin trabazon ninguna entre sí, y demostrando abiertamente los grandes vacíos que debe haber de unos á otros.

Así como se hallan, y á despecho de su incoherencia y correccion, son de lo mas precioso que tiene nuestra poesia, y muestran en su autor un talento muy grande, un gusto acendrado, y el discípulo mas aventajado que Virgilio ha tenido entre nosotros. Propúsose como modelo las Geórgicas, y de ellas aprendió el secreto de vigorizar y amenizar los preceptos, ya con las galas del lenguaje, ya con los colores de la imaginacion, ya con el halago del número y de la armonia. También tomó de ellas el camino de espaciar el ánimo de los lectores de cuando en cuando en grandes episodios, que variando y enriqueciendo la materia, dan descanso y reposo en medio de la aridez de la doctrina. El ha sabido trasladar felizmente á sus octavas aquel nervio, aquel color, aquel acento, aquel gran gusto en fin que se admira en el autor latino; y cuando se lee el trozo de la duracion de la tinta ó el de la pintura del caballo, se cree oír en castellano la voz y los acentos de la musa mantuana. Compárense con las octavas en que se acuerda de Cifaro, de Saturno y de

## OBSERVACIONES.

367

Los caballos de Aquiles, estos versos de Virgilio que tuvo presentes para hacerlas:

*Talis Amyclei domitus Pollucis habenis  
Cyllarus, et quorum Graii meminere Poetae,  
Martis equi bijuges, et magni currus Aquillae;  
Talis et ipse iugam cervice effudit equina  
Conjugis adventu pernix Saturnus, et altum  
Pelion hinnitu fulgens implevit acuto:*

y se verá que ninguno de los traductores ó imitadores castellanos de aquel gran poeta se le ha acercado tanto como el pintor cordobés. Ni necesita, para manifestarse grande y producir igual efecto, valerse de los pensamientos é imágenes de Virgilio. Considéresele en las octavas en que habla de Cartago, de Homero, y aun del mismo poeta latino, comparando la duración de los escritos con la de las ciudades, los mármoles y los edificios, y se le verá volar con sus propias alas y manifestar allí cuanto es su calor, cual su fantasía, cual su gusto en versificar, y de cuanta fuerza y mérito es su estilo.

Otro de los trozos que mas sobresalen, no tan brillante á la verdad como los ya citados, pero mas difícil de desempeñar y felicísimo en su ejecución, es la descripción de los instrumentos que sirven para la pintura. Un junco, un pincel, un cuchillo bota, la paleta, la piedra de moler los colores, la concha en que se han de tener, el vaso en que se han de conservar, son de suyo objetos tan técnicos, tan materiales, tan poco susceptibles de imaginación y poesía, que se hace tanto mas admirable la habilidad y maestría con que la pluma de Céspedes sabe hacerlos interesantes y poéticos.

Es mas que probable que este poema ni se acabó ni se corrigió: la prueba de ello para mí son la especie de lunares que se advierten en él, los cuales en un escritor del gusto y talento de Céspedes, hubieran desaparecido al concluirse y reverse. No era posible que él dejase en la magnífica y pintoresca invocación la falta de cons-

368

## OBSERVACIONES.

truccion gramatical que hay en ella, y sobre todo los dos versos que la terminan :

*De tí mi inculto ingenio, enfermo y poco  
Fuerzas alcance: yo á tí solo invoco.*

Con mas infelicidad todavía concluye el pasage de la duracion de la tinta, donde despues de decir que la pluma de Virgilio es la que ha dado la eternidad á Eneas, añade.

*No el inico  
Pasage, y la creciente del Numico.*

Semejantes versos tan desiguales á los demas, por no decir tan ridiculos, se ve palpablemente que son renglones puestos á la ligereza por el abinco de acabar y con intencion de corregirlos despues. Injuria sería al ingenio de tan gran poeta pensar de otro modo, y creerle satisfecho con estos imperfectísimos finales.

Desdice tambien, aunque no por igual motivo, la octava del mismo pasage de la tinta que empieza: *Humo envuelto en las nieblas*. &c. porque toca en declamacion vaga con resabios de mal gusto.

Estos lunares, repito, y algun otro período que aquí y allá se encuentra menos esmerado ó vestido, no deben considerarse como defectos del escritor, ni tampoco del poema, pues que están en unos fragmentos incompletos y dispersos. ¿ Quien va á buscar ni á acusar las incorrecciones que los grandes pintores dejan en sus borrones y bosquejos? Estos pedazos de poesia no son otra cosa: Se han hecho sin embargo estas observaciones en obsequio de la juventud á quien la obra presente se dedica; pero sin que menoseaben en lo mas mínimo el alto aprecio que merecen unos rasgos tan bellos y un hombre tan eminente, respetado tanto en su tiempo por su ingenio, por su habilidad, por sus letras y por sus virtudes.

(\*) Por las alabanzas que Francisco Pacheco tributa en su libro á Céspedes, se puede venir en concejimen-

## OBSERVACIONES.

369

## POESÍAS DE VARIOS.

La mayor parte de las piezas que se comprenden bajo este título son pastoriles, y todas presentan con mas ó menos ventaja, pero siempre en un grado bastante distinguido, el caracter y dotes de este género, demasiado frecuentemente tratado por nuestros poetas. Dejando á parte las canciones de San Juan de la Cruz, que por la calidad de su autor, por su estilo, y por el sentido místico que encierran, se ponen fuera de la crítica literaria; sobresalen entre las otras por su mérito particular la égloga de *Tirsi* de Francisco de Figueroa, la *cancion de Nerea* de Gil Polo, y la *fábula del Genil* de Pedro de Espinosa.

La primera, ademas de su juiciosa disposicion, de sus bellas y naturales imágenes, y de la propiedad y sencillez del estilo, tiene el mérito de sus versos, que son los primeros endecasílabos libres de rima que se han hecho bien en castellano. Ni los de Garcilaso, ni los de Boscan, ni tampoco los de Acuña, estan contruidos con el esmero, el artificio y la armonía correspondiente para poder ser leidos. Estos de Figueroa ya son otra cosa, y se graban en el oido y en la memoria de un modo tan fácil y halagüeño, que es una prueba incontestable de su mérito.

to de la gran reputacion que tenia entonces nuestro poeta. Tambien le dirigió Pacheco una epístola sobre la envidia, que empieza:

*Pensé, y mi pensamiento no fue vano,  
Levantar el espíritu caído,  
Mediante el favor vuestro soberano.  
Pues entre Apolo y vos está partido  
El poder, á mi musa dad aliento, etc.*

Algunos tercetos de ella estan incluidos en el artículo *Céspedes* del Diccionario del señor Cean: el todo vale poco, y por eso no se ha insertado en nuestra coleccion.

370

## OBSERVACIONES

El pasaje que empieza *Mas así va, &c.*, es tomado de la oda de Horacio á Albio Tibúlo en que le dice : (\*)

*Sic visum Veneri; cui placet impares  
Formas atque animos sub juga ahenea  
Saevo mittere cum joco.*

La ampliacion que el poeta español da á la sentencia es felicísima, y hace que entre naturalmente en el argumento, y se haga palpable con la oportunidad del ejemplo. El *ella se fue* hablando de la desengañada Clori que se parte llorosa, levantando los ojos al cielo y tal vez pidiendo venganza; el *pero bien se la doy* que tan oportunamente le sigue, son expresiones que en medio de su naturalidad hacen por el lugar en que estan puestas, y por el corte y apoyatura que dan al curso de la dición, un efecto enérgico y poderoso.

La composicion siguiente de Gil Polo conocida con el nombre de *cancion de Neréa* es la expresion de los mismos sentimientos, pero con mucha mas amenidad, mas gracia, mas delicadeza y primor. Aquí el pastor que ama y la pastora que desdénan estan á la vista uno de otro, y la obra toma el interés de un poema dramático. El lugar de la escena, la ninfa que juega con las ondas á la orilla del mar, Licio que la contempla mudamente primero, y despues prorrumpie en sus quejas y en sus ruegos; los sentimientos tan naturales y delicados, sin dejar de ser ingeniosos, que acompañan su discurso, el ceño y desabrimiento con que ella le hace callar, quedando los dos en la misma posicion que estaban al principio, todo está pintado de un modo tan exquisito, en una versificacion tan fluida, tan fácil y graciosa, que no es de extrañar la aceptacion y el aplauso que esta lindísima poesia ha tenido en todos tiempos de inteligentes, de aficionados, y de todo hombre de buen sentido y sana razon.

(\*) Lib. 1. Oda 33.

## OBSERVACIONES.

371

Solas tres quintillas podran acaso no contentar á un gusto demasiado severo. Las dos que aluden al raptó de Europa y á la catástrofe de Hipólito, por no ser objetos al alcance de un pastor; y la que empieza *Pero cuanto digo yo*, por bajar algun tanto de tono, y ya no parecer mas que una prosa rimada: tan difícil es revolotear junto á la yerba y las flores, sin tocar á veces en la tierra. Todo lo demas de la cancion es verdaderamente oro puro.

*Fábula del Genil.*—Ingeniosa y original composicion: fáciles y numerosas octavas: estilo florido y conveniente, dicción pura. Podia haber mas viveza y color en la expresión de los sentimientos; pero todo lo cubre la parte descriptiva, que es excelente por su novedad, por su riqueza y su perfeccion. Es sin disputa alguna de las mejores composiciones de aquel tiempo, y de las que dejan el espíritu mas satisfecho despues de leídas.

LUIS BARAHONA DE SORO. — *Egloga.* — Publicada antiguamente entre las flores de poetas ilustres de Pedro de Espinosa, elogiada sobremañera por Luzan, y reimpressa despues en el Parnaso Español, esta égloga tenia entre nuestros humanistas una especie de celebridad clásica, con la cual se ha condescendido al incluirla en esta coleccion. Una ninfa muerta, á quien las divinidades de los bosques, saliendo de los árboles en que estan metidas, cantan y lloran á su vez; y, despues de haber cumplido con esta triste solemnidad, se vuelven á esconder en los huecos mismos de sus encinas, era un argumento nuevo al paso que sencillo, y que por su naturaleza y por la calidad de los interlocutores, podia ser enriquecido con todas las galas del sentimiento y de la fantasia. Pero la ejecucion está muy lejos de corresponder á la idea y á la disposicion. Hay tan poca música y elegancia en los versos; son los períodos tan penosos y desabridos; hay en fin tan poco calor, tan poca animacion que, á pesar de algunas imágenes tomadas de los



372

## OBSERVACIONES.

antiguos, y empleadas sin gusto ni oportunidad, su lectura fatiga, y es de las cosas generalmente aplaudidas la que menos halago presenta, y la que con menos gusto y satisfaccion se lee.

DON JUAN DE ARGUIJO. — *Sonetos.* — Parecen ecos de la poesía antigua, reproducidos con la mayor bizarría por la musa castellana. Algunos de ellos son muestras sobresalientes de composición, y todos de dición poética y de elegancia: es el estilo creado por Herrera, pero en su mayor perfección, y los versos tienen todo el color de que es capaz la poesía, sin tocar en afectación ni en pesadez. El último soneto hecho á una avenida del Guadalquivir es singular por su forma y su construcción: un pensamiento, una plegaria, un período; pero este período tiene tal riqueza de expresión, y tal valentía en sus sonidos, que apenas habrá otro que le iguale en nuestra poesía. Estas breves muestras que han quedado del talento de Arguijo, nos le presentan muy superior á la mayor parte de los ingenios que con tanta nobleza y generosidad él protegía y recompensaba. Pocos ó ningunos tuvieron entonces este gran gusto en el decir, y es lástima por cierto que no le emplease en obras de otra importancia y extensión: su gloria ganará mucho en ello, y nuestras letras también.

# POESIAS SELECTAS

## CASTELLANAS

DESDE EL TIEMPO DE JUAN DE MENA  
HASTA NUESTROS DIAS,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

por Don Manuel José Quintana.

*Nueva edición aumentada y corregida.*

---

TOMO II.

---

MADRID:  
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS:

1830.

## OBSERVACIONES.

## LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION Á FELIPE II. — Con motivo de las fiestas que este Monarca celebró en la canonización de San Diego, el poeta le vaticina el mismo honor, y hace su apoteosis en vida, al modo que Horacio y Virgilio hicieron la de Augusto, el uno al frente de las Geórgicas, y el otro en varias de sus odas. No examinaremos aquí si las cualidades de aquel Rey merecían semejante alabanza, y si ésta por inmodesta y excesiva no debió ser usada por Lupericio, ni menos consentida y aceptada de Felipe. Estas son cuestiones que pertenecen á la moral y á la historia, y nosotros aquí no somos más que humanistas.

Prestándonos pues como tales á la intencion y objeto del poeta para calificar su composicion, vemos que la idea principal que le sirve como de base es tan grande como sencilla, y que el autor la desenvuelve y enriquece con particular maestría. Estas ceremonias, le dice, con que celebras á un santo, no son mas que el preludio de las que despues se harán contigo quando seas puesto en el número de ellos: la Iglesia te pondrá en sus altares, ¿y qual será la insignia con que allí respaldarás? ¿Será la espada, será la oliva? ¿Te invocará el soldado en el combate, el labrador en el campo, el navegante en la tormenta, los senadores en sus concilios? Pero antes de esto vivirás felices años, propagarás la justicia, la paz, y la verdadera religion en el mundo, conquistando el santo sepulcro y venciendo la idolatría. Este es

el plan de la obra, desnudo de su poesía, y se ve la oportunidad que ofrece para ensalzar al héroe cuyo aplauso se propone el escritor, y como se vienen espontáneamente á enlazar con la idea principal las virtudes del Monarca, sus altos hechos, su gloria entre los hombres, y la veneracion y culto que de ellos ha de recibir despues: todo subordinado á la intencion religiosa y caracter de santidad que deben dominar en un poema, escrito con motivo de la canonizacion de un santo, y que Lupercio no pierde nunca de vista, dando así un ejemplo excelente de unidad y variedad.

En la invencion pues y en el artificio poético, esta obra es un modelo digno de ser muy estudiado por la juventud. La serie de pensamientos y de imagenes con que el asunto está desempeñado es tambien digna de todo aplauso. *Tú enseñado á escuchar humanos ruegos*, es un pensamiento perfectamente aplicado á un Rey, que solo abandona su trono en la tierra para ocupar otro en el cielo, y que por ello no deja de oír las plegarias de los hombres sirviéndoles de protector y amparo. La estancia tercera es todavía mejor, y la vida el movimiento y el alboroto, por decirlo así; que hay en aquellos versos, *O, si cuando la trompa, &c.* rompen tan felizmente el paso grave y magestuoso de la cancion, que este trozo ha sido justamente aplaudido en todos tiempos de los inteligentes, y aun al menos versado en estos estudios le hacen una agradable y viva impresion en la fantasia y en el oido.

Es lástima que tan bella y excelente poesía esté salpicada con algunos versos bajos y vulgares, tales como estos:

*Nuestra madre santísima te ofrece—*

*Tendremos dos Filipos y dos Diegos—*

*Lo que hoy estás haciendo,*

y otros de igual llaneza que son pura prosa. No sé tampoco si está absolutamente bien traída la semejanza de Felipe II con Gedeon; y el recuerdo de la insignia del Toison de Oro que el Rey lleva

## OBSERVACIONES.

541

al pecho, podrá á algunos parecer ingenioso, pero no es ciertamente ni bello ni oportuno.

el ODA Á LA ESPERANZA. — Si la cancion anterior nos da en su movimiento y en sus formas el caracter grave y magestuoso que Petrarca imprimió en la poesia toscana, esta oda nos recuerda la poesia latina en la gracia y armonía del ritmo, en lo florido del estilo, en la frescura y viveza de los colores, y en la sencillez de la invencion. Parece que se oye á Horacio sacar de unas cuantas imágenes, traídas con oportunidad y acabadas con esmero, una conclusion moral que deja satisfecha la razon al paso que halagada la fantasia. De los cuatro ejemplos con que el poeta ameniza y adorna la idea principal, no se sabe cual elegir, por lo bien concluidos que estan todos: yo sin embargo me inclinaria al primero: hay en él mas música, mas calor, y allí está el mejor verso de la oda:

*Quando su xerta barba escarcha cubre.*

la SÁTIRA CONTRA LA MARQUESILLA. — Las costumbres de un pueblo consideradas generalmente y en abstracto, no son otra cosa que el conjunto de las opiniones y hábitos de cada familia; y la historia que no juzga por lo comun á los hombres sino por sus actos públicos, no se interna en lo secreto de las casas para buscar en las acciones privadas de los individuos el origen de la moral pública. De este examen y oficio se han encargado la comedia y la sátira, la una poniendo en acción las costumbres para reformarlas con el espectáculo de su movimiento, su contraste y sus extravíos, la otra zahiriéndolas ya con el azote del escarnio, ya con el rayo de la indignacion. En España como en Roma la sátira nació de la comedia: y así como allá Plauto y Terencio precedieron á Horacio y Lucilio, aqui tambien la Celestina y demas dramas compuestos á su ejemplo precedieron á Mendoza, los Argensolas, Quedo y demas satíricos de los siglos posteriores. Los dos hermanos son sin duda los príncipes de es-

te género entre nosotros; y esta sátira contra la Marquesilla es una de las mas célebres que tenemos, dirigida a poner de manifiesto los vicios de estas mugeres perdidas, que seducen y corrompen la juventud, devoran los patrimonios y destruyen la paz de las familias. Se cree bastante generalmente que hubo realmente una dama cortesana de aquel nombre, en quien plugo á Lupericio acumular todos los golpes de su invectiva, y á quien atribuyó todos los rasgos característicos del vicio que se propuso castigar. Como quiera que sea, el pincel de Argensola siempre puro y decente sabe correr por un asunto tan ocasionado y difícil, sin rozarse jamas con una imagen obscena, ni tropezar con una palabra torpe. Su obra tan suelta y festiva como natural, es un dechado de documentos indirectos para precaver la juventud de los viles artificios, de la avaricia sórdida, y del infame y disimulado libertinage. La ironía que reina en ella es tan sostenida como amarga, y sus versos corren con la fluidez de un rio que sin tropiezo y sin estorbo se desliza por una pendiente suave. Otros poetas nuestros se han ejercitado en el mismo argumento, entre ellos Jáuregui en su sátira

*Bien pensarás, o Lidia engañadora,*  
y Quevedo en la que empieza

*Pues mas me quieres cuervo que no cisne,*

pero ninguno de ellos le ha tratado con la superioridad que Lupericio. Jáuregui, culto y urbano como siempre, y metes prolijo, es débil y frio: Quevedo mas libre y mordaz, es al mismo tiempo infinitamente menos puro y delicado. Esta sátira, en fin, seria perfecta en su clase por el tono, por la versificación, y por la facilidad y maestría de su desempeño, si no se debilitase algun tanto por su excesiva extension. El asunto limitado al aspecto en que el poeta le concibe, no valia la pena de emplear tantos versos en él.

## OBSERVACIONES.

543

*Est brevitae opus ut currat sententia, neu se  
Impediat verbis lassas onerantibus aures.*  
Hor.

**SONEROS.** — El magisterio con que los dos hermanos manejaban la lengua, la versificación y la rima, en nada se manifiesta mejor que en estas composiciones, cuyo mérito depende menos del fondo mismo y riqueza de las cosas, que del artificio y distribución de sus formas, y de la limpieza de su ejecución. Así es que en esta parte ellos, y principalmente Luperco, son los que mas se han acercado á la perfección, y de cuando en cuando la alcanzan.

Los que aquí se presentan son todos sobresalientes, y algunos de ellos reputados por clásicos. Señálase el primero en delicadeza de pensamientos y en vivacidad de afectos, y por lo mismo es mas de sentir que decaiga en el último verso, por lo vago é incierto de la sententia, y por lo desagradable de los sonidos.

*Que todo es facil si en la fe se fia.*

¿Donde tenía Luperco sus oídos cuando deja este *fa, fe, fi*, como acento de conclusion en un poemita tan bello?

**SONETO SEGUNDO.** — Excecracion bien elocuente y graduada del dia en que su dama se retiró para siempre de su comunicacion y de su trato. Hay en él un verso que desdice, y es el segundo, por su forma prosáica, y por ser una alusion erudita, que en tal caso toca en pedantésca. Pero aquí el defecto es menos importante que en el anterior; porque cayendo al principio, no destruye el efecto general de la obra, y todo se compensa con la valentía del último terceto.

**SONETO TERCERO.** — Descripción natural y bella de la vida rural: conclusion felicísima: obra perfecta en el estilo templado.

**SONETO CUARTO.** — Aunque escrito en un tono mas cómico que lírico, es de los mas celebrados de Lupercio por su ingeniosidad, y puede tambien decirse que por su filosofía. La conclusión es débil, y aun contradictoria con el intento del poeta: pero ¿quién no admira la feliz alusion al azul cielo, *que ni es cielo, ni es azul?*

**SONETO QUINTO.** — En la ejecucion nada hay que pedir á este soneto tan hermoso como célebre; pero se desearia mas conexion entre el cuadro del último terceto, y la rica y elegante descripción que le precede: falta pues aqui el enlace que debe haber entre las partes de una composición para que formen un todo. *Denique sit quod vis, simplex dumtaxat et unum.*

**SONETO SEXTO.** — Este es el mejor de los seis, y no se ponderará nada aunque se diga que es el mejor de la poesía castellana. La idea principal, los accesorios que la enriquecen, la bella distribución de las partes, la energía de la expresión, la excelencia de los versos, todo es admirable, y hace que este pequeño poema entre en el cortísimo número de aquellos que desesperan por su perfección. Si Lupercio no hubiese escrito, ó no tubiésemos de él mas que estos catorce versos, formaríamos de su talento una idea infinitamente mayor que la que resulta de sus demas composiciones.

*O á algun avaro en el angosto lecho que  
Haz que temblando con sudor despierte.*

Este angosto lecho, este sudor, este temblor no tienen por su fuerza y por su viveza nada que los iguale en las demas obras del poeta, ni que las exceda en castellano.

#### BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA:

La sátira y la epístola fueron el campo en que con mas frecuencia y mejor fortuna ejerció su



## OBSERVACIONES.

545

talento este escritor. Uno y otro género suelen muchas veces confundirse entre sí, carecen, propiamente hablando, de invención, y no tienen un estilo que les sea propio y peculiar. Los poetas usan de la mayor libertad en esta parte, y toman á su arbitrio el tono que les conviene, ya alto, ya llano, ya florido, ya austero; y á todo se les autoriza con tal que instruyan, y sobre todo con tal que agraden é interesen. Y es claro que esto no puede conseguirse sino á fuerza de sabiduría en el fondo, de nervio y eleccion en los pensamientos y en la sentencia, de variedad en su paso y movimiento, y de importancia y gravedad en el objeto que se proponen. De manera que, siendo esta poesía al parecer tan fácil, es en realidad la mas ardua, y son muchos menos los que han sobresalido en ella, que en los otros géneros á quienes se han prescrito reglas mas determinadas y severas.

Tenia sin duda el menor Argensola muchas de las dotes propias para aventajarse en ella, y de hecho se adquirió un lugar que nadie le puede disputar en nuestro Parnaso. Con menos fantasía poética, y menos sensibilidad que su hermano, poseía mas doctrina, miras mas grandes, y mas gravedad de pensar: por lo mismo, siendo mucho menos á propósito que él para la poesía elevada y para la patética, en la moral é instructiva le llevaba conocida ventaja, y pudo subirse á un lugar mas eminente. Tres son las composiciones que se han puesto aqui para muestra de su talento, y son una sátira sobre las pretensiones, en el género de Horacio, otra sobre los vicios de la corte, mas parecida al de Juvenal, y por último una epístola en que se dan algunos preceptos de poesía.

SÁTIRA PRIMERA. — Bajo el pretexto real ó fingido de justificar el poeta su indolencia para pretender empleos y dignidades, hace la censura, no solo de los diferentes estados y profesiones á que pudiera inclinarse, sino tambien de los modos de conseguirlas. Supone para ello un coloquio con su

musa en que ella le incita á que abrace una vida mas activa, y vaya á Roma ó á la corte á solicitar algun empleo; y él se defiende manifestando los peligros que hay en ello, y lo opuesto que es á su genio y á sus costumbres. El plan de la obra trazado de este modo es sencillo y natural, y las diferentes censuras que contiene entran en él con oportunidad y conveniencia. Primero sienten directamente el azote los letrados, procuradores, curiales, doctores, simoníacos y usureros; y despues se ponen de manifesto las malas consecuencias del retiro literario y filosófico en los individuos y en los estados; y con este motivo recuerda la ruina del imperio griego, la indiferencia de las potencias cristianas que le vieron caer, el saqueo de Siracusa y la muerte de Arquimedes, trozos todos de resalto y convenientemente tratados, especialmente los dos primeros. Por último, el poeta disculpándose de no ir á Roma ni á la corte, hace la pintura de los inconvenientes de una y otra residencia, y con el ejemplo de Icaro y el bello apólogo del labrador, que encuentra la urna de cenizas, concluye demostrando los peligros de la ambicion, y en lo que vienen á parar sus ilusiones.

A juzgar no solo por el argumento sino por el desempeño, podria creerse esta sátira una de las primeras obras del autor. Ni los versos ni el estilo tienen aquella seguridad y magisterio que en sus demas composiciones: por manera que la ejecucion, aunque no carece de mérito, no corresponde enteramente á la juiciosa disposicion del todo, ni á la gravedad y seso que hay generalmente en las ideas. Hay en ella tambien el defecto tan frecuente en los dos hermanos que es el de la prolijidad. El pasage por ejemplo en que Euterpe le concede que se distraiga con los libros, podia sin perjuicio, ó mas bien con ventajas del efecto, ser mucho mas corto: tres ó cuatro autores bien caracterizados eran mas á propósito que tantos como allí trae. La respuesta del poeta sobre su ida á Roma, donde en vez de *afilarse memoriales para herir á los datarios*, él promete

## OBSERVACIONES.

547

ocuparse en las antigüedades de aquella capital del orbe, es tan oportuna como ingeniosa y picante; pero se debilita no poco con la extensión que el autor da á los objetos de sus investigaciones, que ocupan nueve tercetos, sobrando con la mitad. Por fortuna el defecto está compensado con el rasgo que termina todo el pasaje donde el poeta entra con destreza y fuerza en el tono que conviene á su propósito:

*Y el ánimo inflamado en esta historia,  
Lo librería del tiempo que ahora corre  
Con la dulzura de mejor memoria.*

La expresión sin duda es algo vaga, tal vez obscura; pero el golpe no por eso es menos enérgico ni fuerte.

En un códice de poesías antiguas que pertenece á la exquisita y curiosa librería de mi caro amigo el señor don Agustín Durán, se halla también esta sátira con el principio algo diferente del que tienen las impresas. Dice así:

*¿Tales consejos das, Euterpe mía?  
Cierto que me has dejado de manera  
Que no sé si te llore ó si te ría.  
Si esta bajeza en Grecia se supiera,  
En Beocia á lo menos, su linage  
Que se preció de noble, ¿qué sintiera?  
Pero como tu patria es hospedage  
De todas las mentiras y marañas,  
Tú griega en todo sino en el lenguaje;  
Sin duda que te burlas ó me engañas,  
O ya mi condición se te ha olvidado  
Que te mostró en un tiempo las entrañas.  
¿Cuando á pleitos me viste aficionado? &c.*

El autor sin duda la corrigió después, y el sentido está mejor en las impresas, aunque el cuarto terceto todavía quedó algo penoso.

SÁTIRA SEGUNDA. — Esta composición dirigida á un amigo para desaconsejarle que envíe sus

hijos á la corte en un tiempo en que no está acabada su educacion, ni ellos arraigados en la virtud, es un ejemplo que confirma lo que se ha dicho arriba, de no necesitar la sátira de particular mérito en la invencion, ni de artificio en el plan. En la forma de una simple contestacion epistolar, y sin mostrar grande esmero en el orden y graduacion de los objetos que sucesivamente pasan por la imaginacion del poeta, á fuerza de color en el estilo, de belleza y fluidez en los versos, de seso y dignidad en los pensamientos, sabe cautivar nuestra atencion, y gana nuestro interés de una manera viva y sostenida. En ninguna obra suya ha mostrado Bartolomé tanta fuerza de pincel, ni ha vertido tantas de aquellas expresiones enérgicas y felices que se gravan en el ánimo, y ponen como una señal de hierro ardiente sobre los vicios que castigan. En esta parte se acerca muchas veces á Juvenal á quien sigue, y si no le alcanza siempre, no es por falta de vigor ni de talento, sino por la diferencia de costumbres, de épocas y profesion en los dos satíricos; no siendo lícita ni conveniente en un eclesiástico español toda la libertad á que se abandona el latino. Y sin embargo, ¡cuantos versos, cuantas expresiones, de que este se honraria, sobresalientes, ó por su facilidad, ó por su poesía, ó por su fuerza!

*Sepa ser dulce y si conviene amargo—  
Y en figura de ninfas son harplas—  
Al panal de sus labios inexperto  
Corrió para lograr la miel primera,  
Con risa del que sabe lo mas cierto—  
El agraz virginal de las alumnas  
En las prensas arroja aun no maduro—  
Entre mil estropeados capitanes,  
Que ruegan y amenazan todo junto  
Cuando nos encarecen sus afanes.  
Los vivanderos gritan, y en un punto  
Cruzan entre los coches los entierros,  
Sin que á dolor ni á horror mueva el difunto.*

## OBSERVACIONES.

549

Este mismo argumento ha sido tratado por Juvenal en la sátira tercera bajo la persona de su amigo Umbricio, que se retira de Roma por no poder aguantar su confusion ni sus vicios; por Boileau que en su primera obra supone á un escritor huyendo de París por lo mismo; y por el inglés Juan Donne, en cuyas dos sátiras rejuvenecidas por Pope se zahieren y azotan directamente la corrupcion y desórdenes de Londres. Pueden unas y otras compararse con la obra española, y de su cotejo resultará tal vez que Juvenal tiene mas fuerza, y abarca mayor número de objetos; que Boileau propende mas á la sátira literaria, como que era su verdadero elemento; que el escritor inglés tiene mas novedad y energía en los pensamientos, aunque con alguna incongruencia y confusion; pero que el autor español desempeña con mas tino el objeto que se propone, y vence por ventura á los otros en despejo y perfeccion.

¿Qué dijera el severo Tertuliano  
A vista de costumbres tan inicas?

Alusion al tratado *de cultu fæminarum*, escrito por aquel autor eclesiástico.

EPÍSTOLA. — Si en vez de contentarse con dar algunos preceptos poéticos, como á la ligera y sin particular intencion, se hubiera propuesto Argensola dar una teoría y completa enseñanza del arte; por el modo magistral con que está desempeñado este ensayo, hubiéramos tenido desde entonces una obra en que aprender, y que pudiese entrar á prueba con las mas aventajadas que en esta clase han ilustrado despues la literatura de otras naciones. Doctrina sana y escogida, tino el mas acertado, gusto exquisito, estilo despejado y ameno, siempre ingenioso y frecuentemente pintoresco, tercetos excelentes por donde quiera, son las calidades que se notan en esta bella obra, la mas perfecta en mi opinion de cuantas compuso Bartolomé. Todo es aqui bueno ó excellen-

te, y por eso no hay cosa particular que escoger: sobresalen sin embargo por la razón superior que los ha dictado, y por la gracia en que están escritos, los pasajes en que se trata del uso de la rima, del gusto de hacer versos latinos, y del respeto que se debe á las reglas. Nadie presumiría por cierto que un tan gran rimador se declarase contra los consonantes; que el discípulo de Andres Scoto y corresponsal de Lipsio se burlase de los versificadores latinos, y que un escritor tan regular y tan medido se explicase con indiferencia, y aun con poco respeto acerca de los preceptos, y considerase en algun modo independientes de ellos el ingenio y la belleza.

FRAGMENTO. — Está sacado de la epístola que empieza

*Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro.*

y es una traducción libre del apólogo con que Horacio termina su admirable sátira de los vicios. Nada hay que advertir sobre la manera diestra y fácil con que la traducción está desempeñada, y hasta el menos instruido conoce que Horacio se explicaría así á escribir en tercetos castellanos. Pero es fuerza dar razón de una mudanza que se ha hecho en el terceto noveno, el cual en todas las ediciones está del modo siguiente.

*Que royendo unos tronchos se abstenia  
De lo bueno y repuesto, porque el hijo  
Se acreditase con la demasta.*

¿Quién es este hijo que se ha de acreditar con la demasta? Semejante idea ni se liga con las que están antes, ni con las que están despues. Horacio se contenta con decir: *Dapis meliora relinquens*, para mostrar la corteza del raton campesino que deja lo mejor del banquete para su huésped. Decir que Argensola no entendió el sentido de su original, es un despropósito: decir que puso esa expresión obscura y forzada como ripio para

## OBSERVACIONES.

551

llenar un terceto, tampoco es creible en un autor tan hábil. Ha parecido pues preferible variar el terceto segun se halla en el códice ya mencionado del señor Duran, donde si no exento de toda objecion, el sentido á lo menos está claro y es mas digno de Argensola.

## D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

**IDILIO.** — De todos nuestros poetas imitadores Villegas es el que menos se parece en gusto y en estilo á los modelos que sigue. El continuo maneje que en sus estudios poeticos hacia de Horacio, Anacreonte, Teócrito, Tibúlo y Catúlo, parece que debiera inspirarle unos principios mas sanos de diction; y que la naturalidad, la verdad y la sencillez fuesen las dotes mas recomendables de sus escritos, como lo son tan eminentemente en aquellos escritores. Pero generalmente no es así, y Villegas sea que imite, sea que traduzca, siempre pone en sus versos el sello de su independencia y travesura juvenil, de su propension á la novedad, y de una afectacion viciosa de que no le pudieron salvar tan bellos dechados, ni tampoco los sanos preceptos que en esta parte pudo recibir de su maestro Argensola.

Ejemplo notable de esto es la composicion presente, imitacion libre, mas bien que traduccion del idilio sexto de Teócrito. En él cantan dos vaqueros, uno bajo el nombre del gigante Polifemo, y otro en el de un rústico que le incita á aprovecharse de las muestras de amor que le está dando Galatea. Compárese la ejecucion de unos mismos pensamientos é imágenes entre los dos poetas, y se verá que el español no se contenta nunca con la idea ó cuadro que le presenta su modelo, sino que le comenta y extiende á su manera; resultando de este esfuerzo continuado que los colores bellos, ingénuos y naturales del escritor griego se conviertan frecuentemente por el español en una iluminacion viciosa llena de oropel, de exageracion y artificio.

Cinco versos emplea Teócrito en la introduc-

## 552

## OBSERVACIONES.

cion de su idilio, cuyo sentido literal, según la traducción latina publicada por Heinsio, es el siguiente:

*Dametas et Daphnis bubulcus in unum locum  
Gregem olim, o Arate, compulerunt: erat verò aliet eorum  
Rufus, alter semiberbis: ad fontem autem quendam ambo  
Sedentes, medio die restivo, talia canebant.  
Prior porro capit Daphnis: quoniam et prior provocaverat.*

esto, expresado en versos fáciles y sonoros, como son generalmente los de Teócrito, bastaba para la exposición de un poema tan corto, y en que por otra parte los interlocutores no hacen más que cantar objetos y pasiones en que no están personalmente interesados. Las tres octavas que para lo mismo emplea Villegas desdichan de esta economía juiciosa, y faltan al equilibrio y conveniencia de la composición. Yo no negaré que se lean con bastante agrado por su elegante y numerosa construcción, y por la poesía de estilo que hay en ellas; pero este lujo poético es aquí importuno, y sobre todo es opuesto al carácter del poeta que Villegas se propuso dar en castellano.

Aun es mayor y menos perdonable la licencia que se toma con el otro pasaje, tan imitado después por todos los poetas bucólicos, en que Polifemo recomienda su figura, según se la había presentado el mar en un día sereno.

*Certè nuper in mare inspexi: erat autem tranquillitas;  
Et pulchra quidem mihi barba, pulchra verò hæc una púpula  
(Ut à me judicabatur) videbatur. Dentium porro  
Nivorem candidiorem, quam parius lapis est, mare ostendebat.*

Quiso Villegas dar más color y bizarría de expresión á este pensamiento, lo cual no era malo si acertara á hacerlo con la cordura que convenia. Mas prescindiendo de aquella comparación importuna y desconcertada con el ciervo á quien llama *céfiro ganchoso*; ¿qué quieren decir estos versos con los que ha querido exornar el *pulchra mihi barba*?



## OBSERVACIONES

553

*No peino crin, ni cejas alcohol;  
 Pero de barba y crin hago un torrente,  
 Que desgajado por espalda y pecho,  
 Con ser inmenso mar, les vengo estrecho.*

¡Enorme barba por cierto! pero esto es figurar una monstruosidad en un estilo mas monstruoso todavía.

No llevemos mas adelante la severidad de la crítica, y dejando á un lado la comparacion con Teócrito, y la poca conveniencia con el caracter pastoril, de que adolece generalmente la composicion española, pongamos la atencion en el brio con que está ejecutada, en lo gratas que son sus octavas al oido, y en las imágenes felices, vivas y naturales de que estan engalanadas. Por ejemplo estas:

*Con cuanta desnudez, con cuanto agrado  
 Del pecho de cristal perlas derrama,  
 Y con su boca de coral te llama.—  
 Y ella se lanza al mar, y él la rastrea—  
 Y yo por mas encarecer su yerro  
 Hago al descuido que la ladre al perro.*

si á esto se añade una cierta novedad de pincel, que en medio de su extrañeza tiene un no sé que de agradable, se conocerá la clase de atractivo que tiene este idilio para ser gustoso en la lectura, y recomendarse poderosamente á la estimacion.

ODAS PRIMERA Y SEGUNDA. — Diversas en gusto y en caracter una y otra, muestran las felices disposiciones del autor, y la flexibilidad de su talento. La primera por su ritmo, por sus galas, y aun por los resabios de mal gusto, pertenece propiamente al caracter español. La segunda parece griega, no solo por el metro, sino por la pureza del gusto, por la gracia, por la elegancia, y por la sencillez del pensamiento único que le sirve de base: prueba manifiesta de que no era el talento lo que le faltaba á Villegas para seguir pun-

tualmente á sus modelos, sino la inclinacion y el gusto. Tiene esta oda segunda la particularidad de ser los primeros buenos sáficos que se han hecho en castellano, y el ensayo mas feliz de las imitaciones métricas en que se ejercitó nuestro poeta. Otros le han seguido en esto con mas ó menos acierto segun han sabido escoger su asunto, y dar á sus composiciones la conveniente extension: porque ni este metro es bueno para todos los argumentos líricos, ni tampoco sufre ser empleado en poemas algo dilatados: hasta aqui las odas sáficas que han hecho mas fortuna son las mas cortas. El mismo Villegas en sus sáficos á la Paloma, Cadalso y Melendez en varias odas, y algun otro mas, han querido suplir con el asonante ó con la rima la perfeccion de la prosodia exacta que no les era asequible; pero hasta ahora estos ensayos no han sido felices: sea por falta de tino, sea por falta de oido, sea que el metro no se preste á ello.

CANTILENAS Y ANACREÓNTICAS.—Era por cierto bien grande el talento del escritor que á los catorce años sabia crear un género de poesia que no se conocia en su pais, y dotándole de gracias propias y nativas, aprovechar, para enriquecerla con una libertad frecuentemente feliz, las bellezas que encontraba en los autores antiguos que leía. Villegas entre nosotros es el creador de la cantilena, y el padre de la anacreóntica, y no ha habido despues quien le siga tolerablemente en la primera, pocos son los que le han igualado en la segunda, y ninguno le ha hecho ni es facil que le haga olvidar ni en una ni en otra. No porque no se hayan compuesto versos de esta clase, mas puros sin duda, mas exquisitos y delicados que los suyos: Melendez tiene asi mil; pero en ningunos está impreso tan bien el caracter anacreóntico como en los de Villegas: ningunos presentan tanta unidad y sencillez en la composicion, tanta libertad y travesura en el movimiento, tanta gracia y suavidad en los números.

## OBSERVACIONES.

555

*Al son de las castañas  
Que saltan en el fuego,  
Echa vino, muchacho,  
Beba Lesbia y juguemos.*

Se leerán cien odas que quieran expresar el regocijo y la alegría de una noche de invierno, sin que entre todas acierten á producir la sensación viva y agradable que dan de sí estos cuatro versos, donde se ve á la musa anacreóntica bailar, saltar y reír. Echese la vista por todas las composiciones de Villegas en este género, y se verá que nua imagen risueña, un sentimiento apacible ó festivo, un requiebro, una agudeza, le bastan para formar su obra en que siempre campea el muchacho libre, independiente, amigo del placer, y lleno de donaire y de alegría, que vuela sobre todo, sin pararse en nada, sin cansar jamas. ¿ Quien es el que no ha leído deliciosamente y aprendido cuando joven la bellísima cantilena del pajarillo, la lucha del amor y la abeja en el rosal, la sorpresa del amor por Lidia, y otros poemitas semejantes, ya propios, ya imitados de Anacreonte? ¿ Quien despues no los recuerda y repite con gusto, y se siente alegrar y rejuvenecer con ellos como si se echase un brindis con un licor espirituoso y restaurante? Buscar en estas composiciones juveniles y ligeras los equívocos, los retruécanos, las antítesis viciosas y demas defectos con que el autor á veces las resabía; examinar si el lírico de Teyo está traducido con puntualidad, y conservado en su primitiva pureza; sujetar en fin estas flores delicadas de la fantasía al examen severo y menudo de la crítica, sería inoportuno y pedantesco por demas. Manosearlas así es ajarlas y destrnirlas. ¿ No son sumamente agradables? ¿ Que les falta pues?

LOPE DE VEGA.

LA CRACZ.— Podria este poema considerarse como un estudio feliz hecho por nuestro poeta so-

556

## OBSERVACIONES.

bre Homero, si como tomó de él la invencion, los acontecimientos y los personajes, tomara tambien el color, la correccion y el caracter: debió Lope en esta ocasion al autor de la Odisea el mérito de una narracion bastante fluida y despejada, exenta de las extravagancias y extravios que se encuentran frecuentemente en otras obras suyas de igual clase. Pero nada está mas lejos del estilo de Homero que el estilo de su imitador; y Lope en esta parte, con una libertad que los adoradores del padre de la poesia griega llamarán sacrilegio, y los partidarios del escritor castellano bizarría, hace suyo todo cuanto toma de lo antiguo, salpicándolo á veces con el mal gusto de su tiempo, y debilitándole otras con una llaneza de diction que toca en trivialidad y prosaismo; pero vigorizándolo y adornándolo no pocas con las galas propias de su talento fácil, afectuoso y brillante. Homero por ejemplo se riyera de compasion al ver á su discípulo decir para designar el tiempo que duró el sitio de Troya

*Diez veces nuestra argólica milicia  
Sobre Troya miró flechando á Clotho,  
Y otras tantas al toro de Fenicia  
Pacer estrellas al celeste soto;*

pero envidiara quizá, ó por lo menos se agradaria infinito de la ternura y suavidad que respiran estos versos del llanto de Galatea sobre la muerte de Acis

*Ya no saldré del mar como solia  
Al regalado son de tus amores:*

ó de la gracia y frescura de color que hay en estos otros

*Como se suele abrir pimpollo en rosa  
Primera risa del luciente dia,*

ó en fin con la fuerza y resolucion que hay en estos, cuando Ulises, despues del piadoso oficio

## OBSERVACIONES.

557

*Hecho á la sombra de los manes frios,  
Al rededor oyó tristes clamores,  
Que daban en los cóncavos vacíos  
Viéndose de la luz habitadores:  
Luego buscó los infernales ríos  
En cuya margen vió sierpes por flores,  
Por árboles también espinos secos,  
Y le dieron terror los tristes ecos.*

Sería fácil multiplicar los ejemplos de talento y de mal gusto, de acierto y de extravío; pero estos pocos bastan á nuestro propósito. Lo que sí es preciso advertir es cuan lejos está también Lope de su modelo en la parte del diálogo. Todos sus personajes son prolivos cuando hablan, y además de esta falta de economía hay otra mayor que es la de conveniencia; no distinguiéndose los discursos de la narración ni en las formas ni en el ornato, y pareciéndose sus héroes, por los sentimientos y las ideas que expresan, mas bien á españoles del tiempo de Lope, que á griegos del tiempo de Homero. No sé sin embargo si á veces se le podría perdonar esta falta de decoro en gracia de las bellezas originales que presenta. Léase, por ejemplo, el pasaje en que Ulises ruega á Circe que le dé licencia para partir; y el que no se ofenda mucho de la afectación y de los hipérbolos que de cuando en cuando le afean, lejos de reprobar la libertad que se ha tomado el poeta español, admirará el artificio con que toda la escena está pensada, el calor y la ternura que la animan, y su desenlace moral, saliendo victoriosos el amor y fidelidad conyugal de la seducción y halagos de la encantadora.

Se han hecho algunas cortas supresiones en diferentes partes del poema, unas por oscuras, otras por insufribles en estilo, y otras por ser digresiones inoportunas que molestan y fatigan. El lector que quiera apreciar debidamente la razón de estas alteraciones podrá cotejar la circe, tal como se da aquí, con la misma obra inserta en el

tomo 3.º de la colección de Lope publicada por Sancha.

CANCIONES. — Muestras de lo que Lope acertaba á hacer cuando sabia aprovechar la inspiracion de un buen momento. Su poesia es aqui fluida, lozana, numerosa y sobremanera simpática y agradable. En la primera, cuyo argumento es tan comun, los pensamientos son naturales y convenientes, y la expresion lo es tambien; siendo este elogio de la libertad y retiro campestre, el que despues de la oda de Luis de Leon *Que descansada vida*, obtiene el lugar mas preferente en la antigua poesia castellana. A juzgarse por la admirable facilidad de la ejecucion, mereceria sin duda el primero: parece leyéndola que no ha costado mas trabajo que el de escribirse; tan espontaneamente salen unas de otras las ideas de las ideas, las imágenes de las imágenes, los sonidos de los sonidos.

*Mi regalada cama  
De blandas pieles y hojas  
Que algun Rey la envidiara,  
Y de ti, fuente clara,  
Que bullendo el arena y agua arrojas,  
Estos cristales puros;  
¡Sustentos pobres, pero bien seguros!*

Nótese aqui la destreza con que está vencida la dificultad de rimar *arrojas* con *hojas*, y que nueva belleza sabe procurarse el poeta al mismo tiempo de superarla. El único lunar de esta cancion es la obscuridad de que adolece la segunda estrofa.

Mas nueva y poética en su argumento y en su disposicion es la cancion segunda, aunque mucho menos esmerada en versos y en estilo. Pudo acaso Lope tener presente al trazarla la linda oda de Anacreonte en que pinta su combate con el Amor, pero no por eso su poema deja de ser tan original como ingenioso, al paso que su cuadro es mucho mas grande y de mas fuerte combi-

## OBSERVACIONES.

559

nacion. Todo está encontrado con el instinto mas feliz; la hora, el sitio, la soledad, los dos concurrentes, tan diferentes entre sí en trage, en fuerza y en edad, tan iguales en el orgullo de sus pretensiones; lo que dicen, lo que hacen, la apariencia súbita de aquella celestial hermosura que completa la victoria del Amor; en fin aquel carro triunfal á que son atados el arrogante guerrero y sus despojos, todo conspira felizmente á desenvolver la idea moral que se propuso el autor bajo esta sencilla alegoría, y á hacer poético su empeño.

CANCION TERCERA. — Imitacion tan diestra como agradable de la oda de Horacio *Audivere Lyce*, y muy superior por su facilidad, dulzura y fluidez á cuantas imitaciones y traducciones se han hecho en castellano de aquella composicion latina.

CANCION CUARTA. — Era tenida en tanto por su autor, que la citó en la segunda parte de la *Filomena* como una de las célebres canciones que le habian adquirido crédito en el mundo. Tiene sin duda bastante mérito en los pensamientos, en la armonía, y en la frescura de los colores; aunque siempre flaquea, ya por algunas figuras incoherentes y de mal gusto; ya por las negligencias indispensables en la precipitacion con que trabajaba el autor. Muchos poetas se han ejercitado antes y despues en el mismo asunto, sobresaliendo entre todos Metastasio en su célebre cancion de *La libertad á Nice*; y á estar seguros de que aquel escritor conocia las obras de Lope, pudiéramos decir que la tercera estrofa de la oda española le habia dado el germen de las mejores de la suya. Los símiles son los mismos; pero en la nuestra no estan mas que indicados, mientras que en la italiana estan desenvueltos con la mayor belleza y maestría.

FIN. — El único ejemplo de esta versificación que he encontrado en nuestros poetas, y que

tiene un mérito particular por su gracia y plenitud. Se halla en la *Daratea*, y el autor le da el nombre de sáficos y adónicos, sin duda por la semejanza que tiene con ellos la combinación de versos largos y cortos en la estrofa; porque ciertamente por el metro no era posible que así los llamase. Al halago de los sonidos reúne esta composición mucha propiedad y oportunidad en los pensamientos, mucha elegancia y aun fuerza en la expresión, y una poesía exenta de los vicios que frecuentemente afean el estilo de Lope.

**ESTANCIAS.** = Idilio original, invención ingeniosa, disposición dramática y verdaderamente poética, octavas dulces y sonoras. La ejecución á la verdad no es tan pura, ni tan fácil como en el himno; pero es preciso no ser muy escrupulosos en cuanto á corrección cuando se leen las obras de Lope. ¿Que no se perdona por otra parte á las bellezas de sentimiento y de gracia que hay esparcidas por todo el poema, al tono de melancolía y ternura que reinan en él, á aquellos ecos tan felices *Visteis por dicha, ninfas*; = *Aquí vimos, responden*, en fin á una conclusión tan delicada y tan oportuna?

**ODAS Á LA BARQUILLA.** = En ningunas composiciones ha mostrado Lope mas libertad é independencia de carácter poético que en estas: no se sabe á qué género referirlas; odas por la forma y por el metro, alegorías en su título, elegías por el fondo y por el tono. De aquí la variedad de estilo, las diferentes clases de belleza que presentan, y sus muchos é inconcebibles defectos: digo inconcebibles, porque no se comprende como un ánimo poseído del sentimiento melancólico que reina en las tres odas, se pueda entretejer en las cabilaciones ingeniosas, ponderaciones insufribles, y juegos de palabras pueriles que abundan en ellas, viciosos siempre en toda poesía, pero mucho mas opuestos á la que se supone inspirada por la melancolía y la aflicción. El empieza á hablar con su barquilla *desvelada* y sin



## OBSERVACIONES.

561

*velas y sola entre las olas; pero despues la vemos que la llevan á estrellarse entre las rocas de la soberbia envidia naufragio de las honrras; y luego tiene cuidado de advertirla que no lleva velas de mentras, ni remos de lisonjas. En la segunda oda lastra de desdichas el fondo de su barquilla, y la aconseja que huya de Troyas abrasadas;*

*Siendo al furor de Aquiles*

*Eneas el silencio,*

*Y la virtud Anquises.*

mas adelante para ponderar lo que llora, aconseja á los que van al mar que se embarquen en sus ojos y le tendrán mas cerca. Otros cien despropósitos hay como estos, los cuales si reunidos aqui causan lástima ó risa, cuando se encuentran diseminados en la obra ofenden sobremanera por el raudal de bellezas que interrumpen ó que afean.

A estos vicios de estilo se agrega el no haber en estos poemas composicion propriamente dicha: en vano se buscará en ellos el artificio y graduacion correspondiente, de manera que formen un todo que tenga su principio, medio y fin, y produzcan el interés progresivo que debe llevar consigo toda obra de ingenio. Los pensamientos salen por lo comun como por casualidad, y no naturalmente unos de otros como debieran: inviértase su orden, y se hallará que los mas estarian tan bien en cualquiera otro lugar como en el que actualmente ocupan. Los preceptistas hablan mucho del valor que tiene una palabra puesta en su lugar, pues todavia es mayor la de los pensamientos colocados con la oportunidad poética, necesaria para que contenten la razon al mismo tiempo que hieran la fantasía. *¡Tantum series juncturaque pollet!*

¿En que pues consiste, se dirá, que unas obras tan defectuosas en invencion, en disposicion y en estilo, tengan un lugar tan distinguido entre las obras de Lope, se lean con tanto agrado, se citen con tanto aprecio? La causa de esto estriya

en que el talento y las bellezas que hay en ellas son mas sobresalientes que sus descuidos y sus defectos, por grandes que estos sean. En las obras de sentimiento el sentimiento es lo mas, y los buenos trozos que aqui se encuentran son tan tiernos y patéticos, y el dolor del poeta, por la gran pérdida que llora, se exprime con acentos tan naturales y verdaderos, que penetra el corazon, y no puede menos de interesar y conmover. A este mérito esencial se añaden la elegancia, la gracia y la cadencia, propias del metro elegido, y usadas por Lope con gran maestría en muchos pasages de estas odas; igualmente que la variedad de tonos que en ella se observa, desde el mas llano sin ser trivial, hasta el mas alto sin ser hinchado ni inoportuno. Ejemplo muy notable de ello es aquel trozo de su oda segunda que empieza *A climas diferentes*, en que hay una pompa y una grandeza de que no se creyera susceptible el poema, si por la oportunidad y el arte con que está puesto no pareciera allí como nacido. Resulta por consiguiente que los defectos de estas composiciones son como introducidos por fuerza, y ajenos y extraños á ellas, mientras que las dotes y buenas prendas les son propias y nativas. ¿Que hay que extrañar pues que en último resultado sean estas las que inclinen la balanza, y hagan pronunciar el juicio definitivamente en su favor? Cadalso, en sus momentos de entusiasmo por la poesia, solia decir que *mas quisiera ser autor de las Barquillas que comendador de Santiago*; y aunque su gusto á la verdad no fuese el mas escrupuloso, todavia cuantos amen la poesia natural, facil, abundante y tierna con que estan ejecutadas estas odas, le acompañarán en su afición y le aplaudirán la preferencia.

EL SIGLO DE ORO. — Este es el canto del cisne: se tiene por cierto que Lope le compuso pocos dias antes de su última enfermedad, y en tal caso es preciso confesar que á poquíssimos poetas les ha concedido la naturaleza el privilegio de conservar su talento hasta una edad tan abanza-

## OBSERVACIONES.

563

da. Setenta y tres años tenia cuando salian de su pluma estos versos tan vigorosos y nobles en pensamiento, tan ricos y lozanos de expresion, tan dulces y bellos en armonia; y yo no conozco de otro poeta esfuerzo tan feliz hecho á esa edad, ni obra de su clase en castellano donde el plan corresponda mejor al intento, y la ejecucion al argumento y al plan. Digno era por cierto de la madurez y experiencia de Lope, dejar en esta especie de testamento poético el cuadro de la naturaleza todavía virgen, abandonada á sí misma, y el del hombre ignorante y rudo á la verdad, pero dichoso y alegre sin vicios ni delitos, virtuoso sin política y sin leyes, y vagando libremente por la tierra, no oprimida todavía por su ambicion, ni regada con su llanto y con su sangre. Ilusiones y sueños poéticos se dirá, poco conformes con la realidad de lo que ha sido: ¿quien lo duda? pero estas ilusiones sirven de campo para ofrecer pinturas magníficas á la fantasia, y grandes lecciones de sabiduría y de virtud.

Bella es de toda belleza la estancia quinta, en que con toda la efusion dulce y suave de una alma tierna y sensible, pinta el caracter de inocencia con que el Amor se presentaba en aquellos tiempos felices, y pasa despues con la indignacion mas sentida á mostrar la corrupcion de la época posterior. La expresion *Ni en Chipre se vendia = Amor artificial*, parece dictada por el genio mismo, para dar noblemente una idea que no es de suyo ni noble ni decorosa, y yo conozco pocas de igual elegancia y felicidad.

La pintura de la Verdad que viene despues es toda oriental en riqueza y lozanía, y muestra hasta que punto tenia Lope aficion á esta clase de figuras, en las cuales, como idólatra que fue siempre de la belleza, se complacia y sobresalía infinito. Por otra parte, es una idea bien profunda y filosófica hacer consistir el siglo de oro en el reinado de la Verdad, y suponer que esta es una cosa misma con la felicidad y con la virtud.

La obra se corona en fin con los pensamien-

564

## OBSERVACIONES.

tos grandes y severos de la estancia penúltima, agolpados con una rapidez nada comun en los escritos de Lope, y conveniente á la indignacion de que se manifiesta poseido cuando los vertia sobre el papel. Hay unos cuantos versos, fáciles de conocer, que se distinguen mucho por la energia, y son tanto mas notables quanto que la poesia del autor, fuerte pocas veces por la idea, casi nunca lo es por la diction.

En esta silva se hace notar mas de una vez el defecto, ó por mejor decir, el exceso de la facilidad, y seria bien que el estilo estuviese mas ceñido, para que asi correspondiese mejor á su argumento. Hay tambien, aunque pocas, diferentes frases de mal gusto, y aun juegos de vocablos, ajenos en extremo del lugar y del género. Tales son

*Pero por ser los párrafos primeros—*

*Ignorando la ley de la partida—*

*Subióse en hombros de sí misma al cielo—*

y algun otro, que la belleza de lo demas da fácilmente á conocer.

En todas las ediciones la entrada de esta silva es defectuosa porque no hace sentido ninguno. Falta alguna cláusula que enlace el primer período con los siguientes; tal vez de un verso ó de dos. Por esta razon, no debiendo tomarme la libertad de suplirlos, he creido conveniente señalar con puntos el lugar en donde presumo que está el vacío. Una obra hecha de primera mano, y probablemente no corregida, es natural que tuviese esta y otras incorrecciones, que despues no han podido ni llenarse ni enmendarse.

LA CATOMAQUÍA = La mayor parte de los críticos dudan hoy dia, ó por mejor decir, niegan que las poesías publicadas por Quevedo con el nombre de Francisco de la Torre, sean escritas por el mismo Quevedo. Pero que las rimas publicadas por Lope con el nombre del licenciado Burguillos sean de Lope, nadie lo ha dudado sino

## OBSERVACIONES.

565

el último editor de ellas, que al publicarlas en 1792 en la colección de Fernandez, prometió una disertación en que se proponía probar que eran producciones reales y verdaderas de Burguillos. Esta disertación, ó no se escribió nunca, ó no se ha publicado, y entretanto se nos permitirá estar á la opinión común que atribuye estos jugetes á Lope de Vega.

La cuestión no consiste en si hubo ó no un Burguillos que escribiese versos por aquel tiempo. Juan de la Cueva en su *Ejemplar poético* hablando del arte de las coplas castellanas dice que le usó

*El numeroso  
Burguillos en sus dulces y altas glosas.*

También en algunos códices antiguos se encuentra tal cual copla que se atribuye al mismo poeta; de donde puede deducirse sin duda que hubo entonces un Burguillos, el cual pudo ser condiscípulo de Lope, aficionado á escribir versos, y versos también jocosos. ¿Pero es este el autor de la *Gatomaquia*, de los sonetos y demás rimas dadas á luz por Lope con su nombre? Esta es la verdadera cuestión que las mismas poesías decidirían por su semejanza, en versificación, en lenguaje y en estilo, con las demás obras de Lope, si no vinieran también á hacer incontestable este punto los contemporáneos todos que se las atribuyen: Quevedo indirectamente en la aprobación que les dió, Montalvan de un modo más positivo en su *Fama póstuma*, y Antonio de Leon en aquellos versos de su *Fénix Mantuano*:

*Y porque en vega tan florida cabe  
Lo jocosó tal vez con lo suave,  
Si Homero dió la Batracomiomaquia  
Lope la Gatomaquia,  
Que con versos agudos y sencillos  
Cantó su musa y publicó Burguillos.*

Invención ingeniosa y original, acción una, sencilla y bien graduada, juiciosa distribución de partes, y sobre todo muchas bellezas de diálogo, de versificación y de estilo, son las prendas de este poema, que ha logrado siempre un concepto muy ventajoso, así del vulgo como de los inteligentes, y es tenido por una de nuestras obras clásicas de lengua y de poesía. ¡Qué de versos que ya se han hecho proverbiales! ¡Cuántas alusiones, picantes y chistosas unas, otras tiernas y expresivas! ¡Que narración tan fluida y natural, y á veces tan candorosa! Lope sabe tomar tan bien el tono que conviene al género, y se muestra tan persuadido y tan interesado en los sucesos de los animalejos que le ocupan, que nos hace entrar en los mismos sentimientos; y Marraquiza, Mizifuf y Zapaquilla consiguen de su pluma en este juguete poético mas vida y mas interés, que el que nunca acertó á dar á los Medoros, Ricardos, Ismenias y Alfonsos de sus poemas heróicos. Quizá la Gatomaquia ganara mucho en haberse escrito en octavas: esta versificación mas sostenida y artificiosa hubiera enfrenado algun tanto la excesiva facilidad de Lope, y desapareciera así el único defecto del poema, la dilatación de los períodos, que debilita el estilo y fatiga no pocas veces.

Como quiera que sea, la *Gatomaquia*, los sonetos, y demas obrillas que la siguen, aunque juegos de ingenio hechos como burlándose, vencen y se aventajan en dición, en estilo, en composición, en seso y en gusto, á las demas obras de nuestro autor. Sería por ventura cierto como algunos dicen, que sus estudios escolásticos y su erudición le perjudicaron, que en él la naturaleza lo era todo, y que como en castigo de no seguir exclusivamente sus inspiraciones, casi nunca apelaba en sus escritos al artificio y á la doctrina que no fuese para echarlos á perder?

# POESIAS SELECTAS

## CASTELLANAS

DESDE EL TIEMPO DE JUAN DE MENA  
HASTA NUESTROS DIAS,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

por Don Manuel Josef Quintana.

*Nueva edicion aumentada y corregida.*

---

TOMO III.

---

MADRID:  
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.  
1830.

---

---

## OBSERVACIONES.

---

### DON JUAN DE JÁUREGUI.

AMINTA. — Nada hay que añadir á la opinion general, no solo de España sino tambien de Europa, que reputa esta bella y elegante traduccion como la mas clásica de cuantas versiones poéticas se han hecho en castellano. Reimpresa en todas formas, leida, aprendida de memoria, recomendada y aplaudida á porfia, su crédito va creciendo á proporcion de que esta clase de trabajos se van haciendo mas raros, y los talentos que se ejercitan en ellos desaparecen. Aqui la lucha entre el original y el traductor era tanto mas difícil, quanto que la obra tiene su mérito principal, tal vez el único, en las gracias del diálogo y del estilo, y no en el interés de la accion, ni en la disposicion dramática de la fábula, uno corto y la otra nula. Y con gloria suma de nuestra lengua y de nuestras letras se ve á Jáuregui en todos los trozos de esmero y de resalto estar á la par con su modelo y aun aventajarle á veces. La escena del Sátiro, la de Dafne con Tirsi, la relacion de Aminta, los dos coros primeros, son ejemplos admirables de esta destreza y perfeccion; y el que para disminuir su aplauso se de á entender que esto es fácil por la analogia de versificacion y de lengua, que se pruebe á traducir en verso algun pasage semejante de cualquiera poeta italiano, y experimentando asi la dificultad que cuesta, aprenderá á estimar debidamente



402

## OBSERVACIONES.

te el talento de quien supo vencerla con tan incontestable superioridad.

Jauregui escaso de originalidad y de invención, pero fácil á un tiempo y esmerado, era acaso el escritor que hemos tenido mas á propósito para imitar y traducir. ¡ Dichoso él si hubiera sabido siempre elegir sus originales! ; Pero cómo es posible que el que en su juventud se habia ensayado tan felizmente en el *Aminta*, perdiese despues su mejor tiempo y la madurez de su talento en la *Farsalia*?

CANCION — Segun el título que el autor le puso, esta canción es una prosopopeya en que la monarquía de España personificada llora la muerte de su reina. Yo admiro con todos los humanistas la perfecta comparación de la segunda estrofa, y estimo el caracter de gravedad y de templanza que domina en la obra, la corrección general del estilo, la belleza de los períodos, la bondad y facilidad en los versos. Pero España con tan alta ocasión ; no tenia cosas mas grandes é importantes que decir, no hay en el dolor acentos mas tristes y penetrantes, las formas en fin y el tono no pudieran ser mas apasionados? Esta canción se parece á los que se poseen bastante en sus aflicciones para no perder ni su gravedad ni su ornato ; es bella pero fria ; encarecer el dolor no es propiamente sentir, y nadie simpatiza con un personaje que no hace otra cosa que exagerar el sentimiento que no tiene. Y no se crea que las formas líricas, aun las mas altas y artificiosas, se oponen á la pasión cuando el argumento lo requiere. La canción de Herrera á la pérdida del rey don Sebastian y la de Rioja á las ruinas de Itálica, son grandemente líricas y grandemente patéticas. Aun confesando la perfección con que está ejecutada la bella comparación de la segunda estrofa, siempre su artificio y extensión se oponen á la forma dramática del poema ; en boca del poeta estaria bien ; en la de la monarquía, á mi parecer, no tanto.

## OBSERVACIONES.

403

*Daráte el mundo con igual tristeza*  
*Flabil tributo en lluvias y diluvios.*

Expresion viciosa, escapada al buen gusto que Jáuregui conservaba todavia, y que su consonancia con los *alemanes rubios* no es suficiente á disculpar: á fuerza de querer ser grande, no es mas que hinchada y pueril.

LA BATALLA NAVAL. — De todos los escritores extranjeros que podia elegir nuestro poeta para hacerlos propios por medio de su facilidad, ninguno menos á propósito que Lucano para la índole de su ingenio. Culto, florido y elegante, mal se podia avenir con la poesía del autor latino, que donde no es viciosa se hace estimar y admirar mas por su robustez y por su nervio, que por su amenidad y por su halago. Ejercitose sin embargo cuando joven en traducir en octavas esta batalla naval de la Farsalia, y cierto que aun cuando el caracter del estilo no conserve el tono de fuerza y de valentia que tiene el original, la ejecucion no obstante es tan facil y tan grata; la narracion tan despejada y fluida, el trabajo tan disimulado y las octavas tan bien hechas, que esta descripcion se reputa justamente por uno de los mejores trozos de nuestra poesia antigua.

Despues Jáuregui tomó á su cargo la empresa de traducir libremente toda la Farsalia, y quiso en este nuevo trabajo competir con su modelo en artificio, osadia y entonacion. Pero como, aun prescindiendo de la desigualdad del talento poético, no tenia el temple de alma que Lucano, ni por ventura comprendia su intencion; resulta que no pudo hacer otra cosa que copiar y exagerar los vicios de estilo que abundan en la Farsalia, dando á su poesia el color y las formas del culteranismo que ya tenia estragada nuestra poesia. Ya Jáuregui no era Jáuregui; y el que antes habia sido tan amargo y severo censor de las innovaciones de Góngora, estaba convertido en un humilde secuaz y discípulo suyo. Asi es que

404

## OBSERVACIONES.

la Farsalia española, á pesar de los disparatados elogios de sus primeros aprobantes y editores, que con vergüenza de nuestras letras se han reproducido en nuestros días, no puede leerse ni de seguida ni á pausas. Y esto no consiste á la verdad en estar escrita en octavas, como quiere suponer don Vicente de los Ríos en sus memorias sobre Villegas, sino en que las octavas son malas: no precisamente por su artificio y construcción material, que en esto Jáuregui no se descuida, sino porque están escritas en un estilo detestable, lleno de figuras incoherentes y violentas, de conceptos falsos, de afectación y simetría fastidiosa; en un estilo que quiere ser sublime y es hinchado, sentencioso y es pueril, atrevido y es extravagante.

La gran mudanza que hubo en este escritor se puede conocer comparando el modo con que visitó la batalla naval en su primer tiempo, con el que usó después en su traducción completa. Bastarán para ello los primeros versos del pasaje.

Lucano dice así:

*Ut matutinos spargens super æquora Phœbus  
Fregit aquis radios, et liber nubibus æther,  
Et posito Borea, pacemque tenentibus Austris,  
Servatum bello jacuit mare, movit ab omni  
Quisque suam statione ratem, paribusque lacertis  
Cæsaris hinc pubes, hinc Graio remige classis  
Tollitur: impulsæ tonsis tremuere carinæ,  
Crebrisque sublimes convellunt verbera puppes.  
Cornua Romanæ classis, validæque triremes  
Quasque quater surgens structi remigis ordo  
Conmoveret. ....  
Ut tantum mediæ fuerat maris, utraque classis  
Quod semel excussis posset transcurrere tonsis,  
Innumeræ vasto miscentur in æthere voces:  
Remorumque sonus promitur clamore: nec ullæ  
Audire potuere tubæ.*

## OBSERVACIONES.

405

## Imitacion primera.

Sobre el marino campo el rojo Apolo  
Tendió su luz flamarite una mañana:  
Libre de nubes y sereno el polo  
Su manto á partes retocaba en grana:  
Ató los vientos el soberbio Eolo  
Al Euro, al Noto, al Cauró y Tramontana;  
Y sosegando el mar su movimiento,  
En calma estuvo á la batalla atento.

Cuando sus remos á la par tentaron  
Entrambas flotas, y en igual concierto  
De Estécade los Italos zarparon,  
Y los Grecianos de su patrio puerto,  
Con la violenta boga rechinaron  
Los bien trabados troncos, y cubierto  
Quedó de espuma el piélagos extendido  
De los continuos golpes sacudido.

Pues ya que en medio de las dos armadas  
Un espacio de mar tan corto habia,  
Que en dando los remeros dos brazadas,  
Una con otra flota se embestia;  
Las voces á los aires derramadas  
Atzan tan sordo estruendo y gritería,  
Que ni se escucha el remo ni la trompa,  
Por mas que el mar y viento azote y rompa.

## Imitacion segunda.

El sol ya infante que orizontes dora  
Dió al rigor excesivo luz profana,  
Despues que en lecho de jazmin la aurora  
Despojando celages ardió en grana:  
Calma el viento y matiza campos Flora:  
Duerme el golfo y no quiebra espuma cana,  
Y en los rayos gozándose solares  
Guerra incian pacíficos los mares.  
Cuando los remos ágiles ordena  
Un bando y otro, y en veloz concierto  
Zarpan los Griegos de su patria arena  
Y los Latinos del contrario puerto:  
De la boga con impetu resuena  
El mástil, jarcia y cables, y cubierto

406

## OBSERVACIONES

*De escarcha el plano á luces orientales  
De aljofar crespo recamó cristales.  
Mas cuándo ya se alcanzan las armadas,  
En intervalo corta acometiéndolo,  
Que si replica el remo dos brazadas  
Términos cierra al concurrir tremendo;  
Voces en alto unidas y encontradas  
Hinchen el aire de terror y estruendo;  
Ni el remo es ya sonante, ni la trompa,  
Bien que espumas azote y vientos rompa.*

¡Quantum mutatus ab illo!

ORFEO. — Este poema ha sido siempre tenido por de Jáuregui; imprimiéndose con la Farsalia en 1684, y ya antes se había dado á luz en vida del autor en 1624, según consta de la noticia que da de sus obras don Nicolás Antonio en su Biblioteca. No he visto esta primera edición; y por consiguiente no puedo calificar su autenticidad; pero no deja de ser extraño que entre las poesías de D. Agustín de Salazar y Torres esté impreso el Orfeo como suyo. Salazar gracioso y fluido bastante en el género ligero, en el grave y serio es gongorino, y como tal podrían muy bien pertenecerle las extravagancias y afectación que deslucen el Orfeo. No creo sin embargo que fuese capaz de escribir las buenas cosas que contiene; y la firmeza del estilo, la excelente construcción de las octavas, las bellezas descriptivas que brillan en esta obra, á pesar de sus faltas, harían honor á cualquier poeta, y las podría reivindicar con mas derecho Jáuregui, el cual aun en los tiempos de su mal gusto, escogiendo un asunto mas acomodado al carácter y capacidad de su talento, pudo entre los abrojos esparcir mayor número de flores.

Se han entresacado pues las octavas menos viciosas que tiene el poema, procurando que la narración lleve alguna consecuencia, y en ellas se luce el gran versificador, el escritor ameno y elegante, el poeta que cuenta ó pinta con resolución y con brio. No hay ciertamente bastante va-

## OBSERVACIONES.

407

riedad de formas, pero las que usa son bellas, y aunque se ve bien que el autor ha puesto en su trabajo mucho estudio y mucho esmero, este esmero y este estudio no son estériles, y sin ofender á la facilidad producen casi siempre el efecto á que aspiran. Hay pasages de mérito muy superior: tales son los presentimientos tristes de los dos esposos en medio de sus delicias, la descripción de los lugares por donde se pasa al infierno, los efectos del canto de Orfeo en las márgenes del Aqueronte, y la separacion súbita y espantosa de los amantes al salir del infierno. Es lástima que el discurso de Orfeo á Pluton que debiera ser el trozo de mas resalto, sea lo mas débil del poema. En vano el poeta invoca á su musa para que le diga lo que Orfeo lloró cantando delante del rey del infierno: la invocación es oportuna, pero la musa no la oye, y la arenga es lánguida y fria, sin ingenio y sin calor. No deja sin embargo de tocar alguna vez la cuerda con acierto, como cuando dice á Pluton que él mismo debe servir de abono á su designio;

*Cuando excediendo esfuerzos de Mavorte  
Fue triunfo tuyo tu feliz consorte.  
Yo imitando tu amor busco la mia.*

¡Este último verso es bien feliz! Cesa Orfeo, Pluton se vuelve á consultar con Radamanto, y halla á aquel severo juez tambien enternecido y disimulando á toda fuerza las lágrimas que le vienen á los ojos: idea en extremo oportuna é ingeniosa, pero que hace conocer todavía mas el vacío del razonamiento anterior, y como que se siente que no sean arrancadas con mas destreza.

## DON LUIS DE GONGORA.

Cuando en la época de este poeta hasta en los teatros se hacia mofa de su obscuridad, y para ponderar la lobreguez de una noche encapotada se decia:

*Está hecho un Góngora el cielo,  
Mas oscuro que su libro; (\*)*

solo se fijaba la atención en su *Polifemo* y en sus *Soledades*, que naturalmente hablando, son ininteligibles, especialmente las últimas. Sucedióle á Góngora lo que á todos los grandes innovadores que hieren fuertemente la fantasía de los demás hombres; sus detractores eran tan injustos como intolerantes y fanáticos sus entusiastas. Pero aquel *angel de tinieblas* como felizmente se le ha llamado en nuestros días (\*\*), daba de cuando en cuando de sí tan grandes resplandores, que la luz de los otros poetas se eclipsaba delante de la suya, y solos dos ó tres podían ponerse á prueba con ella, y con dificultad la competían. ¿Quién en efecto de ellos podía presentar mayor riqueza de imágenes, mas variedad en las formas, mas vigor en el color, mas lozanía en el estilo, mas originalidad en el todo?

La primera de las canciones que aqui se han puesto, escrita á un acontecimiento harto célebre en nuestra historia, es toda guerrera, patriótica y religiosa; y el instinto del poeta le ha hecho esparcir cierto aire de extrañeza en los periodos y un no sé qué de rudeza en los sonidos, que ayudan mucho á su robustez y cuadran perfectamente bien con su argumento. Otra calidad que la recomienda es la invencion sencilla y su disposicion arreglada y conveniente. Porque Góngora, aunque tan licencioso y corrompido en su estilo, no lo era tanto, ni con mucho, en la formacion y planta que daba á sus composiciones, y en esta parte esencial hay en él mas tino y mas juicio que en la mayor parte de sus émulos y de sus críticos. Son cinco estancias: el armamento, el vaticinio de la victoria, y la invectiva contra los enemigos ocupan las tres primeras; y como para dar algu-

(\*) Rojas en la comedia de *Sin honor no hay amistad*: jornada tercera.

(\*\*) Por don Juan de Mauri en su *España poética*.

## OBSERVACIONES

409

na oposicion y variedad á estos objetos y sentimientos, el poeta pinta á lo lejos en la siguiente el poder y la insolencia de los otomanos, y recomienda en la última la necesidad de guardar una parte de las fuerzas preparadas contra la Inglaterra, para defender las costas españolas de las agresiones de aquellos bárbaros: por manera que el poema concluye con un consejo útil, expresado poéticamente, é inspirado al escritor por su entusiasmo y celo nacional.

En cuanto á la ejecución siempre ofrece Góngora que reparar aun en sus composiciones mas puras, como esta lo es. *Despoblar islas y pablar cadenas* es una antítesis forzada y harto impropia, pues que las cadenas ni real ni figuradamente se pueblan.

*Tierras, naciones contra tu fe armadas —*

*Empuñan lanza contra la Bretaña —*

*En número de todo tan sobrado. —*

Estos no son versos; los dos primeros porque no tienen la acentuacion y cadencia de tales, el último porque es mera prosa.

La mezcla en la tercera estancia de aquel verso italiano tomado de un célebre soneto de Petrarca, desdice de toda conveniencia y gusto poético; así como la invectiva contra la reina Isabel pasa todos los límites de la decencia. Góngora podia haber aprendido de Cervantes el modo de caracterizar aquella princesa singular, no exenta ciertamente de vicios y de defectos, pero dotada al mismo tiempo de calidades las mas eminentes para el gobierno de los hombres: el retrato que de ella hace el gran novelador en la *Española inglesa* es harto mas conforme á la verdad, como tambien mas análogo y simpático con la honradez y bizarría española.

Las canciones segunda, cuarta y quinta tienen el mérito de una juiciosa disposicion, de la sencillez y gracia propias del género, y de una correccion de estilo y de lenguaje que no se presumieran nunca en el autor de las *Soledades*. La



410

## OBSERVACIONES.

tercera algo más alta de tono y más artificiosa en su dición, se recomienda mucho por la novedad del pensamiento y por las felices expresiones que hay en ella. Nunca se ha pintado así en nuestra poesía la envidia del amor que se ausenta viendo poseído legítimamente por otro lo que ama; y al paso que se aleja, su pensamiento vuela atrás y presencia las delicias que gozan los dos esposos. La sexta estancia, que es la más bella, está desgraciadamente viciada con aquel *fuego helado que se evapora*: ¡pero como se levanta después!

*Dormid, que el dios alado*

*De vuestras almas dueño*

*Con el dedo en la boca os guarda el sueño.*

*¡Dormid, copta gentil de amantes nobles!*

SONETOS. — El primero es una imitación de este otro de Torcuato Tasso:

*Quel labro, che le rose han colorito,*

*Molle si sparge, e tumidetto in fuore,*

*Spinto per arte, mi cred'io, d'amore,*

*A fare ai baci insidioso invito.*

*Amanti alcun non fin cotanto ardito,*

*Ch'osi apersarsi, ove tra fiore a fiore*

*Si sta quel angue ad attoscarvi il core;*

*Quel fiero intento io veggio, e ve l'addito.*

*Io, ch'altre volte fui nell'amorose*

*Insidie colto, or ben le riconosco,*

*E le discopro, o giovinetti, a voi.*

*Quasi pommi di Tántalo, le rose*

*Fansi all'incontro e s'allontanar poi;*

*Sol resta ancor che spira fiamma e tosco.*

Dejada aparte la ventaja que la invención lleva siempre consigo, y considerado solamente el mérito de la ejecución, pareceme que sin faltar á la reverencia debida al gran Torcuato, se puede asegurar que aquí le vence su imitador en seguridad y en desahogo, dotes que no suelen acompañar, á menos de tener un gran talento, á los

## OBSERVACIONES.

411

que se proponen seguir las huellas de otro, como Góngora se propuso en este soneto.

Generalmente hablando, nuestro poeta no se distingue en ellos, ni por la novedad del objeto y de la intencion, ni por la abundancia ó nervio de los pensamientos, ni tampoco por su distribucion ó artificio; pero se vé en todos, y principalmente en el segundo y en la entrada del tercero, cuanto pueden en poesía la magia y vivacidad de los colores, la belleza de los períodos, y el halago de los sonidos.

ROMANCES. — Ninguno de nuestros poetas antiguos puede disputar á Góngora la palma en este género nacional, enriquecido por él con todas las galas del ingenio y de la fantasía. Para los demás escritores estas composiciones eran unos juguetes en que se ejercitaban como por condescender con el gusto del pueblo, y no empleaban en ellas mas que la mínima parte de su fuerza. Góngora, que conocia tal vez mejor que otro alguno el partido que podia sacarse de esta poesía vulgar, y que por instinto era llevado á ella, empleaba en los romances todas las fuerzas que tenía, y estas fuerzas eran grandes. Así es que no hay belleza poética, no hay gracia, no hay elegancia que no haya prodigado en los suyos; según la variedad de tono y estilo que sus diferentes objetos requerian, con una profusion y una felicidad que asombran y encantan á un tiempo. Obsérvese con qué lozanía y brio están pintadas las costumbres caballerescas y moriscas en los romances líricos; qué frescura y sazón domina en los pastoriles; cuánta gracia y soltura en sus romances cortos y jocosos; y en estos con qué osadía se ha atrevido á mezclar el tono y color de un estilo noble y serio con la burla y la sátira, sin que se contradigan ni ofendan. El talento en todos es el mismo, pero el pincel es diverso, y si no siempre puro, por donde quiera es rico y brillante, como los celages que el autor veía, y los campos por donde andaba.

No se creyera por cierto que eran de un escri-

412

## OBSERVACIONES.

tor tan difamado estos versos del primer romance; ejemplo de un estilo sobrio y severo, donde la dicción toma su color conveniente de unos pocos epítetos juiciosamente colocados.

*Y de la real cabeza*

*Y de la espantosa piel*

*Ornar de su ingrata mora*

*La respetada pared.*

¿Se quiere ver el movimiento precipitado y el alboroto con que se extiende una alarma? Léase en el segundo aquel pasaje

*Que los rayos de la luna*

*Descubrieron las adargas.*

*Las adargas avisaron*

*A las mudas atalayas.*

*Las atalayas los fuegos,*

*Los fuegos á las campanas:*

*Y ellas al enamorado*

*Que en los brazos de su dama, &c.*

De expresiones de cortesanía y discreción caballeresca, de galantería delicada y aun de sentimiento y ternura está lleno el romance tercero, y sería necesario copiarle casi todo, si se hubiesen de citar ejemplos de estas calidades diferentes.

No hay nadie que no conciba la fuerza, la propiedad y la viveza que hay en aquella pintura del forzado:

*Amarrado al duro banco*

*De una galera turquesca,*

*Ambas manos en el remo,*

*Ambos ojos en la tierra,*

*Un forzado de Dragut*

*En la playa de Marbella*

*Se quejaba al ronco son*

*Del remo y de la cadena.*

Introducción diversa, aunque igualmente bella por su bizarría y elegancia la del otro romance:



## OBSERVACIONES.

413

*Criábase el albanés  
En la corte de Amurates,  
No como prenda cautiva  
En rehenes de su padre,  
Sino como se criara  
El mejor de los sultanes,  
Del gran Señor regalado,  
Querido de los bajaes.*

Sentimiento elegíaco, color poético y gracia perfectamente mezclados:

*Ya no persigues, cruel,  
Después que á mí me persigues,  
Ni á los ciegos voladores  
Ni á los fieros javaltes:  
Ni de su dichoso albergue  
Las nobles paredes visten  
Los despojos de las fieras  
Que como á mí muerte diste.*

Ingeniosidad y propiedad de imagen y de alusión en aquellos versos sobre el rabel y la dama de Riselo:

*El que tiene por remate  
Una burlada sirena,  
Divisa contra engañosas  
Que cantan y desesperan,  
Como hizo aquella fácil  
De cuya voz no se acuerda;  
Porque Amor, que es ave y niño,  
Si no le regalan, vuela.*

De llaneza, en fin, de concisión y una exactitud que pudiera llamarse matemática, si cupiera esta denominación en poesía, pocos pasajes se hallarán en la castellana iguales á este de la invectiva contra el amor:

*Amadores desdichados  
Que seguís milicia tal,  
Decidme, ¿qué buena guía*

414

## OBSERVACIONES.

Podeis de un ciego sacar?  
 ¡ De un pájaro qué firmeza,  
 Qué esperanza de un rapaz,  
 Qué galardón de un desnudo,  
 De un tirano qué piedad?.....  
 Gloria llamaba á la pena,  
 A la cárcel libertad,  
 Miel dulce al amargo acibar,  
 Principio al fin, bien al mal.

Podria tambien citarse como ejemplar sobresaliente de abundancia y lozanía la bellísima descripción del romance de Angélica y Medoro. Mas ya está citado en la Introduccion, y no hay para qué repetirlo aqui. Este es sin duda el mejor romance de Góngora, y no sé si diga tambien que de nuestra poesía antigua. No porque no haya en él iguales y aun mayores defectos que en cualquiera otro de este autor. Allí es donde se labra el diamante de Catay con la sangre noble de Medoro; allí está la piedad mal nacida entre dulces escorpiones; allí una labradora acoge en su cabaña un mal vivo con dos almas, y una ciega con dos soles; allí en fin está aquella copla impertinente y pueril

El pie calza en lazos de oro  
 Porque la nieve se goce,  
 Y no se vaya por pies,  
 La hermosura del orbe,

que se ha suprimido en el texto, para no estropear con ella el mas bello pasage de la composicion. Pero estos defectos, suponiéndolos todos grandes que se quiera, son tan poco esenciales en ella, que con una raya de tinta que se les eche encima están desvanecidos los mas, sia que el todo de la obra, ni parte ninguna padezca por su falta. ¡ Y con qué raudal tan copioso de bellezas y de primores no estan ademas compensados! ¡ Qué ánimo se resiste á aquella muchedumbre de imágenes tan felices y tan naturales, á aquel vigor de expresion, á aquella elegancia y bizar-

## OBSERVACIONES.

415

ría de formas, á aquella plenitud de números y de sonidos? Preciso es ser enteramente insensible á los atractivos de la imaginacion y de la armonía para negarse á la exaltacion del poeta, y no concurrir con él y con la naturaleza toda á aplaudir y solemnizar la dicha de los dos amantes en aquel delicioso desierto. Yo á lo menos no he visto nunca leer en público este bello romance, sin que al llegar á los ecos que llevan de valle en valle el nombre de Angélica; no prorrumpan todos los oyentes en una exclamacion de placer, no dejando en su ánimo otro sentimiento que el de gozar y admirar. Ahora bien, ser poeta es tener este poder, es producir este efecto; y diez volúmenes de versos como los que han escrito Artemidoro, Ulloa, Rebolledo y los poetas preceptistas que han venido despues de ellos, no dan tanto derecho á adornarse de este nombre como da esa corta descripcion al Cisne cordobés para apellidarse tal. ¿Qué importa que en todos ellos no haya tantos defectos que advertir? Tampoco presentan bellezas que embelesen; y por consiguiente inspidos y frios no estan escritos en el libro de la vida, y del mismo modo que al gusto se niegan á la estimacion.

## QUEVEDO.

Esta es ya otra poesía muy diferente: menos fuerte de color si se quiere, pero mas ingeniosa, de mas nervio, y ostentando una profundidad y una doctrina, que Góngora, falto de intencion moral y pobre de saber, no podia dar á la suya. Las tres silvas que aqui se ponen, entresacadas de otras muchas que hay en la CALIOPE de Quevedo, son mas bien declamaciones que verdaderos poemas; pero hay en ellas sin embargo muchos pensamientos ingeniosos ó profundos; períodos bellos y numerosos, y versos felices de aquellos que no suelen encontrarse sino en este escritor; y que parecen no hechos sino nacidos, ó por mejor decir inspirados. Todas tienen una intencion moral; pe-

416

## OBSERVACIONES.

ro la primera se inclina más al tono de la elegía, y así debía ser por su argumento. Se la puede comparar con la canción de Herrera al mismo objeto, que tiene sin duda un estilo más puro, formas más líricas, y bastante armonía imitativa en la entrada, pero que no ofrece ni en sus pensamientos ni en su graduación el mismo interés que esta sílva. Nuevo igualmente que ingenioso es el pedir al Sueño que le consuele con lo que el avaro desperdicia de él para contar su oro; con lo que el amante desprecia para obsequiar á su señora, el celoso para guardarla, el ladrón para robar. Los dictados de *blando y suave* aplicados al sueño, *el manso olvido* que inspira, los *cuidados veladores*, la *luz enferma* del sol en el poniente, y aquel bello verso

*Yace la vida envuelta en alto olvido*

son rasgos que manifiestan en Quevedo el gran poeta. Otros al contrario hay prosaicos y triviales: porque este autor, fiado en la destreza con que sabia dar valor y energía á las frases más comunes, por la sentencia que en ellas ponía, ó por su colocación, no daba á la dicción el cuidado y esmero que debía, y solía incurrir en bajezas que no se conciben en un hombre de su temple. Tales son estas:

*Y te desacredito*

*El nombre de callado con mi grito*

*Y á tí te se debía de derecho*

*Que yo no quiero verte cara á cara,*

*Ni que hagas más caso*

*De mí que hasta pasar por mí de paso.*

cierto que estos versos miserables no parecen del mismo poeta (\*).

(\*) Es preciso sin embargo para juzgar á Quevedo con equidad en este y otros defectos de sus poesías, tener presente que, á excepción de sus dos traducciones de Epiteto y Focílides, no arregló él ni dispuso

## OBSERVACIONES.

417

La segunda silva, mas filosófica y doctrinal que la primera, no tiene tanta poesía de estilo, y deja advertir mas el defecto característico de Quevedo, que es dar vueltas sobre una misma idea encareciéndola mas y mas cada vez. Pero estos esfuerzos son á veces harto felices, como cuando en la segunda estancia pone á la Naturaleza, que viendo al oro tan contrario á la paz humana

*Por dañoso y contrario á quien le estima,  
Y por mas escondernos sus lugares,  
Los montes le echó encima  
Y sus sendas borró con altos mares.*

Echar una cosa encima de otra es frase comun; echar montes sobre el oro para ocultarlo á los hombres, es grande y toca en sublime.

La silva tercera es sin duda alguna la mejor de todas. Pertenece al género descriptivo y mo-

ninguna para publicarlas; y que las tres Musas últimas á quienes faltó la mano habil de Gonzalez de Salas, editor é ilustrador de las seis primeras, se dieron á luz con un descuido tal y una ignorancia tan crasa, que da compasion ver las producciones del talento encargadas á tales idiotas. Confusion de composiciones sin distinguir las propias de las ajenas; ningun orden, ningun método para la colocacion; hay diferentes que estan repetidas segun los diversos borradores en que se encontraron; las hay partidas en dos cuando debieran ser una sola, y hecha una sola de las que debieran ser dos. Añádanse las erratas groseras que dislocan ú obscurecen enteramente el sentido, ó alteran la medida y proporcion de los versos, y se tendrá una idea de aquella detestable edicion. Lo peor es que estos defectos enormes se hallan repetidos en todas, hasta en las que, con mas lujo á la verdad que inteligencia y esmero, han publicado Ibarra y Saucha, en nuestros días. Un ejemplo baste entre tantos: lo que en la Caliope se intitula Silva 19 con la inscripcion ridicula *Muere infeliz y ausente Zoilo*, se compone del principio del idilio segundo y del final del primero que se hallan en su Erato, uno en estrofas líricas y otro en octavas.

III.

27



418

## OBSERVACIONES.

ral, y la idea de ella y aun la entrada la tomó nuestro autor de la elegía 1.<sup>a</sup> del lib. 4.<sup>o</sup> de Propertio.

*Hoc quodcumque vides, hospes, quam maxima Roma est,  
Ante Phrygem Aeneam collis et herba fuit.*

Pero el poeta español dió á su poema otra elevacion y proporciones que el latino, el cual despues de indicar algunos de los contrastes que le presentaba la Roma ruda y primitiva con la Roma espléndida y floreciente que tenia delante de sí, conoce bien que el asunto es superior á su fuerza, y exclama:

*¡ Hei mihi, quod nostro est parvus in ore sonus!*

No lo es así en Quevedo, que sabe elevar su fantasía y la entonacion de sus versos á la altura de su asunto, y que no solo agrada y ennoblece las ideas que toma del escritor antiguo, sino que forma un plan mas vasto, y añade el aspecto de Roma arruinada por la venganza de las naciones, y de Roma triunfante otra vez y señora del mundo por el cristianismo. El estilo y la ejecucion son correspondientes á la idea, y son pocos los periodos que no puedan ser ejemplo, ó de nobleza, ó de elevacion, ó de poesia. Algo se desfiguran con tal cual pasage que se mezcla entre ellos, defectuoso ya por lo gigantesco de la idea, ya por lo prosaico y trivial de la frase. No son muchos, y es facil conocerlos; pero por donde falta principalmente esta bella composicion es por la última parte, que no parece inspirada por el mismo numen que las primeras. La supremacia espiritual de la Roma moderna no está tratada con el nervio y la felicidad que la grandeza de Roma antigua, y el fracaso ruinoso que la sepulta despues. Acaso en los tiempos presentes, el escritor ayudado de los recursos poéticos con que la imaginacion romántica se ayuda para estos grandes y austeros objetos, pudiera ser mas igual y mas feliz: vérfase en esta parte de su obra el triunfo de la persuasion sobre

## OBSERVACIONES.

419

la fuerza, y de entre las ruinas de la capital del orbe alzarse otro imperio mucho mas vasto sin duda y mas incontrastable que el antiguo, sus límites los del mundo, su duracion la eternidad.

**CANCION.** — El escarmiento y desengaño de las vanidades del mundo, el elogio de la soledad y del retiro no se han cantado jamas con el énfasis y solemnidad que presenta esta cancion desde el principio hasta el fin. La entrada especialmente tiene un no sé qué de augusto y misterioso, que le parece á uno hallarse de repente en medio de aquellos boscajes consagrados en lo antiguo á la religion y á los dioses, que con su lobreguez y silencio infundian un respeto y horror involuntarios. Aqui no solo los pensamientos y el estilo, sino la forma y extension de las estancias y el movimiento de los versos, presentan un caracter igual y conspiran al designio del poeta. Quizá es demasiado austero, y atemoriza mas que halaga: quizá convendria haber puesto algunos claros en un fondo tan sombrío, y amenizarle á trechos con algunos recuerdos agradables de lo pasado, ó con alguna perspectiva de la felicidad que espera en lo futuro. Pero esto seria ya una obra diferente de la que el autor quiso hacer, y tal como está es una de las que muestran mas el talento poético de Quevedo, y hacen mas honor á su caracter grave, sesudo y sentencioso.

Fuera sin duda mejor, si él supiera irse á la mano en el uso de antítesis pueriles ó afectadas, de locuciones prósaicas, y de alusiones é imágenes indecorosas: por ejemplo

*Aqui en blandos afanes  
Ocupo pensamientos holgazanes,  
Que andaban vagamundos  
Descubriendo á sus velas nuevos mundos:  
Y mi loca esperanza siempre verde,  
Que con estar tullida vive usana,  
De puro vieja aqui su color pierde,  
Y blanca viene á estar de puro cana.*

420

## OBSERVACIONES.

todo es igual, ideas, frases, versos, y todo es pésimo; sin que se pueda concebir como un escritor cae tan bajo despues de haberse elevado tan alto, y como á tan gran talento está unido un gusto tan estragado y tan extravagante. Y en esta obra por desgracia no puede decirse que le faltase la correccion y lima del autor. Dos veces se halla en sus Musas, una como canción en la *Euterpe*, y otra como silva en la *Caliope*; y las diferencias que hay en ellas muestran que Quevedo la revisó y varió mucho; y en partes es preciso confesar que la mejoró infinito. Tales son los versos del principio, que se hallan así en la silva

*O tú, que inadvertido peregrinas  
De osado monte cumbres desdeñosas,  
Que igualmente vecinas  
Tienen á las estrellas sospechosas.*

los cuales, comparados con los que están en la canción según se da en el texto, manifiestan la perfección que recibieron de la segunda mano. Otras veces las variaciones no son tan felices; pero de todos modos los versos viciosos notados arriba, y otros de igual clase que es excusado citar, se hallan en una igualmente que en otra, y prueban el extravío de la fantasía del poeta.

*A mi cuerpo de ñudos,  
A mi memoria y alma de verdugos.*

Ligera distracción en que la semejanza de los sonidos le hizo poner un asonante por consonante. Pudo haberse corregido con los dos versos correspondientes en la silva que tienen la rima completa; pero el pasaje perdiera de su energía, y por otra parte no deja de ser curiosa esta clase de equivocación en un versificador tan diestro como Quevedo.

epístola — He aquí como las musas deben hablar con el poder, sin bajeza y sin desacato. Quevedo se dirige al valido de Felipe IV, y con oca-

## OBSERVACIONES.

421

sion de la reforma que aquel ministro habia hecho en el vestir, le dice que es preciso reformar tambien el ánimo, y enmendar las costumbres y educacion castellana, si quiere restituir á los españoles su antigua gloria y valor. Yo no diré que esto fuese posible ya entonces, ni que aunque lo fuese, quisiese realmente verificarlo el Conde-Duque. Estas cuestiones de moral y de economía pública no pertenecen á este lugar; pero sí diré que en la epístola presente nos dió Quevedo un ejemplo de noble y robusta poesía, que honra igualmente su ingenio que su celo. Dióle la forma dramática dirigiéndose primero á un tercer personaje, como si este quisiera ponerle freno á lo que va á decir, y luego que le reduce á silencio con protestarle que va á decir la verdad, y que la verdad es una cosa con Dios, se vuelve al valido pintándole los males públicos y la degeneracion de Castilla, y mostrándole el remedio. La composicion sencilla, el movimiento desembarazado aunque grave, los pensamientos nobles y severos, la valentía de la expresion, y una muchedumbre de versos admirables por su energía ó por su sonido, que se quedan en la imaginacion y en la memoria con solo una vez que se oigan ó se lean, son las dotes principales que dan á esta obra un sobresaliente lugar entre las demas de Quevedo y las de nuestro Parnaso. Son muchos los tercetos que se hacen notar por alguna ó por muchas de estas calidades. No se citarán aqui mas que dos que se señalan entre los demas por la dificultad vencida, por su extrañeza, y tambien por su osadía.

*No habia venido al gusto lisonjera,  
La pimienta arrugada, ni del clavo  
La adulacion fragante forastera.  
Carnero y vaca fue principio y cabo;  
Y con rojos pimientos y ajos duros  
Tan bien como el señor comió el esclavo.  
Bebió la sed los arroyuelos puros, &c.*

Difícil era por cierto en política y en moral re-

422

## OBSERVACIONES.

ducir á ajos y á pimientos los paladares que estaban enseñados á todas las golosinas y regalos del oriente; pero no se pueden pintar estos objetos en sí viles y triviales con mas fuerza y oportunidad. La *arrugada canela*, el *rojo pimiento* y el *duro ajo* estan superiormente colocados, y muestran el valor que tiene una palabra, aunque sea comun, con tal que esté puesta en su lugar: y como si el instinto del poeta le hiciese conocer que era preciso suavizar algun tanto la crudeza y el ardor de los versos anteriores, añade al instante aquel otro de tan diferente espíritu y sonido: *Bebió la sed los arroyuelos puros*.

No por eso se dejan de advertir en esta composición, como en todas las de Quevedo, las huellas de su mal gusto, y los defectos de su manera exagerada, conceptuosa, y de cuando en cuando seca. Los lunares son aqui tanto mas notables, cuanto las bellezas son mas sobresalientes. Por ejemplo despues del hermoso verso

*Derramado y sonoro el ocedno*

¿á qué llamarle *divorcio de las ricas minas*? Despues de recomendar al toro por los servicios que hace en el campo, y pintar á los cónsules gimiendo detras de él, y a los reyes encalleciéndose las manos con el arado que él lleva; ¿á que añadir

*Y rumia luz en campos celestiales?*

Góngora no deliraria mas; y el que estropeaba este bello pasage con un pensamiento tan incoherente y una figura tan extravagante y ridícula, no tenia derecho á burlarse del autor de las Soledades.

LETRILLAS Y ROMANCES. — Es opinion de algunos que Quevedo abusó demasiadamente del talento que tenia para la poesia satírica y picante, y que conviniera mucho para su crédito que se hubiese ejercitado menos en ella, ó que sus editores tuviesen al publicar estos juguetes mas sobriedad y circunspeccion que la que él tuvo escri-

## OBSERVACIONES.

423

biéndolos. Nada perdiera, según ellos, la fama de este poeta en que se hubiesen sepultado en el olvido tantas bufonadas groseras ó indecentes, y es dolor que un escritor de su talento y de su doctrina, y todavía más de su carácter, sea conocido en el vulgo más bien como un juglar ingenioso y decididor, que como autor sabio, noble y elocuente. Yo estoy lejos de convenir en esta severa censura: primeramente ¿quién puede ir á la mano á su humor y á su inclinación? Y Quevedo, es preciso confesarlo, había nacido expresamente para este género de poesía, porque en ella es un raudal que corre libre, fácil y abundante, aunque no siempre puro ni limpio; mientras que en los géneros serios se resiente siempre de afectación, de esfuerzo y de violencia, como que su índole no se aviene naturalmente con ellos. ¿Qué tesoro además no hubiéramos perdido de agudezas, de chistes, de ocurrencias felicísimas, de locuciones nuevas é ingeniosas, expresadas generalmente en versos bellos, fáciles y numerosos! Verdad es que muchas veces pasa aquí la raya como en la poesía noble, y que en vez de ser picante es amargo, de gracioso se convierte en chocarrero, de ingenioso en falso y en sutil; y que los retruécanos, los equívocos y los demás juegos de dición pierden en efecto y su mérito por su frecuencia misma y su abundancia. Pero es preciso acordarse siempre de que estos eran unos juguetes en que el autor exhalaba las chispas de su ingenio dícax y divertido, frutos de un momento de buen humor, que no eran vistos después para corregirse, y por lo mismo pedir á esta clase de versos ni esmero, ni pulimento, ni orden progresivo, ni el mérito de una composición bien ordenada, es una verdadera pedantería que toca en impertinencia. Ellos, como quiera que sean, han divertido y divertirán al mundo mientras dure la lengua castellana, manejada aquí con un conocimiento y una destreza, que admiran, confunden y desesperan. Y en medio de aquel raudal impetuoso de chistes y de sales es de ver como á veces, bajo la máscara de Momo se descubre la garra del león, y respira

424

## OBSERVACIONES.

el pensador filósofo y el escritor grande y sublime. Nótese en el romance primero la grandeza con que está concebido todo el trozo que empieza *Todo este mundo es prisiones*. ¿Quién esperaría en el romance tercero los pensamientos que le ocurren cuando la vieja halla aquel andrajo en el muladar?

*Lo que ayer era estropajo  
Que desechó la sartén,  
Hoy pliego manda dos mundos  
Y está amenazando á tres.....  
Buen andrajo, cuando seas,  
Porque todo puede ser,  
O provision, ó decreto,  
O letra de Ginovés, &c.*

Véase en fin en el séptimo bajo un aspecto irónico y burlesco la seria apología que hace del rey don Pedro, tan maltratado por los historiadores, tan favorecido por la tradición, y tan airoso y bizarro en el teatro.

SÁTIRA SEGUNDA. — Esta composición, parto de la juventud de Quevedo, no es mas que un hosquejo de primera mano, que dejó el autor correr por el mundo en este estado de imperfección, sin reconocerlo despues ni corregirlo. Asi lo advirtieron sus primeros editores, y por lo mismo no son de extrañar las desigualdades, las repeticiones, los ripios y las obscuridades que hay en ella, como tampoco la libertad y aun desenfreno con que el poeta se abandona al instinto mordaz y malicioso que le inspira. Juvenal primero y despues Boileau han tratado el mismo argumento, pero en forma muy diferente: sus sátiras contra el matrimonio son unas galerías de retratos, en que describiendo los vicios de mas resalto que hay en el bello sexo, se proponen retraer á sus amigos del intento de casarse. Sus obras consideradas bajo este aspecto, son mas bien una sátira de las mugeres que del matrimonio, y su plan, mas filosófico si se quiere y mas vasto, era al mismo tiempo mas fa-

## OBSERVACIONES.

425

cil de ejecutar. Quevedo se reviste del personaje de un socarron maligno que desecha agriamente un casamiento que se le propone. De esta idea deberá nacer precisamente diversa marcha y diverso estilo; y su obra, al reves de las otras, es mas bien una sátira del matrimonio que de las mugeres. Asombra el raudal de ingenio, de malicia, de versificacion y de poesia que corre de su pluma, y el tesoro de chistes y donaires con que está escrita la obra desde el principio hasta el fin, no todos puros y delicados, pero siempre ingeniosos y vivaces, y frecuentemente atrevidos. Nótese tambien agradablemente la variedad de tonos que el poeta emplea para expresar sus pensamientos, desde el mas solemne y pomposo hasta el mas burlesco y hufon, todos casi siempre usados con superioridad y oportunísimamente segun los objetos á que se aplican; y esta variedad era absolutamente precisa en un plan que no prometia ensanche ni distraccion ninguna. Alguna vez imita á Juvenal, y si no alcanza á su fuerza en los trozos de vigor, como le sucede en la pintura de los desórdenes de Mesalina, le aventaja mucho en todos los que piden gracejo y agudeza, en que el satírico español era tan superior al latino.

Bien considerado todo, esta clase de escritos no deben reputarse sino como meros juegos de ingenio para ensayarse y divertirse, en que, interviniendo mas la fantasía que la intencion, no deben tomarse á la letra ni en historia ni en moral. Quevedo mismo despues de haber acumulado en esta y otras obras suyas tantos dieterios contra los casados, se casó en su edad madura, y mostró con ello cuan poco caso hacia de sus donaires de otro tiempo sobre el matrimonio. Por mas que sea facil, y para algunos tan grato, maltratar á las mugeres, ellas al fin acaban por subyugar á sus detractores; y si hicieran sátiras contra los hombres como nosotros las hacemos contra ellas, se desquitarian con razon y acaso tambien con usura.



426

OBSERVACIONES.

## POESÍAS DE VARIOS.

DON LUIS DE ULLOA. — *La Raquel*. — Los amores de Alfonso VIII con la judía de Toledo son una de aquellas tradiciones admitidas imprudentemente en la historia, y desterradas despues por la severidad de la crítica al pais de las fábulas y de las consejas. Esta no era solo inverosímil por todas sus circunstancias, y contraria á lo que resulta de los monumentos auténticos del tiempo, sino tambien indecorosa á la memoria de un rey justamente respetado, y oprobiosa á la bizarría y lealtad castellana. Desechada por la historia, ha sido adoptada por la poesia como un cuadro á propósito para pintar los triunfos del amor y de la hermosura, para conmover el corazon con una catástrofe lastimosa, y dar una gran leccion de terror y de escarmiento. La desgracia pues de la bella judía se ha cantado en poemas, se ha representado en teatros, y la tragedia que lleva su nombre es el lauro principal de un poeta célebre de nuestros dias, y una de las joyas mas estimadas de nuestra Melpómene moderna.

De los que trataron este asunto en lo antiguo, quien mejor lo desempeñó fue Ulloa, y su poema, asi por su mérito como por la época en que fue escrito, puede llamarse con razon el último suspiro de la musa castellana. Luzan le recomienda á cada paso en su Poética, y trata á este escritor con un aprecio y un aplauso mas bien fundados, creo yo, en la diferencia de su estilo comparado con el de sus estragados contemporaneos, que en la muchedumbre y excelencia de sus cualidades poéticas. No eran á la verdad muchas ni grandes: en el libro de sus poesías nada hay realmente bueno sino la *Raquel* (\*), y si bien en ella como en sus

(\*) Esto no quita que en una ó en otra parte no se encuentre algun buen pensamiento y algunos bellos versos: este terceto por ejemplo es bien feliz, sacado de la epistola, en que al contrario de los otros poetas ala-

## OBSERVACIONES

427

demás obras la dicción sea sana y exenta de las extravagancias de su tiempo, no deja á veces de salpicarse con ellas, como le sucede en esta octava:

*Por frecuentes temblores que sentía  
Temió que el corazón se le minaba:  
Fuele á reconocer y vió que ardía  
Por una parte y que por otra helaba.  
De varios elementos se valía  
El ingeniero que el volcán formaba;  
Porque en vesubio racional se pruebe  
La mezcla de la llama y de la nieve.*

aquí el amor es un ingeniero, el corazón del rey un vesubio racional, y el rey un observador frío de lo que está pasando dentro de él. ¡*Vesubio racional!* El más desesperado gongorista no se atreviera á decir más, y son dos palabras que verdaderamente rechinan de verse juntas. La alegoría pues es importuna, impropia y malísimamente expresada. ¡Qué diferencia de ella á esta otra!

*No la corona del mayor planeta  
Dejeis que asombre más planta lasciva,  
Que oprime lo que finge que respeta,  
Y con mentido culto lo cautiva:  
Rayos que presten la virtud secreta  
Del cielo á nuestra saña vengativa,  
Cuando por nudos tan estrechos pasen,  
Respeten el laurel, la yedra abrasen.*

Todo se reúne en estos versos para darles belleza y realce; novedad en el pensamiento, propiedad en la imagen, vigor en la expresión. Luzan los cita como un dechado de alegoría bien he-

ba la vida de la corte, y pondera el fastidio y monotonía de la vida en una provincia.

*Dura resolución desesperada  
Labrarse un molde en que vaciar los días,  
Sin que se altere de la estampa nada.*

428

## OBSERVACIONES.

cha, y no son muchos los ejemplos en su obra, que le ilustren tanto y adornen como el presente.

Pocas veces se levanta Ulloa tan alto; y si la ejecución de su *Raquel* no se resintiese más que de algunos resabios del mal gusto de su tiempo, perdonables serían con tal que todo lo demás fuese bello y animado. Pero su falta más grande es la poca poesía de su estilo, que parece más bien el lenguaje de la urbanidad y de la discreción, que el lenguaje pintoresco de la fantasía inspirado por las musas: defecto general en los escritores de aquel tiempo, en que el que no se perdía por culto se amañaba como discerto y conceptuoso, y nadie era ni elocuente ni poeta.

Las octavas también, aunque generalmente bien formadas, tienen una estructura igual, y por consiguiente dejan sentir á veces el fastidio del artificio y de la simetría.

Esto en cuanto á la ejecución: porque en lo que pertenece á la invención, á la distribución y disposición de las partes, y á la serie y progreso de la narración, el poeta es acreedor á toda alabanza, y son pocos los autores que en aquellos dos siglos le hayan igualado en estas prendas esenciales de toda buena composición. Sujeta algún tanto va la marcha del cuento en el principio, pero desde la bella octava imitada del Ariosto *No rumores de bélicos clarines*, la narración corre espontáneamente con igual destreza que fluidez. La pintura de *Raquel* en su retiro de noche, donde está aquel rasgo de galantería ingeniosa y delicada *Perdona, Celia*; el ímpetu y furor de los alborotados; su entrada en la estancia de la desdichada; su sobresalto, su confusión; aquel célebre *Traidores! fue á decirles*; en fin las heridas que recibe, las últimas palabras que dice, el dolor de Alfonso y la oportunidad del remate, son pasajes de resalto que manifiestan bien en el autor una fantasía viva y larga para las cosas, ya que no siempre la tuviese para el colorido. Pero sobre todo aquel razonamiento de Alvar Núñez en la junta de los ricos-hombres es un trozo excelente, de una ejecución noble y robusta, en

## OBSERVACIONES.

429

que Ulloa se levanta muchos grados sobre sí mismo, y no solo se hace admirar como poeta, sino apreciar y respetar como pensador y como hombre.

DIEGO MEXIA. — *Epistola de Safo á Faon.* — No hay duda que en esta traducción hay bastantes ripios, locuciones prosaicas ó forzadas, y otros defectos que nacen, no de extravagancia ó corrupción de gusto, sino de falta de despejo y destreza en el autor para vencer la doble dificultad del metro y de la traducción. Esto podrá tal vez desagradar tanto á un ánimo excesivamente severo, ó demasiado descontentadizo, que le haga desconocer los aciertos que hay en lo demás, y lo mucho en que exceden los buenos tercetos á los defectuosos. El tono elegíaco está bastante sostenido en toda la obra; y son pocas las de su clase que presenten trozos tan naturales, tan bien sentidos, y tan felizmente expresados, como la pintura que Safo hace de sí misma cuando le dan la noticia de la fuga de su amante, la del bosque donde entra á veces á meditar en su tristeza y á recordar sus pasadas delicias; y la de su ilusión en que se figura que Faon viene surcando los mares á buscarla. No todas las obras de una colección como esta pueden ser igualmente aventajadas; en tal caso tendrían que reducirse á muy pocas. Basta que, consideradas en su totalidad, puedan llamarse buenas, y causen con su lectura mas agrado que fastidio á quien no se halle demasiadamente prevenido en contra de ellas.

DON ANTONIO MIRA DE AMESCUA. — *Cancion.* — Publicóse esta bella poesía por primera vez en el tomo 3.º del Parnaso español, atribuyéndola bajo la fe de un manuscrito antiguo á Bartolomé de Argensola. Ya el autor de aquella colección reconocía que esta designación no fuese segura, advirtiendo la diferencia de estilo que ella presenta con las demás de aquel escritor. Es tan grande con efecto esta diferencia que ella sola debiera retraerte de presentarla al frente del retrato de Argensola; que llevando el emblema de un elefante para signi-

430

## OBSERVACIONES.

ficar su gravedad, circunspeccion y cordura, estaba en una oposicion manifiesta con el arrojo, la amenidad y la lozanía de la composicion que alli se daba por suya. En la edicion que despues se hizo de los dos poetas hermanos para la coleccion de Fernandez, se restituyó á su verdadero autor Mira de Amescua, sin particularizar prueba ninguna positiva de ello, pudiendo haber citado por lo menos la autoridad de Gracian, escritor contemporaneo, que en el discurso 9.º de su *Agudeza y arte de ingenio* se la atribuye expresamente á Amescua, y de un modo que da á conocer que esto era entonces una cosa sabida de todos.

El gusto de estas cauciones alegóricas le tomaron los nuestros de Petrarca; y en Luis de Leon y en Quevedo se ve algun ejemplo de ellas. Los diferentes símiles de que se componen forman otros tantos cuadros diversos, compuestos de un mismo modo, que vienen á recibir su unidad de la aplicacion que se les da en la conclusion al sentimiento, máxima ó pensamiento que el poeta se propone confirmar ó establecer. Propiamente hablando no tienen composicion, y su artificio, aunque da ocasion para lucirse á la imaginacion y al ingenio, está expuesto á los inconvenientes de la uniformidad y al cansancio de la monotonia: leidas dos estancias ya se sabe como han de ir giradas todas. Por esto las comparaciones no deben ser muchas, y es preciso darles en la expresion toda la variedad que sea compatible con la igualdad de formas á que tienen que ir sujetas. Ninguno entre nosotros ha sabido vencer estas dificultades con mas fuerza de talento que Amescua, el cual en esta cancion nos ha dejado el ejemplar mas excelente, ó por mejor decir el único en su género. Objetos bien escogidos, bien dibujados, riqueza y variedad de tintas, bizarría en el movimiento, lujo en el lenguaje, y todo en períodos tan sonoros y tan bellos, que causan bien recitados un efecto semejante al de la música cuando nos hace estremecer de placer. Cada estancia parece mejor que la anterior: se oye cantar al jilguero; se ve retozar al cordero, subir la garza á las es-

## OBSERVACIONES.

431

trellas, desfigurarse horriblemente la hermosa dama, y fracasar la nave en el puerto; todo tratado con una destreza y brio que sorprenden, y aplicado al pensamiento que se propuso el poeta con la oportunidad mas feliz.

Los defectos son pocos, y facilísimos de corregir, á haberse tomado el autor el cuidado de hacerlo por sí mismo:

*Dió en la boca de un lobo carnicero —  
Por no observar el orden  
Causó en su gente general desórden:*

Son versos desmayados y flojos, que desdicen de la viveza y elegancia de los demas:

*Mi navecilla con su viento en popa  
Llevaba navegando á toda tropa.*

Frase trivial en su forma y oscura en su sentido, sin duda por vicio del código de donde se tomó, ó de las copias que corrian por los curiosos cuando se trasladó á él: porque el escritor en lo demas es siempre claro y despejado, aunque lozano y lujoso con alguna demasía.

Podrán tal vez repugnar á los lectores escrupulosos las viruelas y ronchas que desfiguran de pronto el rostro de la dama; pero la repugnancia que nace de esta deformidad era necesaria al designio del poeta; y yo no me atreveria á condenarle porque en este caso haya querido mas bien ofender algun tanto á la delicadeza, que enervar en lo mas mínimo la fuerza y energía de la expresion.